

**MINISTERIO DE CULTURA Y JUVENTUD**

**CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y CONSERVACIÓN  
DEL PATRIMONIO CULTURAL**

*Expresiones  
Culturales de Escazú,  
Mora y Santa Ana*









**MINISTERIO DE CULTURA Y JUVENTUD  
CENTRO DE INVESTIGACIÓN Y CONSERVACIÓN  
DEL PATRIMONIO CULTURAL**

*Expresiones Culturales de  
Escazú, Mora y Santa Ana*









# *Expresiones Culturales de los cantones de Escazú, Mora y Santa Ana*



Hist. Yanory Álvarez Masís  
Hist. Sonia L. Gómez Vargas



306

E96-e

CR

Expresiones culturales de Escazú, Mora y Santa Ana / Sonia L. Gómez Vargas; Yanory Álvarez Masis; Fernando González Vásquez; Zaida Ruiz Briceño. – San José, Costa Rica : Ministerio de Cultura y Juventud. Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural: Imprenta. Nacional, 2010.  
134 p.; il. : 8 ½ x 11cm. -

ISBN: 978-9977-59-211-4

1. FOLCLOR – COSTA RICA. 2. COSTA RICA – VIDA SOCIAL Y COSTUMBRES. 3. CULTURA POPULAR. I. Gómez Vargas, Sonia L. II. Álvarez Masis, Yanory. III: González Vásquez Fernando. IV. Ruiz Briceño, Zaida. V. Título.

MCJ//ehc.2010

**Créditos fotográficos:** Sonia L. Gómez Vargas, Fernando González Vásquez y otras fuentes así indicadas en los pies de foto correspondientes.

**Dibujo de torno:** Xinia Calderón Brenes.



## ÍNDICE

Presentación .....	7
Agradecimientos .....	9
Dedicatoria .....	9
Introducción .....	11
Breve reseña histórica de los cantones de Escazú, Mora y Santa Ana.	
Escazú .....	13
Mora.....	15
Santa Ana .....	18
Principales Expresiones de Escazú .....	20
Principales Expresiones de Mora .....	24
Principales Expresiones de Santa Ana.....	30
Historia de la cerámica .....	33
La cerámica en Santa Ana .....	43
¡¡¡Ahí vienen los Payasos!!! La mascarada y la música de “cimarrona”:	
Tradición de origen colonial .....	54
Las fiestas patronales, el “turno” y la “salida de los payasos”.....	58
Las mascaradas en Escazú.....	62
Mascareros escazuceños:	
Enrique Barboza Morales.....	65
Marvin Chamorro Trejos .....	68
Las mascaradas en Santa Ana.....	71
La música de cimarrona complemento esencial de las mascaradas .....	74
La música de Cimarrona en Santa Ana .....	77
La música de Cimarrona en Mora .....	81
Cimarrona Santa Cecilia.....	82
La Diana con mascarada .....	84
Conclusión .....	89
Bibliografía .....	91
Personajes Populares de Escazú y Santa Ana .....	95
Introducción.....	97
Tobías Corrales Aguilar, Boyero de San Antonio de Escazú.....	99
Mario Hernández Mora, Alfarero de Santa Ana .....	114
Juan Antonio Solís Vargas (Pachingo), Hijo Distinguido de Escazú.....	120





## *Presentación*

En el año 2006, el Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, concentró la actividad de sus estudios en tres cantones ubicados hacia el oeste del casco metropolitano de la ciudad de San José, específicamente los cantones josefinos de Escazú, Mora y Santa Ana.

El propósito principal fue documentar y recuperar parte de las tradiciones populares aun vigentes en dichas comunidades, una de cuyas características –sobre todo en el caso de Escazú- es que han pasado de ser sociedades campesinas y tradicionales hacia un acelerado desarrollo urbanístico en pocos años. Se han convertido en polos de atracción para residencia de pensionados extranjeros, profesionales de alto poder adquisitivo y desarrolladores, lo cual ha modificado la fisonomía no solo espacial y constructiva de estos lugares, sino –lo cual más nos interesa- que también incide en la modificación de sus patrones culturales tradicionales.

Las historiadoras Sonia Gómez y Yanory Álvarez se abocaron, en el presente trabajo, a presentar los resultados de una indagatoria tanto documental como de labor en el campo. En primera instancia exponen una breve reseña histórica de cada uno de los tres cantones a partir de los datos generados en la época colonial. Desafortunadamente, la información arqueológica disponible es limitada hasta el momento, lo cual no permite brindar un panorama más profundo de cómo era la vida en las poblaciones indígenas precolombinas de esta región. Eso sí, parte de la huella antigua quedó plasmada en la toponimia, como es el caso de los nombres Escazú, Pacaca, entre otros, o en poblaciones vivas como es el caso de la comunidad indígena de Quitirrisí de Mora.

Para la indagatoria de las expresiones culturales del cantón de Escazú, contaron con el apoyo y orientación de la Dirección de Cultura de la Municipalidad del lugar, una de las pioneras en lo que se refiere a brindar relevancia a la cultura en las políticas de los gobiernos locales. Para el caso de Mora y Santa Ana, acertadamente fueron guiadas por personas u organizaciones de carácter cultural que desde la plataforma de la sociedad civil, realizan una labor de recuperación y reafirmación en este ámbito.

En Escazú repasaron sus expresiones musicales populares y tradicionales, la actividad de los boyeros -gestores del Día Nacional del Boyero- y mascareros principalmente, sin dejar de lado algunas manifestaciones gastronómicas. Para el caso de Mora, reseñaron sus fiestas patronales y religiosas, comidas y en particular las tradiciones artesanales de la comunidad indígena de Quitirrisí y otras manifestaciones de la artesanía local.

En Santa Ana, destacan tradiciones orales, oficios y música. Profundizaron en el tema de la cerámica artesanal desde sus orígenes universales y principales técnicas, para ahondar en la labor de los ceramistas santañenos, entre los que destaca don Mario Hernández Mora, acreedor al Premio Nacional de Cultura Popular Tradicional 2006, precisamente por su quehacer de toda una vida como ceramista tradicional.

Las autoras fijan la atención, para el caso de los tres cantones, en las mascaradas -con sus principales artífices-, ahondando en las técnicas para su fabricación; su asocio con la música popular de las bandas llamadas “cimarronas”, sus más destacados exponentes en la región y las interrelaciones entre ellos. Finalizan con la expresión de la “diana” con mascarada, que se presenta en el cantón de Mora como caso particular.

En síntesis, hay un panorama general y completo de las principales expresiones culturales tradicionales de los cantones reseñados, que nos permiten tener una idea de los rasgos que caracterizan la identidad cultural y el patrimonio intangible de esta región, ubicada en los linderos del mayor desarrollo urbanístico del país. A pesar de esa característica, constatamos que existen agentes culturales y cultores populares que con su trabajo cotidiano le brindan un color particular a la cultura de sus comunidades.

***Fernando González Vásquez***  
***Centro de Patrimonio Cultural, M.C.J.***

## *Agradecimientos*

La realización de este trabajo no habría sido posible sin la ayuda generosa y desinteresada de muchas personas, que con su información, nos permitieron hilar la historia y expresiones culturales de tres cantones josefinos, vecinos entre sí, relacionados y afines como son Escazú, Mora y Santa Ana.

A todas las personas que, en sus respectivos cantones, nos atendieron y dedicaron su tiempo, apartándose incluso de sus labores, para compartir con nosotras sus conocimientos, sus experiencias y su pasión por lo que hacen.

Agradecemos también el habernos permitido conocer las principales expresiones culturales que identifican a estos pueblos, pues por la transmisión de generación en generación y por medio de todos ellos ha llegado a nuestros días el legado que otros antes de nosotros fueron dando origen a lo que ahora nos une e identifica.

A riesgo de omitir algún nombre, pero con igual agradecimiento si lo hiciéramos, no queremos dejar de expresar nuestro reconocimiento y gratitud a personas como Jorge Luis Acevedo Vargas, Mario Hernández Mora, Freddy M. Montero Mora, Enrique Barboza Morales, Antonio “Tony” Aguilar, Jorge “Topo” Vargas, Marvin Chamorro Trejos, José Alberto Jiménez Rojas, José “Pepe” Badilla Marín, Isabel Hernández Mena, Ricardo Pérez Chavarría, Jacinto Hernández Mora, Isaías Rojas Barrantes, Juan Sánchez Agüero, Elías “Macho” Flores, Luisa Badilla, a los funcionarios y funcionarias de: las Bibliotecas Públicas de Santa Ana y Mora, del Centro Cultural Escazuceño de la Municipalidad de Escazú y muy especialmente a los miembros de la Asociación de Desarrollo Específico para el Rescate Histórico Arquitectónico y Cultural del Cantón de Mora (ADERHAC).

## *Dedicatoria*

A los cultores populares -mascareros, músicos de cimarrona, alfareros y cesteros- de los cantones josefinos Escazú, Santa Ana y Mora, quienes cada día, con sus oficios mantienen vivas las tradiciones propias de sus lugares.

A los habitantes de estos cantones que, con su participación en los eventos y actividades de esta índole, refuerzan la identidad cultural de sus comunidades.

**Sonia L. Gómez Vargas**  
**Yanory Álvarez Masís**  
**Centro de Patrimonio Cultural, M.C.J.**





## *Introducción*

Como parte de la política y estrategia de trabajo del Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural, el Proyecto “Expresiones Culturales”, se enmarcó en el conjunto de iniciativas desarrolladas por el personal del Centro en los cantones de Escazú, Mora y Santa Ana, provincia de San José, durante el año 2006.

La región que conforman estos tres cantones, a pesar de estar tan próxima a los principales centros de educación y de investigación de esta temática, ha sido poco estudiada, por lo que había un escaso conocimiento acerca de sus manifestaciones culturales. La información existente se halla dispersa y localizada en cada uno de los cantones, principalmente plasmada en breves artículos de periódicos y revistas locales, memorias y diagnósticos municipales, monografías o libros que han recogido en forma concreta la información de cada uno de ellos. A ello sumado el acervo de conocimientos que poseen sus cultores populares y otros pobladores que se han interesado por mantener su patrimonio cultural. Por ello, el pretender estudiar este tema, de manera conjunta como una región, resultaba improbable.

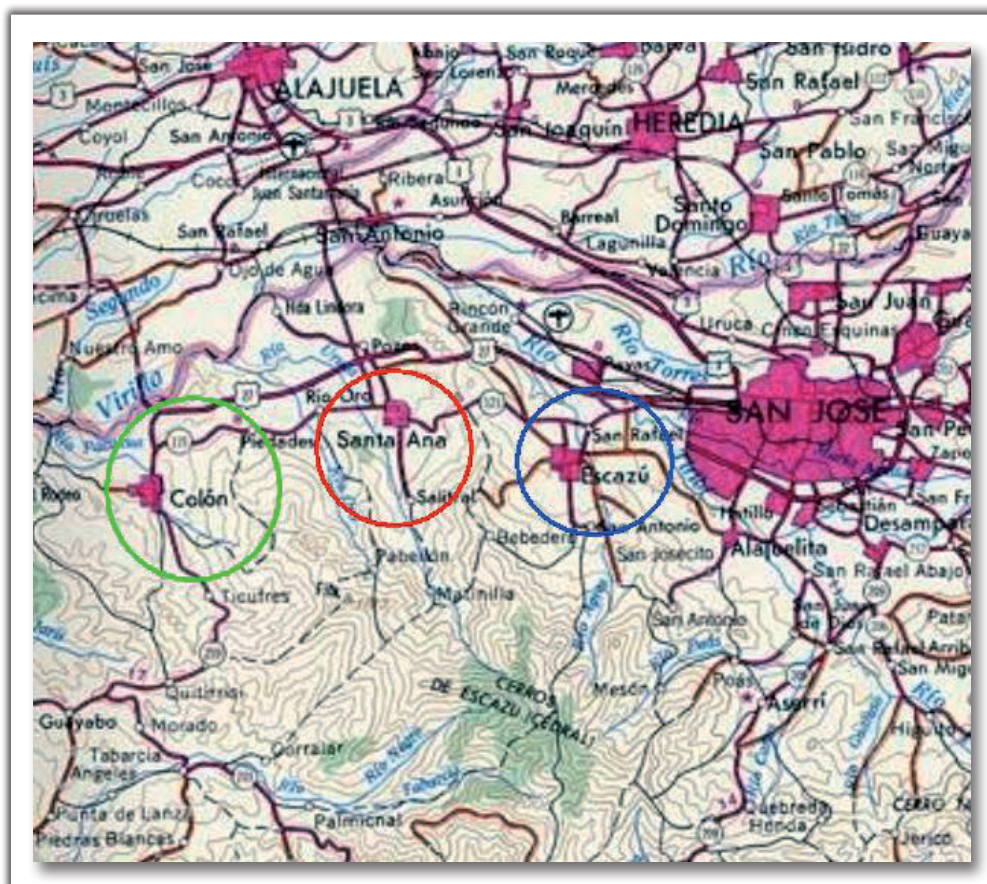
El producto de este trabajo pretende solventar esta limitación y a la vez contribuir a la valoración y conocimiento del patrimonio cultural de estos tres cantones, mediante la compilación de las principales expresiones culturales de la región y el acercamiento a los cultores populares más destacados de cada uno de éstos.

Para lograr tal fin aplicamos técnicas de investigación propias de la metodología cualitativa y de la consulta bibliográfica. Así, nos dimos a la tarea inicialmente de ubicar a aquellas personas que en cada cantón pudieran identificar y nos contactaran con los posibles informantes claves (cultores populares, líderes comunales, miembros de los principales grupos organizados de las comunidades en estudio tales como asociaciones de desarrollo y otras de interés y objetivos específicos, etc., funcionarios y otros trabajadores tanto de instituciones gubernamentales y no gubernamentales, que se desempeñan en labores afines al desarrollo cultural, artístico, educativo y de promoción y preservación del patrimonio cultural). Posteriormente, ubicamos a los informantes, los visitamos y a partir de entrevistas (algunas veces estructuradas, otras no) y de la observación, así como del cruce de la información obtenida de todos ellos y de la revisión, consulta y estudio de las fuentes bibliográficas halladas, pudimos sintetizar y plasmar en este documento final la información contenida en todas estas fuentes. La referencia completa de las personas entrevistadas y la documentación bibliográfica consultada se reseña en la bibliografía al final.

Cabe consignar que para la realización de este trabajo, contamos con la colaboración del Máster Freddy Montero, Director de Cultura de la Municipalidad de Escazú, del musicólogo, investigador y Doctor Honoris Causa Jorge Luis Acevedo, Director de la Escuela Municipal de Artes Integradas de Santa Ana, del Licenciado Gilberto Monge, Presidente de la Asociación de Desarrollo Específico, pro Rescate de la Historia, la Arquitectura y la Cultura del cantón de Mora, del Máster Sergio Núñez, Director de la Casa de la Enseñanza de dicho cantón, de las compañeras funcionarias de las bibliotecas públicas de Ciudad Colón, de Santa Ana y de la Biblioteca Nacional y sobre todo de las diferentes personas que por medio de las entrevistas y entretenidas pláticas nos brindaron su conocimiento acerca de la práctica de las expresiones culturales de sus comunidades. A quienes obviamente agradecemos en todo lo que vale.

Si bien nuestro objeto de investigación se refiere a las principales manifestaciones o expresiones culturales de los cantones de Escazú, Mora y Santa Ana, no podemos abordar este tema sin antes referirnos, cuando menos, a sus antecedentes históricos, por ello y debido a que ya existen diferentes obras publicadas sobre la historia de dichos lugares, al inicio de este trabajo nos limitaremos a desarrollar una sinopsis general de los principales hechos, situaciones o acontecimientos que han dado forma a estos cantones. Presentaremos una reseña de sus expresiones culturales deteniéndonos un poco más en lo relacionado con la elaboración de cerámica en el Cantón de Santa Ana, la mascarada y la música de cimarrona, expresiones culturales presentes en los tres cantones y que por ello consideramos, que son las más relevantes.

Nuestro trabajo no tiene pretensiones de ser exhaustivo ni menos aun definitivo, sino que debe ser visto como un primer acercamiento a este tema en la región comprendida e incluso motivo para que otros profundicen en el estudio y análisis de éste o nosotros mismos continuemos con un trabajo en el que podamos disponer de mayor tiempo efectivo, para realizar una investigación más profunda, factor que en este primer trabajo incidió -además de la dispersión y en algunos casos de la carencia de fuentes-. A pesar de estas limitaciones, esperamos contribuir con el conocimiento integral de las principales expresiones culturales de tres cantones, que no obstante el estar inmersos en un ambiente urbano, con todo lo que esto conlleva, se resisten a perder sus tradiciones.



Localización de las cabeceras de los cantones Escazú, Santa Ana y Mora

## *Breve Reseña Histórica de los cantones Escazú, Mora y Santa Ana*

### *Escazú*

El territorio que corresponde al actual cantón de Escazú, fue en la época precolombina, un sitio de paso donde descansaban los viajeros indígenas que se dirigían a Pacaca (hoy Ciudad Colón), Aserrí, Curridabat o la cordillera de Talamanca. Ya fuera con fines comerciales o bélicos, los aborígenes forzosamente paraban ahí. De hecho, su nombre de origen indígena “Iscat-zú”, (que evolucionó para dar origen a la palabra Escazú) significa lugar de descanso.

La consolidación de un poblado en este lugar dio inicio con el asentamiento de algunos de aquellos grupos seminómadas que comenzaron a explotar la riqueza de las tierras para sus cultivos, dando con ello origen a la población indígena del llamado Reino Huetar de Occidente, que en los inicios de la conquista eran dominios del cacique Garabito.

A la llegada de los españoles al Valle Central de lo que actualmente es Costa Rica, el territorio que hoy constituye el cantón de Escazú estaba poblado por pueblos indígenas de ascendencia chibchoide, vinculados culturalmente con los grupos humanos que poblaban la Vertiente Atlántica.

Gracias al hallazgo y estudio de los seis sitios arqueológicos reportados en los tres distritos del cantón y a pesar de la escasa información del registro arqueológico, se tiene una idea general del modo de vida y características de estos antiguos pobladores.

Se sabe por ejemplo, que estos sitios estuvieron poblados por un período bastante prolongado, ya que en ellos se encontraron restos cerámicos pertenecientes a diversas etapas temporales. Por ello, la temporalidad que le confieren los investigadores va desde los 2000 años antes de Cristo, hasta la llegada de los españoles al Valle Central en el año 1550.

Además, dichos vestigios han permitido conocer que se trató de una población eminentemente agrícola, consumidores, principalmente, de tubérculos, maíz y frijoles.

Esta región fue descubierta en 1561 por Juan de Cavallón, en su recorrido de incursión al Valle Central. Debido a que anterior a la llegada de los españoles, este sitio era una zona de contacto e intercambio comercial, entre los cacicazgos de Acserri y Pacaca, durante la etapa de conquista y en la época colonial se siguieron usando los caminos indígenas que ya existían, por lo que siguió siendo parte de las redes de comercio mestizo y español.

En el período colonial, la primera referencia de este territorio es de 1691, cuando se registra la venta de un terrero ubicado entre Anonos y Guachipelín, el cual estaba muy escasamente poblado (Charpantier: 1999, p. 27).



Posteriormente, a raíz de la visita pastoral a la provincia de Costa Rica, que realizara en 1711, Monseñor Fray Benito Garret y Arloví, obispo de Nicaragua y Costa Rica y como resultado de la carta pastoral que dictó el 9 de mayo de dicho año, se establece en Escazú el primer oratorio. Años más tarde, en 1793, los vecinos de este lugar solicitan permiso para erigir una ermita, la cual fue inaugurada en 1799. La actual iglesia se construyó en el terreno que donó, para tal fin, don Julián Alfaro. Está dedicada a la advocación de San Miguel, la que en este momento es sufragánea de la arquidiócesis de San José, de la provincia eclesiástica de Costa Rica.

En 1755, durante las gestiones oficiales de poblamiento de la ciudad de San José, se reporta que existían cuarenta familias viviendo en la zona de Escazú, dedicadas al cultivo de la caña de azúcar, plátanos, maíz y trigo. En ese mismo año se nombra a su primer autoridad política local, quien era representada por el juez pedáneo, dependiente del Teniente Gobernador de la provincia de Costa Rica (Charpantier: 1999, p. 34).

En 1820 se creó, como primigenia forma de organización política estable, el Primer Ayuntamiento de Escazú. Cuatro años más tarde (1824), en la administración del primer Jefe de Estado, don Juan Mora Fernández, por medio de la ley No. 20, se le otorgó a la población de Escazú el título de Villa y al año siguiente es declarado distrito del Departamento Occidental, uno de los dos en que se dividió, en esa oportunidad, el territorio del Estado, confiriéndole así mayor independencia administrativa.

Como parte del proceso de cambios políticos y administrativos derivados del nacimiento oficial de la República de Costa Rica, durante la presidencia del Dr. José María Castro Madriz, se estableció en la Constitución Política del 30 de noviembre de 1848, por primera vez las denominaciones de provincia, cantón y distrito parroquial.

De acuerdo con esto, en ley No 36 del 7 de diciembre del mismo año, en el artículo 5º, la Villa de Escazú junto con Pacaca forman el cantón segundo de la provincia de San José, con cuatro distritos parroquiales. También incluía las jurisdicciones del propio Escazú, Santa Ana y Puriscal, esta última jurisdicción abarcaba todo lo que luego sería Turrubares. Algunas décadas más tarde, Santa Ana y Puriscal se separaron de Escazú, al erigirse estos mismos como cantones, por lo que los límites del cantón de Escazú fueron modificados.

Con el impulso de la doctrina liberal en Costa Rica, se crean en el cantón de Escazú una serie de centros educativos como la Escuela República de Venezuela en 1873, la actual Escuela Juan XXIII en 1895 en San Antonio y en 1919 la escuela Yanuario Quesada en San Rafael.

En el siglo XX, se erigen los actuales distritos de Escazú, San Antonio y San Rafael y el 27 de mayo de 1920, durante el gobierno de don Francisco Aguilar Barquero, apoyando la moción presentada por el diputado Presbítero Manuel Zabaleta (Charpantier: 1999, p. 52), se promulgó la ley No. 10 que le confirió a la villa, la categoría de ciudad.

## Mora

En la época amerindia la región donde se ubica actualmente el cantón de Mora, fue el asiento de un importante poblado indígena llamado Pacaca, cuyo centro se situaba donde hoy se encuentra el Distrito de Tabarcia. Pacaca, Pacacua o Pacaqua, significa, según los estudiosos de la materia “Ciudad Real” o “Lugar Rodeado de Agua”.

Para dicha época, este territorio comenzaba en el Valle de Aserrí o “Acserrí”, desde Escazú o “Iscat-zú” y terminaba en los montes de Quepos o “Quepó” por el Pacífico.

A la llegada de los españoles en el siglo XVI, su organización correspondía a la de un próspero cacicazgo independiente, con un cacique principal (Coquiba, súbdito de Garavito) y dos subalternos (Cho y Torapo).

Evidencias de estos asentamientos, son los múltiples hallazgos de piezas de cerámica y valiosas figuras de piedra, encontrados en varios lugares de la región, principalmente en los actuales distritos de Tabarcia, Piedras Negras, Picagres y Guayabo; así también como en los poblados de Jaris y Alto de Quitirrisí<sup>1</sup>. Los aborígenes que residieron en el sitio fueron de espíritu belicoso, quienes mantenían constantes luchas con sus vecinos de la tribu del cacique Adcerrí o Aczarrí.

La presencia del hombre europeo en esta zona se da a partir de 1560, cuando es descubierta por Juan de Cavallón. Tres años después es visitada por Juan Vázquez de Coronado, cuando realizó su viaje a “Quepó”. A partir de ese primer contacto, la población aborígen comienza a ser explotada por el dominio español, prueba de ello es que en 1569 son entregados en encomienda a Perafán de Rivera cerca de 1600 indios que habitaban Tabarcia, para sacarles provecho de la explotación de su trabajo<sup>2</sup>. (Municipalidad: s.f., p. 22). Pero este dominio no se da sin lucha por parte de los aborígenes, quienes dado su ya experimentado ánimo belicoso, desarrollado desde tiempo atrás con otras tribus aledañas y la agreste naturaleza, enfrentan decididamente al invasor, aunque la lucha desigual terminó por doblegarles teniendo en algunos casos que someterse al español y en otros que huir a zonas cercanas y que han sido su refugio hasta nuestros días.

De dicha presencia existe evidencia material arqueológica, tradiciones y cultura, como es el trabajo de cestería y la confección textil, especialidad de los indígenas de Pacaca en la época colonial y que ha perdurado hasta nuestro tiempo.

Ya para 1585, según documento de la época, doña Ana de Gómez, hija del colonizador Román Benito, tenía más de 900 cabezas de ganado en Pacaca y un hijo suyo se menciona como encomendero en Aserrí.

A finales del siglo XVI y principios del siglo XVII, se trasladó el pueblo de Pacaca, (para entonces se hallaba ubicado en el actual distrito de Tabarcia), a un sitio más plano, en lo que actualmente es ciudad Colón. Pero este traslado no se debió solamente a que ahí se podía contar con un terreno más apto para la habitación, sino que era para que el español pudiera seguir ejerciendo el dominio sobre la población indígena, pues éstos querían tenerlos cercanos al centro colonizador, que era Cartago, y de los lugares donde tenían sus haciendas

1 En 1979 se decretó la creación de la Reserva Indígena de Quitirrisí.

2 La explotación del indígena por el español, fue ejercida tanto por los gobernantes, tesoreros reales y encomenderos como por los miembros de la Iglesia, a quienes debían pagar tributo con productos y dinero.

para explotar su mano de obra, además de que posibilitaba un mayor control militar, administrativo y religioso sobre la población. Un hecho que comprueba lo anterior es que cerca del nuevo sitio de Pacaca, Cristóbal de Chaves, alto funcionario de Cartago, al momento de este traslado, tenía en el sitio de San Jerónimo un importante hato ganadero, que comprendía la hoy Hacienda El Rodeo. En Santa Ana y Escazú, aledaños a Pacaca, otros españoles también tenían haciendas, lo que justifica aún más el traslado, máxime si tomamos en consideración la población que había. (Salazar: 2000, p. 4).

En ese mismo siglo, se autorizó que los españoles que habían tomado posesión de esas tierras y quisieran legalizar su situación, pagaran a la Corona algún dinero a cambio de los títulos de propiedad, lo que dio pie a la invasión de la tierra comunal de los indígenas y la usurpación de sus realengas <sup>3</sup>.

En el año de 1604, dada la importancia que adquirió la zona, se erigió la provincia de Pacaca, con sus propias autoridades (dos alcaldes, dos regidores, y un juez corregidor), siendo su gobernador Francisco de León. Estas autoridades indígenas se esmeraron por defender el dominio de su territorio, pues éste constituía su medio de subsistencia. De él obtenían su alimentación e incluso para pagar las excesivas cargas tributarias a que les sometía el español.

El significado de la tierra y otros elementos de la filosofía, creencias y forma de ser de unos y otros contribuyó a que poco a poco el español fuera reduciendo, en número y en ocupación territorial, al aborígen. Para éste, lo más importante era la fertilidad de la tierra, en tanto que el español le daba un valor mercantilista, por lo que se centró más en su acaparamiento. Producto de esto es que la economía se ve transformada con la conformación de haciendas de trigo y la introducción de grandes hatos de ganado (actividad económica completamente ajena a la cultura del indígena). Así por ejemplo, para 1641, según informe del gobernador de la provincia de Costa Rica, don Rodrigo Arias de Maldonado, existían en este lugar hasta 20 haciendas de trigo y ganado.

En el siglo XVIII, como producto del mestizaje se genera un aumento demográfico que se mantendría sostenido. El pueblo de Pacaca, a principios del siguiente siglo, fue el de mayor volumen de población, situación que se mantuvo a partir de entonces y aun en el siglo XIX, cuando se produjo una fuerte emigración de familias provenientes de los actuales cantones de Alajuelita, Desamparados y Tibás, y de los distritos de Zapote y la Uruca, principalmente.

Dicha situación surge como producto de la expansión del cultivo del café en el Valle Central, lo que ocasionó “la fiebre del café” y como consecuencia una crisis en el abastecimiento de granos y legumbres, que se dejaron de cultivar para dar paso a los cafetales. Esto indujo, a la vez, a que muchos buscaran en estas tierras la pequeña y mediana parcela a que estaban acostumbrados. Dichos terrenos entonces fueron adquiridos por compra a los indígenas o por denuncios que realizaron los nuevos colonizadores. Así, llegan a esta región en procura de tierra para cultivarla y cosechar productos de subsistencia y de intercambio que se necesitaban en el Valle Central, lo que generó la propagación del cultivo de la caña de azúcar, verduras, frijoles, maíz y otros granos en este lugar. Situación que a la vez derivó en que este cantón se convirtiera en el “granero” de la capital y que Ciudad Colón cobrara gran importancia por ser el punto obligado de encuentro de boyeros y campesinos que a finales de semana salían a mercadear sus productos y abastecerse de alimentos que no producían. (Municipalidad: s.f., p. 23).

---

<sup>3</sup> Terrenos pertenecientes al Estado.



El apogeo de la hoy Ciudad Colón como zona central de distribución de alimentos hacia el interior de la comunidad y la capital, llegó hasta la tercera década del presente siglo <sup>4</sup> con la construcción de una buena carretera a Puriscal y el desplazamiento de la producción de alimentos de Mora a otras regiones, con lo que prácticamente desapareció la importancia comercial del Cantón. (Municipalidad: s.f., p. 23).

En lo concerniente al ámbito espiritual, la construcción del primer templo católico en 1575 se atribuye a los curas franciscanos, quienes lo pusieron bajo la advocación de Nuestra Señora de La Asunción. Este templo fue reparado en varias ocasiones y no fue sino hasta 1731 que se volvió a edificar otra construcción para tal fin, que fue sustituida por una nueva, cerca del lugar donde está ubicado el actual templo. Durante el arzobispado de monseñor don Carlos Humberto Rodríguez Quirós, entre los años de 1968 y 1970, se concluyó la construcción del actual templo, el cual es sufragáneo de la arquidiócesis de San José, de la provincia eclesiástica de Costa Rica.

Con respecto a la división político - administrativa de esta región, podemos mencionar que en 1825 se cita a Pacaca como un pueblo del distrito de Escazú del Departamento Occidental <sup>5</sup>. Luego, en el Registro de Linderos de los barrios y cuarteles del Departamento de San José del 30 de noviembre de 1841, aparece Pacaca como un barrio, con los siguientes cuarteles: Corrogres, Las Minas, La Isla, San Antonio y San Pablo. Más tarde, como mencionáramos líneas atrás, en la Constitución Política de 1848 se establecen por primera vez las denominaciones de provincia, cantón y distrito parroquial, con lo que se crea el cantón de Escazú, que junto con Pacaca forman el cantón segundo de la provincia de San José, con cuatro distritos parroquiales. Esta condición la mantendría hasta 1873 cuando Pacaca es agregado a Puriscal y diez años más tarde, el 25 de mayo de 1883, por medio de la Ley No. 7 se crea el cantón con el nombre de Pacaca, otorgándosele a la vez el título de villa a dicha población como cabecera de este cantón.

En 1886, como testimonio de gratitud nacional, para perpetuar la memoria de los ciudadanos que sirvieron a la Patria; beneméritos Expresidentes de la República don Juan Mora Fernández y don Juan Mora Porras; se dispuso que el cantón de Pacaca se denominara en el futuro: cantón de Mora. Más tarde, en 1916, se le cambió el nombre a la villa de Pacaca por el de villa Colón, en memoria de Cristóbal Colón.

En cuanto a la educación se refiere, la primera escuela de primeras letras se estableció a finales del siglo XIX. En 1928 se construyó la escuela, la cual fue bautizada en 1936 con el nombre de Rogelio Fernández Güell y en 1963 se inauguró un nuevo edificio escolar. En 1971 inició sus funciones el colegio de segunda enseñanza, ocupando las instalaciones de dicha escuela con carácter de liceo nocturno y en 1978 se inauguraron las edificaciones del Liceo Diurno de Ciudad Colón.

Este cantón se divide en cinco distritos: Ciudad Colón, como distrito central, Guayabo, Tabarcia, Piedras Negras y Picagres.

En ley No. 4574 del 4 de mayo de 1970 se promulgó el Código Municipal, que en su artículo tercero les confería a todas las villas la categoría de Ciudad, por lo que Villa Colón, al ser cabecera de cantón, se convirtió en adelante en Ciudad Colón.

---

<sup>4</sup> El documento del cual se extrajo esta cita fue publicado en el periodo administrativo correspondiente a 1986-1990.

<sup>5</sup> Uno de los dos en que se dividió en esa oportunidad el territorio nacional.

## *Santa Ana*

La región conocida actualmente como Santa Ana, en la época prehispánica fue parte del Reino Huetar de Occidente, territorio que a la llegada de los españoles se encontraba bajo el dominio del cacique Garabito.

Se considera que Juan de Cavallón al internarse en la región hoy conocida como Valle Central, lo hizo a través de la cima de la divisoria de las aguas, pasando por la actual ciudad de Santiago de Puriscal, descendió hasta el Valle de Santa Ana, fundando ahí la ciudad del Castillo de Garcimuñoz en 1561, primer poblado establecido por los españoles (IFAM: Cantones de Costa Rica, 2002, versión digital) en este valle del interior del país.

Posteriormente, Antonio de Pereira penetró con un grupo de hombres al territorio de Pacaca y llegó hasta los cerros de Santa Ana, hoy conocido como Alto de las Palomas y elevaciones que separan Santa Ana de Escazú, lo que se constituye en parte de la ruta de Cartago hacia el Pacífico. De ese recorrido queda el recuerdo del sitio que se denominó Real de Pereira. (Acevedo: s.f., p.7)

Al iniciarse el siglo XVII la mayoría de las tierras del actual territorio de Santa Ana pertenecían al Capitán Jerónimo de Retes, Alguacil Mayor de Cartago, quien las obtuvo de la Corona de España en reconocimiento a sus servicios. La primera vez que se menciona el nombre de Santa Ana, es en los Protocolos de Cartago, en la carta dote otorgada el 1 de diciembre de 1658 por José de Alvarado en favor de su esposa Petronila de Retes, hija de Jerónimo, en la cual cede, entre otras cosas, una parte del sitio que llama Santa Ana. El traspaso de estas tierras se dio entre sus hijas Ana de Retes y su esposo Diego de Ibarra, María de Retes casada con Francisco Ramírez y Petronila de Retes casada con José de Alvarado, con algunos compradores o vendedores como Juan Sánchez Crespo, Juan de Vida Martel, Andrés López de Céspedes, Alfonso de Mora, Juan de Chaves y José Leal entre otros. (Acevedo: s.f., p. 8)

Hacia el año 1817, la señora Ana María de Cárdenas era la dueña de casi todo el territorio del actual cantón. Ella obsequió parte de sus tierras para que las poblaran y cultivaran y también vendió terrenos a vecinos de Escazú, por lo que dos años más tarde se comenzó a dar un incremento en la afluencia de colonos de los pueblos cercanos, especialmente de Escazú.

La población de Santa Ana se inicia en los alrededores del río Uruca; se considera entre sus primeros pobladores a Jesús María Jiménez, Frutos Robles, su esposa Mercedes Montoya y sus hijos Antonio, Isidro, Nicolás, Matías y Baltasar. El sitio conocido como Las Cuadras pertenecía a Matías, quien antes de morir donó los terrenos donde se ubicaron la iglesia y la plaza de deportes. El noreste fue poblado por Manuel Mora Ibarra y seis hijos, entre ellos Lorenzo, Rosa y Fidel, quienes poblaron el sector conocido como "Las Cuevas". Félix, Juan Francisco y Andrés Sibaja, provenientes de Escazú, formaron el barrio de los Sibaja, denominado posteriormente San Rafael. (Comunidades: 1987, p.11)

Al crearse el cantón de Escazú, en 1848, Santa Ana formaba parte de su territorio, junto con la zona que conforman los actuales cantones de Mora y Puriscal.

Gracias a los esfuerzos del presbítero don Ana Tiburcio Fernández Valverde, en 1850 se construyó una ermita en un terreno obsequiado por él. Años después se edificó la primera iglesia de Santa Ana, en la casa que posteriormente fuera de Roberto Ross. (Comunidades: 1987, p. 11 y 12). Sin embargo fue hasta 1870 que dio inicio la construcción de la actual iglesia, por iniciativa de Ezequiel de Jesús Morales en los terrenos

donados por Matías Robles. Ésta se concluye diez años después, época en que monseñor Bernardo Augusto Thiel Hoffman, segundo obispo de Costa Rica, le dio el título de parroquia (1880), dedicándola a Santa Ana y perteneciente a la Arquidiócesis de San José, de la provincia eclesiástica de Costa Rica. (Archivos C.I.C.P.C.)

En cuanto al aspecto educativo, en 1873 se construye la primera escuela, dándole el nombre de Escuela Central de Santa Ana. Posteriormente, el 12 de octubre de 1947 se bautizó con el nombre del reconocido literato suramericano Andrés Bello López. Es en esta misma edificación donde el colegio de Santa Ana inició sus actividades en 1972, compartiendo las instalaciones de la escuela. (Acevedo: s.f., p. 8) Y en cuanto al aspecto cultural, éste siempre fue importante en el desarrollo de la población de Santa Ana, por ello, desde las primeras sesiones del Concejo Municipal se dieron lineamientos para revitalizar la filarmonía y la Escuela de música, ambas en manos del maestro Miguel Zeledón. (Acevedo: s.f., p. 8)

Mediante la Ley N° 8 del 29 agosto de 1907, firmada por el presidente Cleto González Víquez, se fundó el cantón de Santa Ana, como el cantón número 9 de la provincia de San José, dándosele el título de villa al poblado de Santa Ana (cabecera del nuevo cantón creado en esa oportunidad) (División Territorial Administrativa: 1997, p. 24) Este cantón se divide en seis distritos: Santa Ana como distrito Central, Salitral, Pozos, Uruca, Piedades y Brasil.

Los pobladores de la Villa de Santa Ana y sus dirigentes se abocaron a la obtención de la infraestructura necesaria para su desarrollo; así en 1913 se inauguró la cañería y el alumbrado eléctrico público. El funcionamiento del alumbrado se logró mediante la construcción de la planta hidroeléctrica Brasil, en aguas del río Virilla.

Por ley No. 4574 del 4 de mayo de 1970 se promulgó el Código Municipal, que en su artículo tercero le confirió a la villa la categoría de ciudad, por ser la cabecera del cantón. (División Territorial Administrativa: 1997, p. 24)

Se presume que el nombre del cantón se debe a que don Jerónimo de Retes, denominó las tierras de su propiedad como “Santa Ana”, nombre que también dio a una de sus hijas.

## *Principales Expresiones Culturales de Escazú*

A partir del diagnóstico realizado por el antropólogo Freddy Montero, podemos mencionar las principales expresiones culturales que se manifiestan en el cantón de Escazú.

Según Montero en este cantón existe una comunidad bastante nutrida de artesanos, entre los que sobresalen los ceramistas, pintores sobre azulejos y plumas, acuarelistas, trabajadores del cuero, tallistas de piedra y madera, entre otras manifestaciones artesanales.

De acuerdo con este diagnóstico, una de las manifestaciones culturales más sobresalientes del pueblo escazuceño es la organización de los grupos de baile de proyección folklórica, lo cual representa un apego emocional importante por las tradiciones y el rescate de la identidad del ser costarricense. Lo más interesante de estos grupos es que lejos de bailar las mismas piezas musicales y vestir los tradicionales trajes típicos, los jóvenes escazuceños realizan investigaciones históricas y etnográficas entre los más conocedores del pasado escazuceño y nacional. Con ello logran crear vestimentas, coreografías y piezas musicales, inspiradas en el ayer y remozadas con la sensibilidad del presente, por lo que Montero considera que se puede afirmar que la creación y el aporte de estos grupos representa uno de los referentes más importantes en la creación cultural en Escazú, ya que sin duda alguna están desarrollando constantemente nuevos conceptos para vincular a las nuevas generaciones con las tradiciones y el pasado del pueblo costarricense. Éstos se comenzaron a gestar desde 1978 cuando se creó en el Liceo de Escazú la Asociación Folklórica Escazuceña, integrada por ex - alumnos de la institución con el apoyo de la señora Isabel (Chavela) Castro, quien desde entonces ha entregado gran parte de su tiempo a la formación de los grupos de bailes en las escuelas del cantón. Indica también que los grupos Movimientos Escazú, Asociación Folklórica Escazuceña y Asociación Folklórica Orgullosamente Ticos, conformados por integrantes que van desde la niñez hasta la edad adulta, han participado en diversos festivales y otro tipo de actividades de esta índole tanto en el territorio nacional como en el exterior, así como en presentaciones de beneficencia, entre otras. Además, en sus coreografías, tratan diversos temas relacionados con la Costa Rica de inicios del siglo XX y desarrollan investigaciones de las tradiciones y las costumbres del pasado.

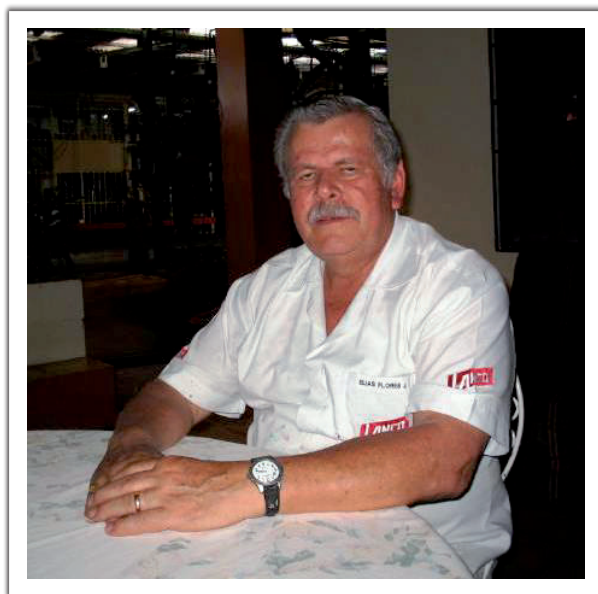
En cuanto a la cultura popular y sus exponentes (los cultores populares), Montero señala con respecto a este tema, que el cantón de Escazú ha demostrado con el paso de los años una riquísima tradición, la cual ha sido reconocida como tal a nivel nacional, lo que ha transformado a Escazú en un lugar de referencia obligatorio cuando se estudian las tradiciones y costumbres del Valle Central. Menciona que por medio de una investigación realizada en el año 1995, se logró recoger información muy importante acerca de las características de vida y trabajo de setenta cultores populares escazuceños, la cual sintetiza junto a otros datos primarios recogidos a lo largo del diagnóstico elaborado por él, de la siguiente forma:



**Músicos Populares:** Los cultores dedicados a la música interpretativa, señalan a los cerros y a la cultura tradicional del pueblo como la base de su inspiración. Dicen haber aprendido a tocar y componer por sí mismos, ubicándose principalmente en el género típico o folclórico. Entre los instrumentos interpretados por estos artistas populares se encuentran la guitarra y la marimba. Los músicos entrevistados señalan al Grupo Santa Amalia como una de sus primeras experiencias públicas, razón por la cual se visualiza a esta agrupación como una escuela para todos estos artistas.

**Boyeros:** El distrito de San Antonio se nutre culturalmente de su herencia agrícola y ganadera, de allí que desde 1983 un grupo de ciudadanos de Escazú se dieron a la tarea de conformar la Asociación Pro-Rescate de las Tradiciones El Bueyero. De acuerdo con don Adán Corrales, actual presidente de la Asociación, ésta surgió con el afán de rescatar las tradiciones de la zona, incentivando a las nuevas generaciones a mantener el legado cultural del pasado.

Esta organización logra sus fondos por medio de la venta de rifas, la oferta de servicios de presentación en hoteles o para actividades específicas y la concesión de puestos de venta durante el día de celebración del Día Nacional del Boyero, el segundo domingo de marzo de cada año.



Elías (Macho) Flores cofundador del Grupo Santa Amalia.



Foto: I.C.T.

Las carretas de los boyeros de San Antonio en su mayoría tienen entre 25 y 50 años de antigüedad, casi todas han sido pintadas en Sarchí, mientras que algunas fueron pintadas por don Juan Rafael Sandí, reconocido ciudadano de San Antonio, pintor de carretas (Valerio, 1995: p. 33, citado por Montero). Actualmente, esta actividad ha alcanzado carácter nacional mediante decreto.

**Caballistas:** En las zonas de Guachipelín y de San Antonio existen grupos de caballistas, quienes gustan realizar presentaciones para días de fiestas populares adornados con sus alegres aperos. Por lo general, los participantes son dueños de sus propios animales. Éstos se reúnen ocasionalmente para discutir su participación en actividades especiales; los señores Cristóbal Montero y “Macho” Flores representan a este grupo de ciudadanos, quienes son bastante entusiastas y gustan de ser invitados a actividades de carácter popular.



**Mascareros y Zanqueros:** Las mascaradas y los zancos de Escazú han desarrollado, a lo largo del tiempo, características propias que le dan un sello de originalidad, gracias al legado de personas como Pedro Arias, quienes mediante su inventiva y amor por la cultura popular fueron capaces de crear motivos y técnicas de manufactura propios. De hecho, casi todos los mascareros del cantón se refieren a él como el maestro quien, de una u otra manera, les enseñó su oficio. Entre los mascareros más destacados de este cantón encontramos a Edgar López, Enrique Barboza, Marvin Chamorro, Gerardo Montoya Arias, Álvaro Arias, Pedro Arias Madrigal y Raúl Alberto Fuentes P.

Con respecto a los zanqueros, Belisario Marín trabaja actualmente con algunos aprendices, con quienes realiza periódicamente presentaciones. Los mascareros y zanqueros de Escazú, generalmente, ofrecen sus servicios para la ejecución de actividades y fiestas.

**Cimarronas:** Para la presentación pública de las máscaras, la música de cimarrona se ha convertido a través de los años en un complemento cultural importante. Caso importante es la cimarrona de Marvin Chamorro, en San Antonio, quien ha creado una pequeña escuela para enseñar a los niños a tocar instrumentos y música de cimarrona, lo que significa un propósito de gran valor cultural para la comunidad. También el aporte de Guido González en esta expresión cultural es relevante.

El diagnóstico en mención, permitió detectar la existencia de una gran cantidad de artistas que se dedican a diversas manifestaciones, tales como la pintura (acuarela, óleo, acrílico, pastel, tinta china, plumilla y otras técnicas), el dibujo, la serigrafía, la escultura (en madera, barro y otros materiales), tallistas, fotógrafos, asociaciones, fundaciones y grupos folklóricos, grupos de danza, música y teatro, corales, de rescate de tradiciones, de artesanos, rondalla y grupos de promoción social. Entre estos artistas y artesanos hay personalidades de gran reconocimiento tanto a nivel nacional como internacional.

Un aspecto que Montero no señala en su diagnóstico es el que indica Alvar Macís, reconocido historiador, promotor de la recuperación de las tradiciones y cultor popular escazuceño. Macís considera que Escazú se ha caracterizado por ser un lugar donde se han originado numerosas leyendas, anécdotas y tradiciones, razón por la cual probablemente a sus moradores se les ha conocido amplia y tradicionalmente como “brujos”, calificativo que según Macís no les debe ofender o avergonzar, sino que debe ser motivo de orgullo “por

ser parte esencial y muy importante de nuestro folclor y por lo tanto parte de nuestro patrimonio histórico cultural". (Macís: 1996, p. 417). Algunas de estas leyendas, con las que nuestros abuelos asustaban a los "mal portados" son la de la Bruja Zárate, la Tule Vieja, la Llorona, la Segua, el Cadejos, la Carreta sin bueyes, el Padre sin cabeza, los Duendes y el Dueño del Monte.

Tanto Macís como otros investigadores de las tradiciones y costumbres de Escazú, relatan cómo eran las expresiones culturales en las fiestas patronales de antaño, donde no podían faltar las gallinas arregladas, los tamales, el pozol, la sopa de mondongo, el arroz con pollo, los dulces y jaleas de arroz con canela, la miel de chiverre, el bizcocho, pan casero, hojaldras, grandes tortillas de queso, chicha y rompopo. Fiestas que daban inicio con toda pompa al repicar las campanas, el estallido de las bombetas de doble trueno y la diana que anunciaba el saludo al patrono y, por supuesto, donde formaban parte del programa de los festejos, los rosarios, avemarías, misas, retretas y bailes, algunos previamente organizados como el baile social en el Salón Municipal y otros improvisados que se llevaban a cabo al son de las marimbas en las pulperías y taquillas (cantinas).





## Principales Expresiones Culturales de Mora

A partir de las entrevistas realizadas a varios cultores y líderes comunales del cantón de Mora, representantes de varios distritos, y la información recogida en un pequeño taller realizado con éstos, además de las fuentes secundarias consultadas, principalmente la monografía del distrito de Guayabo, elaborada por Jacinto Hernández, podremos concluir que las principales expresiones culturales de este cantón son las relacionadas con la devoción religiosa a los santos patronos de cada distrito. Así, con algunas diferencias y similitudes entre un distrito y el otro, se celebra o celebraba, generalmente por medio de los tradicionales Festejos Patronales en los que se incluyen actividades como la diana, las procesiones, novenas, misas, serenata al santo (a) patrón (a)<sup>6</sup>, carreras de cintas<sup>7</sup>, bailes (sociales, públicos, de gala, el “del pilón” y los improvisados), juegos de pólvora<sup>8</sup>, desfile de carretas, bendición de animales y cabalgatas, en las cuales según nuestros informantes no podían faltar las deliciosas comidas tradicionales como el picadillo de chicasquil y los tamales, las mascaradas y la cimarrona, además del ritmo de la música de marimbas que a lo largo de la carretera principal del centro poblacional se estacionaban en algunas esquinas para alegrar aun más el ambiente.



El templo se adornaba lo mejor posible y los vecinos se esmeraban por estrenar ropas nuevas. En estas actividades los campesinos se organizaban con la Junta Edificadora y de esta forma la fiesta resultaba muy bonita y exitosa, dejando muchos ingresos, que servían luego para invertirlos en el progreso y mejoramiento del templo, en la casa parroquial y las obras pastorales (Hernández: 1982, p.19).

Según Hernández esto se debe a que existe unión en el pueblo cuando se trata de colaborar para fines benéficos, característica sociocultural producto de un pueblo religioso, compuesto por pequeños propietarios, en su mayoría agricultores, tímidos y celosos hacia las situaciones conflictivas, amantes de la paz, defensores de sus tradiciones y con un fuerte espíritu de fraternidad y sensibilidad social, personas, en fin trabajadoras, honradas y humildes.

6 En Ciudad Colón tradicionalmente se hace el 14 de agosto, víspera del Día de la Virgen de la Asunción, Patrona del lugar y es organizada por el Cura Párroco y la Comisión conformada para tal fin.

7 Las carreras de cintas de los 15 de agosto en Ciudad Colón son muy recordadas por todos, inclusive los de otros distritos, pues eran muy lucidas, éstas se realizaban después de la procesión y en ellas participaban las muchachas del pueblo, todas vestidas de celeste, era a ellas a quienes les correspondía “premiar” o colocar las cintas a los varones que acertaran enganchar las argollas que pendían de un alambre a lo ancho del camino. Días antes de las carreras, las muchachas bordaban, cada una, aproximadamente tres metros de cinta con motivos relacionados con el 15 de agosto o con temas del folclor nacional o local, las cuales después eran cortadas y se alistaban para otorgar como premio a los caballistas. Éstos procedían tanto de Ciudad Colón como de Santa Ana, Escazú, Pursical, San Antonio de Belén, Desamparados, etc., al finalizar las carreras se les ofrecía un almuerzo en el mercado y ya al entrar la tarde comenzaba el baile.

8 En Ciudad Colón esta tradición la mantiene la familia Alpízar, descendientes de don “Goyo” Alpízar quien pagaba la pólvora de los festejos.

Los morenses también recuerdan otras devociones religiosas como los rosarios, los que se organizaban en grupos de familias para rezar cada noche en forma rotativa hasta devolverse la visita. Éstos eran cantados incluyendo los alabados y las letanías, sin faltar al final del mismo el café con tamal o pan casero. Otras actividades muy recordadas son la de la visita a los portales en el mes de diciembre, que consistía en visitar las casas de los vecinos a ver el portal donde se rezaba el rosario a media noche con buena música y pólvora. La vela a los difuntos y a los angelitos (niños) y los novenarios; estas actividades acompañadas, por supuesto, de ricas comidas tradicionales como el estofado, el picadillo, “gallitos”, arroz con leche, pan casero, café y un buen “traguito”. También los bautizos y matrimonios (por lo menos, los de antaño), son actividades que se recuerdan como expresiones culturales importantes de esta comunidad.

Hernández, con base en una entrevista realizada al señor Pablo Mora en 1976, nos relata al respecto que el niño se bautizaba a muy temprana edad y había que llevarlo hasta Pacaca (Ciudad Colón), a caballo o a pie.

De regreso se esperaba a los padrinos con una buena comida, traguito y no podía faltar la gallina arreglada. Los padrinos obsequiaban al ahijado un rosario, una barra de jabón para lavarle la ropa y candelas. El ajuar se guardaba y servía para bautizar a todos los hijos del matrimonio. Las bodas, en tanto, relata el mismo señor, se realizaban a muy temprana edad y se requería del consentimiento de los padres de la pareja. Se viajaba a Ciudad Colón y anteriormente a Aserri, donde estaba asentada la Parroquia de estos pueblos. El trayecto lo hacían a caballo, los novios, padrinos y padres... los demás familiares, amigos e invitados, iban al tope a caballo y cuando se topaban se reventaban bombas y vivas a los novios y de vez en cuando se sacaba de la alforja de cuero, una botellita de licor. Cada jinete llevaba un pañuelo rojo al cuello y una cruceta. (Hernández: 1982, p. 18-19).

Son asimismo objeto de evocación para los pobladores de este cantón las amenas tertulias en familia o con los amigos y vecinos, donde surgían fantásticos cuentos, increíbles anécdotas y misteriosos mitos y leyendas como la de los duendes, el pisuicas (diablo), el cadejos, la tulevieja, la segua, la llorona, el mico malo, la carreta sin bueyes, la aparición de personas ya difuntas, la existencia de botijas, la bruja Zárate y la de María Pérez, una india curandera de Quitirrisí.

Destaca además el trabajo del campo que ha caracterizado a este cantón, donde se producen diversidad de granos y hortalizas y principalmente la caña de azúcar, que generó la existencia de hasta más de setenta trapiches en la época de mayor auge de esta importante actividad agroindustrial. Así también, la existencia de otros oficios tradicionales como el de las parteras, sobadores y rezadores.

Igualmente, son relevantes para esta comunidad algunos sitios como el antiguo mercado, la palestra y el conocido árbol de jícara, que se han constituido en importantes hitos del pueblo por las actividades ahí desarrolladas y por su antigüedad. Además, forman parte de su paisaje y su entorno, por haber estado presentes en la vida de ya varias generaciones de sus pobladores.



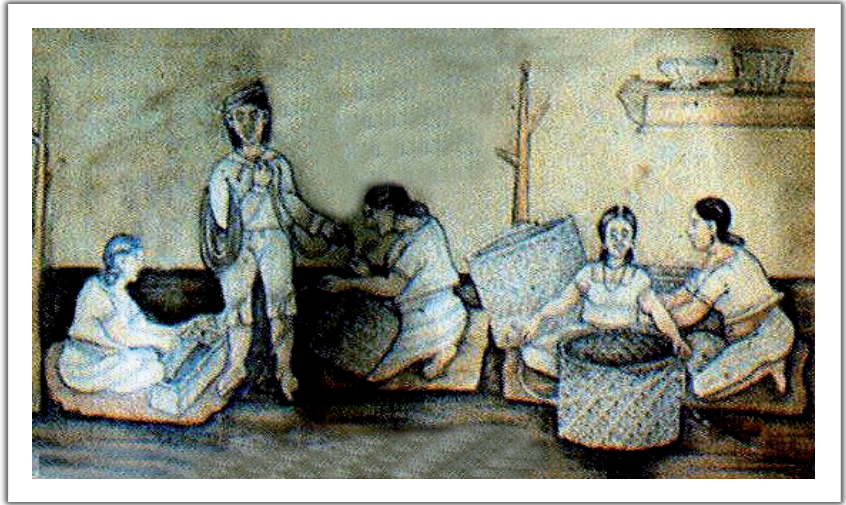
Labores propias en el trapiche del Sr. Isaías Rojas Barrantes en Jaris de Mora, único trapiche movido por bueyes que queda en la actualidad en este cantón.



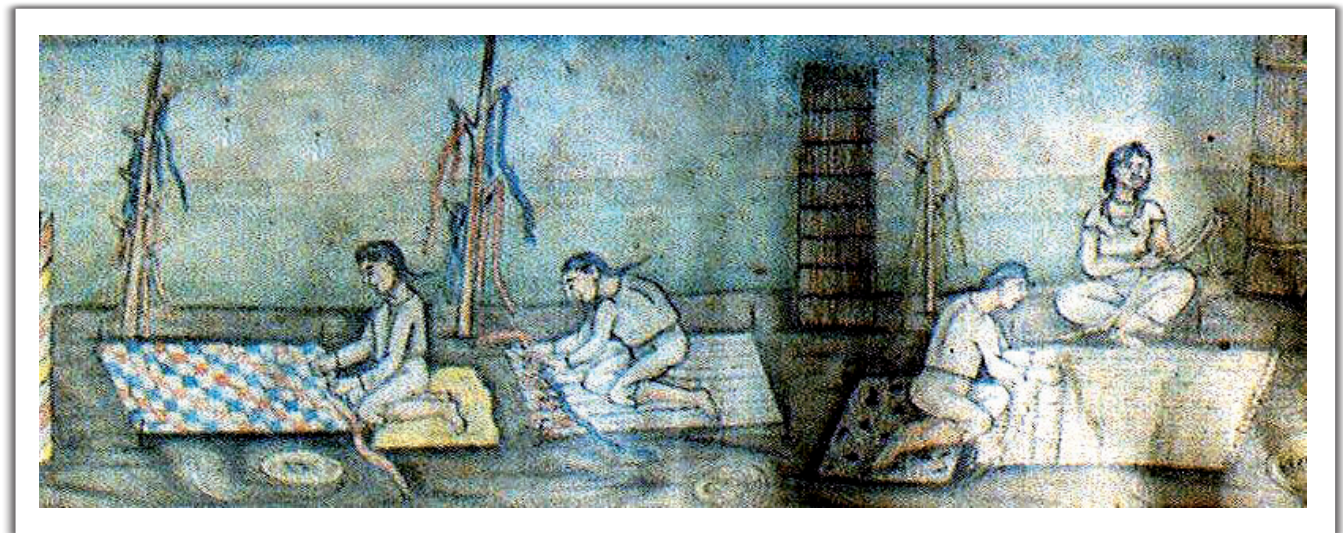
Mención especial merece el trabajo artesanal que realizan los indígenas que habitan la Reserva Indígena de Quitirrisí, considerada como último reducto de la Gran Nación Huetar. La producción artesanal, principalmente de cestería, es una tradición ancestral de este pueblo indígena, la cual incluso jugó un importante papel en el periodo colonial, ya que les permitió con ella pagar los tributos a que la Corona Española les obligaba. Esta tradicional actividad de los aborígenes fue fielmente documentada en forma ilustrada en el “Álbum de Figueroa”, manuscrito de fines del siglo XIX, ilustrado con excelentes dibujos que hoy nos permiten observar a los habitantes de Pacaca elaborando diferentes artículos como petates de junco y esteras hechas con las venas secas de hojas de plátano. Habilidades heredadas por sus descendientes y que aun en la actualidad son puestas en práctica diariamente por éstos.



Indígenas de Pacaca fabricando sombreros de pita y cigarreras para la venta. Fines Siglo XIX. Fuente: Álbum de Figueroa



Indígenas de Pacaca haciendo canastos. Fuente: Álbum de Figueroa.



Indígenas de Pacaca haciendo esteras y petates de junco Fuente: Álbum de Figueroa.



La actual producción artesanal en Quitirrisí<sup>9</sup> es producto de la coexistencia y complementación de los elementos que han sobrevivido de la tradición aborígen y de la europea llegada a estas tierras luego de la conquista, así como de las necesidades y usos actuales, materiales y diseños, pero sin perder la esencia de lo autóctono. Así, artesanos como doña Isabel Hernández Mena y sus hijos, elaboran útiles petates, sombreros, canastos, canastas para ropa, aisladores, tortilleros, portavasos y algunos sencillos adornos, a base de fibras vegetales como bejucos, palmas y la corteza de algunas plantas silvestres como la estococa o chidra, la pita o el tule.

Esta minuciosa labor es lenta y demanda mucho trabajo; se inicia con la recolección de la materia prima que provee la naturaleza (bejucos, palmas, chidra, tule, yuquilla, etc.), para lo cual muchas veces tienen que desplazarse a varios kilómetros hasta las montañas cercanas a Quitirrisí o incluso hasta hacer que se la traigan de lugares tan lejanos como San Carlos, como nos informara doña Isabel.



Isabel Hernández, artesana quitirriseña



Una vez que la tienen en su casa, se preparan los tallos, se hierven durante largo tiempo hasta que las cortezas consiguen el punto adecuado para ser trabajadas, luego se machacan y desmenuzan los tallos hasta alcanzar una textura de hilo delgado. Esta fase es muy lenta y de mucho cuidado, pues debe hacerse tratando de que las partes obtenidas de cada hoja sean del mismo ancho, ya que es con ellas que se elaboran los diferentes artículos. Después de esto, se ponen al sol para que se sequen, tras lo cual se proceden a teñir, utilizando varios colores como el rojo, azul, verde, morado, amarillo y anaranjado, éstos últimos, por ejemplo, son extraídos de

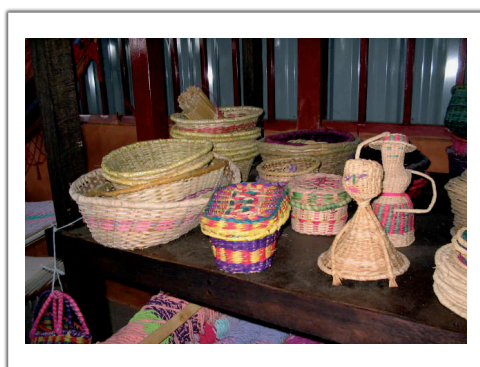
<sup>9</sup> Esta reserva dista 12 kms. del distrito central, ciudad Colón, se llega hasta ella transitando la carretera que conduce a Puriscal, la cual a la vez atraviesa la reserva. Fue creada mediante decreto ejecutivo en 1979. Se ubica en una zona montañosa en el alto de los cerros, pero de fácil acceso. Sus tierras no son muy aptas para la producción agrícola y tanto su flora como su fauna son pobres, a pesar de lo cual sus habitantes, en medio de dificultades y necesidades encuentran lo suyo para subsistir. Actualmente es difícil de percibir que se trata de una reserva indígena pues tanto sus viviendas como su forma de vida, de vestir, hablar, usos y costumbres no difieren en mucho de la de sus vecinos inmediatos, pues quizás por encontrarse a tan solo 32 kms. de la ciudad capital y a muy poca distancia de otros centros urbanos, es el grupo ancestral que más sujeto ha estado a la presión colonizadora y sus consecuencias.

la “yuquilla”, una raíz parecida al jengibre y del “nance”. También obtienen el color de otras plantas como el “azulillo”, “parrúa”, la “guacamaya” y el “ojo de buey”. Otros colores entre tanto, son obtenidos de la anilina. Luego de teñirlos se ponen a secar nuevamente, para concluir con la confección de los diferentes artículos, labor que se realiza completamente a mano, valiéndose únicamente, para ciertos objetos, de algunos moldes de madera, que les sirven para dar forma y tamaño a los portavasos, canastitos, tortilleros, etc.<sup>10</sup>

Aunque esta tradición ancestral ha llegado hasta nuestros días y aun quedan algunos habitantes que se rehúsan a que llegue a desaparecer, dada la influencia de la cultura occidental, entre otras circunstancias, ésta cada vez más corre peligro de extinguirse. Debido a que enfrentan varios problemas como la carencia de materias primas y de terrenos para cultivarlas, poco apoyo del Estado y otras instancias competentes y sobre todo la escasa ganancia que se obtiene, que no motiva a las jóvenes generaciones para mantenerse en este oficio y preservarlo para las futuras generaciones, por lo que, actualmente son pocas las familias o miembros de éstas que se dedican a dicha actividad. Sin embargo, esta labor es desarrollada también por hombres, pero principalmente por mujeres, por dedicarse la mayoría de los varones a las labores agrícolas u otras que les proporcionan mayores ingresos económicos. Los niños por su parte aprenden de sus padres o abuelos, especialmente de quienes se aferran a conservar esta práctica.



En cuanto a la comercialización, algunos artesanos venden sus productos directamente, ya sea asistiendo a algunas ferias artesanales que se organizan a lo largo del año, en las ferias del agricultor de los cantones cercanos o sacando sus productos a la orilla de la carretera que conduce a Puriscal. Otros en cambio, los entregan a intermediarios que son los que procuran su venta en algunos de los lugares mencionados. No obstante, reiteramos, su ganancia es exigua, si consideramos lo laboriosa que es esta artesanía y las dificultades que deben enfrentar, comenzando con la extracción y consecución de la materia prima y terminando con su venta, pues muchas personas prefieren comprar artículos importados, sintéticos, de menor calidad pero de un precio inferior, razón por la cual este conocimiento y tradición ancestral que ha sido transmitido generación tras generación corre peligro de desaparecer si no se toman medidas de apoyo para estimular su producción.



<sup>10</sup> Información proporcionada por la artesana Isabel Hernández



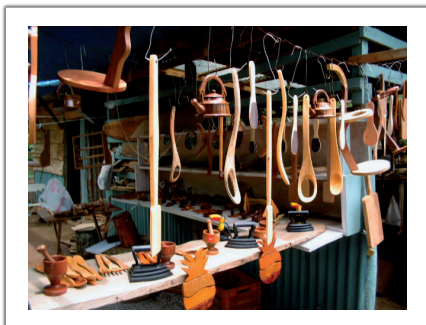
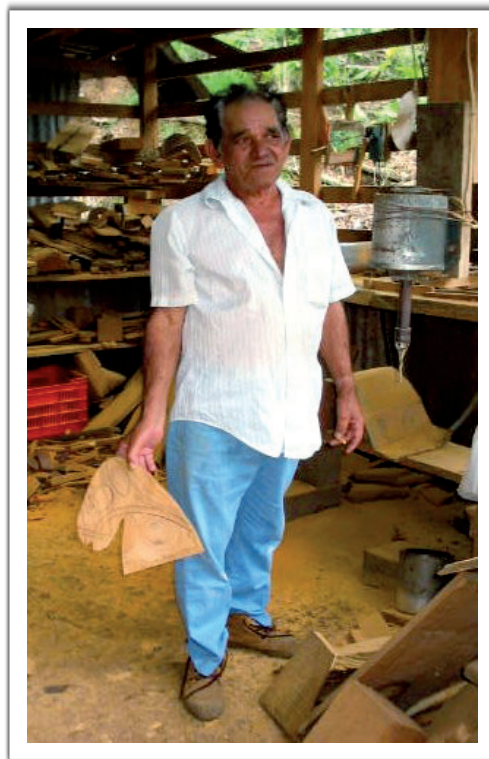


Foto e información tomada de La Paz  
Comunica: 2004, p. 10.

Otra actividad artesanal que encontramos en este cantón es la que desarrolla don Abel Mena Chaverri, conocido como “Ranchero”. Escazuceño de nacimiento, con casi noventa años de edad, y varios de residir en Mora, ya “viejo”, descubrió su habilidad en la elaboración de marimbas en forma artesanal, cosa curiosa, pues no posee ni estudios musicales<sup>11</sup> ni bueno su oído debido a los años. Don Abel escoge una por una las tablillas que le servirán de teclas, desbastándolas a mano hasta alcanzar el sonido deseado, labor que requiere de mucha precisión. Por su parte, la caja de resonancia la hace con latón que moldea a mano con medidas perfectas, pues una imprecisión daría como resultado un mal sonido.

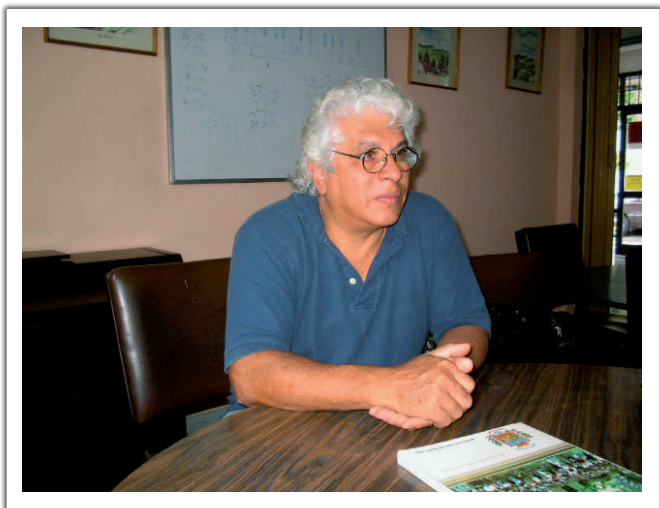
Don Federico Madrigal Arias es un artesano proveniente de Sarchí de Valverde Vega, quien se “trajo” para el cantón de Mora sus conocimientos sobre las maderas

preciosas que existen en nuestro país y el característico trabajo artesanal sarchiceño, pues laboró varios años en COOPEARSA y con los Chaverri de Sarchí. Hoy ofrece a la orilla de la carretera que conduce a la Universidad para La Paz, sus hermosos baúles o joyeros, cucharones, chorreadores, cafeteras, servilleteros y otros bellos adornos en maderas como guanacaste, cedro, cenízaro, cocobolo y ronrón, que el visitante nacional o extranjero que pasa hacia esta preciosa zona puede adquirir. Don Federico combina estas habilidades artesanales con sus facultades artísticas, pues además ejecuta la guitarra y canta.



<sup>11</sup> Este es un instrumento musical muy complejo y por lo tanto difícil de elaborar e interpretar, necesitándose de mucha aptitud, cuidado, buen oído y curiosidad para hacerlo.

## Principales Expresiones Culturales de Santa Ana



Jorge Luis Acevedo Vargas

Basados en el inventario de recursos socio-culturales elaborado por el investigador Jorge Luis Acevedo Vargas en la década de los años 90 y en el conocimiento que él posee acerca de la cultura santaneña por ser oriundo de dicho cantón, presentamos un listado de las principales expresiones culturales de Santa Ana, algunas de las cuales son exclusivas de este cantón josefino, en tanto que otras son también manifestaciones presentes en otros pueblos tanto del Valle Central como del resto del país.

Como parte de las historias, cuentos y leyendas se citan la de la “Segua”, el “Cadejos”, la “Llorona”, la “Carreta sin Bueyes”, la “Tule Vieja”, el “Padre sin Cabeza”, el “Dueño e Monte”, la “Ju del León”, el “Mico Malo”, las “Botijas” y el “Ánima en Pena”, las cuales

son parte del patrimonio intangible de nuestra cultura popular. Pero también hay otras propias de Santa Ana como la de la “Mina Ahogada”, la de la “Piedra del Encanto” y la de “Donde Cayeron los Aviones”.

También refiere anécdotas de hechos acontecidos a personas y en lugares de Santa Ana como son: “Pablito y los caballos de don Maclovio”, “Pasando por el cementerio”, “Cuento de un panteonero”, y “El fantasma del garaje”, así como las anécdotas de situaciones ocurridas en las celebraciones de Semana Santa.

Dentro de las tradiciones y distracciones que han entretenido al pueblo santaneño por décadas, Acevedo menciona los tradicionales bailes de las melcochas, el baile del mecate y el de la peseta, las carreras de cintas, la práctica de juegos tradicionales, las veladas escolares, la elaboración casera de comidas, bebidas y dulces tradicionales, así como del “guaro de contrabando”, la producción de dulce en los trapiches<sup>12</sup>, la ida al cine, las peleas de gallos, las caminatas en luna llena a la Fuente del Salitre, los paseos a Pabellón, a la Planta Hidroeléctrica de Brasil y a las pozas cercanas, así como el “muro de los lamentos” y la “banca de Ademar”. Además de las tradiciones propias del calendario festivo religioso del cantón, como los festejos patronales en honor a Santa Ana, San Rafael, San Isidro Labrador, San Juan Bautista, San Francisco de Asís y a la Inmaculada Concepción, sin dejar de lado obviamente otras que son celebradas en todo el país como la Semana Santa, la Navidad, las bodas, novenarios y primera comunión.

<sup>12</sup> Acevedo considera que el trapiche de Memo Sandí, en Santa Ana, es la última expresión de una de las tradiciones agroindustriales y culturales más antiguas y arraigadas en nuestro país.



“El Valle del Sol”, denominación también dada continuamente a Santa Ana, se caracterizó por sus sembradíos de cebolla y los jocotales, siendo visitada por familias de otros lugares para proveerse de cebollas en los meses de marzo y abril o aproximándose octubre para disfrutar de los deliciosos “jocotes tronadores”, de donde surgió la tradición de “ir a jocotear”.



Acevedo destaca también la participación de santaneños en la ejecución de algunos oficios tradicionales ya desaparecidos y otros que aun se mantienen, entre ellos: domadores y criadores de caballos, las parteras, sobadores, rezadores, tamaleras y tortilleras, el trabajo de artesanos tanto en cerámica, como en la elaboración de canastos y objetos de madera y hierro y por supuesto el trabajo agrícola donde destaca la producción de cebolla, legumbres, frijoles, jocotes y guayabas. No podemos hablar de Santa Ana sin referirnos a los escoberos, quienes durante muchos años, con sus pacas de millo y su peculiar trabajo dieron una singular característica a algunos sectores de la población. Entre los principales personajes representantes de estas labores Acevedo hace referencia a Fernando Villegas y Ezequías Herrera, últimos escoberos santaneños y a Ricardo Jiménez y Juan Vargas, últimos boyeros, así como a Esteban y Juan Sibaja quienes fueron transmisores de la historia oral de Santa Ana.

Así como la conformación de varios grupos musicales tanto tradicionales como de música moderna, mariachis, cimarronas, filarmonías y marimbas y de intérpretes de diferentes instrumentos musicales entre los que sobresalen los integrantes de la Cimarrona Hermanos Jiménez de Santa Ana, encabezada por el ya extinto Crisanto Jiménez Sosa, cabeza de esta dinastía de músicos santaneños, quienes forman parte de una tradición de más de cien años en Santa Ana y parte del desarrollo musical de Costa Rica desde la época colonial.

Igualmente, cita la presencia de muchos y destacados artistas que han puesto en alto a este cantón, tanto en el ámbito nacional como en el extranjero, con sus manifestaciones culturales plásticas, escultóricas, teatrales, literarias y de danza.

Otro de los atractivos de este cantón fue el primer Aeropuerto Internacional de Costa Rica, construido en terrenos de Lindora en 1932, sin embargo su presencia en esta región fue corta, por decisión del Gobierno de la República en 1940, de trasladarlo a La Sabana. (Zamora: 2006).

Las fiestas patronales y las actividades asociadas a éstas como el turno, las mascaradas y la alegre música de la cimarrona son, al igual que en los cantones de Escazú y Mora, expresiones culturales que se destacan entre las tradiciones que aun conserva este cantón.

Por ser un elemento común en los tres cantones, nos referiremos más ampliamente a éstas más adelante.

Una manifestación cultural por la que se ha reconocido a este cantón josefino, desde hace ya varias décadas es el trabajo artesanal de la cerámica, la cual se diferencia considerablemente de la elaborada, por ejemplo, en las comunidades de Guaitil y San Vicente en la provincia de Guanacaste, región donde aún se mantiene esta tradición de origen precolombino.

Por tratarse de una de las expresiones culturales que más identifica a Santa Ana, nos detendremos a profundizar un poco más sobre sus orígenes, elaboración, técnicas, etc.

## Historia de la cerámica

Las primeras noticias que se tienen de la aparición de la cerámica en el mundo, datan del período neolítico, alrededor del año 6.400 antes de nuestra era. Se trataba de una cerámica muy rudimentaria hecha a mano que imitaba la cestería.

Durante la edad de los metales aparecen los cuencos y ollas ovoides y campaniformes (en forma de campana). Su decoración consistía en las huellas de los dedos durante su confección. En esta época se descubrió que el barro perdía su plasticidad cuando se sometía al fuego y para su decoración se emplearon distintas tierras coloreadas.

La temática de la decoración era muy simple: elementos geométricos vegetales, formas de aves, componiendo un friso o cenefa. Las regiones más ricas, en este tipo de cerámica, se han descubierto en Asia Menor, Mesopotamia y, en Europa Central, en La Tène y Hallstat. (<http://www.xtec.es/~aromer8/cerámica/histori/htm>).

En este período se encuentran las primeras representaciones de la figura humana, las famosas “venus”, representando la fecundidad, tanto humana como de la tierra.

La base del desarrollo de la cerámica se ubica en el conocimiento de las arcillas, sus componentes, materiales con los que se pueden mezclar y puntos de cocción.

### Arcilla <sup>13</sup>

En el diccionario español, una de las definiciones que encontramos de arcilla es: “sustancia mineral plástica compuesta principalmente de silicatos de aluminio hidratados”.

Las distintas arcillas se formaron, primero a partir de la descomposición de las formaciones rocosas y, por la acción de distintos factores, presión tectónica, movimientos sísmicos, distintos tipos de erosión, etc., y segundo por la adquisición, durante el viaje hasta su lugar de sedimentación, de diferentes impurezas de origen mineral; por lo tanto, dependiendo de las características de la roca de origen, existen innumerables tipos de arcillas, cada una de las cuales posee unas propiedades particulares.

El proceso de sedimentación dura millones de años. Los lechos de arcilla se encuentran, en casi todos los terrenos, a flor de tierra o a pocos metros de la superficie, aunque no todos son útiles para el ceramista.

La arcilla no siempre es la misma aunque lo parezca y menos si se extrae directamente del subsuelo, por muy limpio que parezca.

Según su formación existen dos tipos de arcillas:

---

<sup>13</sup> Información tomada de <http://www.xtec.es/~aromer8/cerámica/macarrones>

**Primarias**, las que se encuentran en el mismo lugar de las rocas que las preceden, su color es blanco o grisáceo, son poco plásticas.

**Secundarias**, las formadas a través de los años al separarse de las rocas de origen y posteriormente sedimentarse. Sus colores van del rojo al negro. Son las más utilizadas en la labor cerámica por su plasticidad y facilidad de trabajar.

Las arcillas las podemos clasificar o agrupar desde varios y distintos puntos de vista:

- por su hallazgo en su estado natural.
- por su plasticidad.
- por su porosidad y color
- por su punto de fusión.

#### **Utilización y Clasificación de las arcillas <sup>14</sup>**

Por su utilización se pueden dividir en arcillas para alfarería y arcillas para loza. Para mayor comprensión podría decirse que después de su cocción las podemos distinguir de la siguiente manera:

- a- cuando su textura es porosa y su color es amarillento o rojo reciben el nombre de terracota o de alfarería.
- b- cuando su textura es porosa y tiene color blanco se denomina loza.
- c- textura poco porosa y su color oscila entre el amarillento y gris, recibe el nombre de gres.
- d- cuando la textura es impermeable y su color es blanco semitransparente, recibe el nombre de porcelana.

#### **Arcillas de alfarería<sup>15</sup>**

Cuando las arcillas tienen un color rojo o amarillento y su textura es porosa, reciben el nombre de terracota (tierra cocida) o de alfarería. Estas arcillas tienen características comunes: color rojo o amarillento, textura porosa, debido a su alto contenido de hierro y otras impurezas minerales; está compuesta por un grano fino y de gran plasticidad.

Las arcillas más conocidas de este grupo son: la arcilla roja, denominada así por su color, tanto húmeda como cocida. La arcilla azul, es la de mayor plasticidad, por su gran contenido de cal presenta un color grisáceo, una vez cocido toma un color amarillento.



<sup>14</sup> Tomado de <http://www.xtec.es/~aromer8/cerámica/arcillas>

<sup>15</sup> Tomado de <http://www.xtec.es/~aromer8/cerámica/arcillas>

Los comercios proporcionan un tipo de arcilla que tiene calidades y cualidades constantes, pero aún así, siempre pueden surgir problemas con las nuevas partidas de arcilla. En principio, podemos comprobar de una manera fácil, si cumple con una de sus características esenciales, la plasticidad. También puede ocurrir que durante el proceso de secado o de cocción la arcilla se agriete o incluso llegue a romperse o explote.

Uno de los factores que influyen en que la arcilla se agriete, es que haya perdido plasticidad, lo cual tiene solución. También puede ocurrir que sea un defecto del proceso de secado, porque éste se haya realizado rápidamente. Esto ocurre sobre todo en los objetos de gran tamaño que tienen paredes gruesas o que el grosor de las paredes es distinto y tienden a secarse más rápidamente las partes delgadas que las gruesas.

Para lograr un buen secado, este debe efectuarse lentamente, para esto se debe cubrir el objeto con un paño húmedo o con unos plásticos ajustados, los cuales se van abriendo y retirando con la finalidad de conseguir un secado homogéneo. Por todo ello no es bueno situar las piezas en un lugar demasiado caliente.

Otro factor que puede dar lugar a que surjan grietas es que la arcilla sea demasiado grasa y el encogimiento sea brusco.

En caso de que se rompa o explote, es un problema de difícil solución. En primer lugar se debe descartar que las roturas de las piezas, durante el proceso de cocción, no sean como consecuencia de una mala manipulación, por ejemplo de un mal amasado, burbujas de aire o demasiado tiempo en reposo, por lo que pueden haber desaparecido parte de sus componentes orgánicos.

### **Arcillas para loza**

Para la composición de pastas cerámicas para loza, además de caolín, se emplean arcillas secundarias.

Son muy plásticas, su textura es porosa, su color oscila según su composición entre un gris claro y un blanco marfil. Dentro de ellas se encuentran las denominadas gres, refractarias y porcelanas.

En el mundo existen gran cantidad de tipos de esta arcilla, sin embargo es en muy pocos casos que se trabaja en su estado original, generalmente hay que tratarlas.

Al grupo de las llamadas arcillas para loza pertenecen todas las cerámicas a base de caolín, feldespato<sup>16</sup> y cuarzo que, tras la cocción, aparece un color blanco, un tacto sonoro y un aspecto vitrificado; son las llamadas porcelanas. Debido al grosor de las partículas de estas arcillas, su coeficiente de contracción es muy bajo y poco resistente en seco.

### **El caolín**

Su yacimiento original se descubrió en China, en una región conocida como Kaoling de la provincia de Kiangsi. Son arcillas primarias que se han formado por la meteorización del feldespato (aunque también se consigue un caolín secundario). Si se compara con otras arcillas es poco plástica debido a que las partículas que la

---

<sup>16</sup> Mineral del grupo de los compuestos de silicato de aluminio y de uno o más metales alcalinos que entran en la composición de muchas rocas.



conforman son de gran tamaño. En su estado natural se encuentra mezclada con feldespato y cuarzo por lo que tiene que someterse a procesos de purificación.

Por ser muy refractario, raramente se utiliza el caolín por si solo, siempre forma parte de alguna composición para pastas cerámicas. Su punto de fusión está por encima de los 1800°C.

La porcelana se conoce en Occidente a través de los viajes de Marco Polo y de la apertura de las rutas de las especias y de la seda. Sin embargo, su costo era muy alto porque, debido a su peso, el precio del traslado era muy oneroso, por ello en Francia trataron de copiarla fabricando la llamada porcelana de pasta tierna.

En el siglo XVIII el alquimista Johann Frederick Böttger (prisionero del rey de Polonia Augusto II), descubre la composición y procedimiento de cocción de la porcelana. El desconocimiento de los componentes de la porcelana (Caolín o arcilla de China con el feldespato conocido como piedra de China) impedía conocer las temperaturas de cocción; lo más cerca que estuvieron los europeos de la porcelana fue con el gres que se hacía en Alemania desde la Edad Media, sin embargo éste no alcanzaba la finura ni el brillo de la porcelana auténtica.

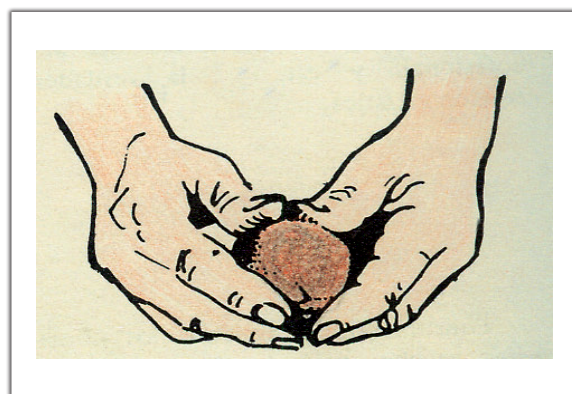
### **Técnicas cerámicas**

Las técnicas más conocidas para elaborar la cerámica son la técnica de pella o bola; la de macarrones o churros (en Costa Rica “rollos o bolillos”); la de planchas o placas; la del torno y la técnica con moldes de yeso. Procesos que se van a detallar a continuación.

### **Técnica de pella o bola <sup>17</sup>**

Se considera la técnica más antigua, la utilizada por el hombre en los inicios de la cerámica en la cual no necesita de ningún instrumento para su elaboración.

Su nombre deriva de que se inicia con una pelota o bola de barro, introduciendo el dedo pulgar en el centro de la misma.



<sup>17</sup> Tomado de <http://www.xtec.es/~aromer8/cerámica/pella>

Se va presionando con los dedos, moldeando el contorno deseado, formando unas paredes más o menos gruesas



A veces, por la evaporación y la absorción del agua por el calor de las manos, surgen una serie de grietas en la pieza que se solucionan humedeciendo la pasta con la mano, con un trapo o con una esponja, alisando, al mismo tiempo, la estructura.



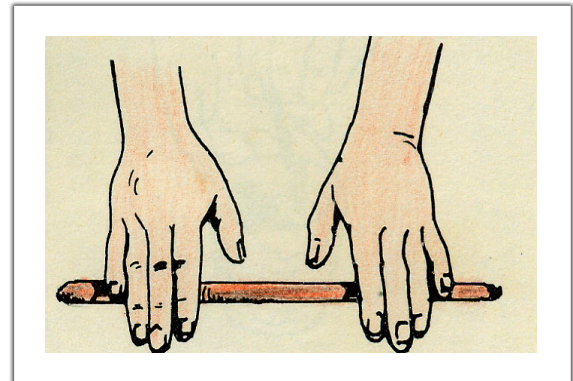
Mientras que el barro esté tierno, se pueden añadir elementos como asas, adornos, pie o decoración.



### Técnicas de macarrones o churros (rollos)<sup>18</sup>

Se considera una técnica muy antigua que convivió con la de pella o bola, consiste en la elaboración de rollos de arcilla del tamaño y grosor deseados, según la pieza que se va a elaborar.

Estos cilindros se hacen presionando una porción de pasta contra la mesa usando los dedos extendidos y la palma de la mano, hasta lograr estirar la bola de arcilla con la longitud y el grosor deseados.



Partiendo de una base, que puede ser de cualquier forma, iniciándola con una plancha o uniendo rollos (churros o macarrones), se van añadiendo los rollos superponiéndolos a la base.



Entre los churros o rollos que se van añadiendo, se debe poner alguna sustancia que actúe como elemento de unión.



<sup>18</sup> Tomado de <http://www.xtec.es/~aromer8/cerámica/macarrones>

Para darle las curvas a una pieza hacia afuera, se va colocando el rollo de barro superior más grande y, al contrario, cuando se quiere curvar hacia adentro, colocando los macarrones estrechando su forma hasta conseguir la forma deseada.



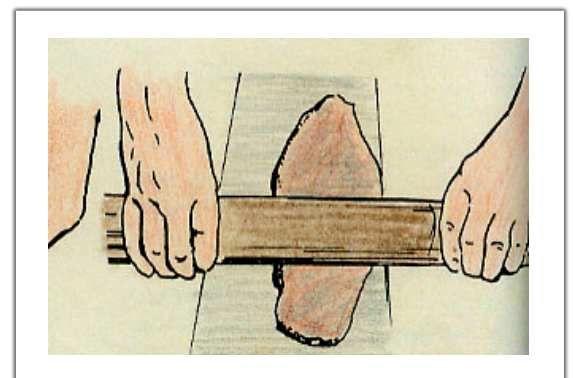
A medida que se avanza en la obra, con un palillo de moldear se descinde en cada rollo formando unas pequeñas incisiones y a todo su alrededor tratando de hacerlo de forma alternativa para que éstas no coincidan. Este proceso hay que realizarlo tanto por el interior del objeto como por fuera del mismo.

Con esta técnica se puede realizar cualquier forma y tamaño. Cuando son muy grandes debe hacerse por partes, uniéndolas cuando el secado le de cierta consistencia, pero sin estar demasiado secas, evitando que el peso la derrumbe antes de concluirarla.

### Técnicas de planchas o placas<sup>19</sup>

Esta técnica se obtiene utilizando una porción de arcilla a la que se le aplica presión con un rodillo o usando dos tablas o reglas de igual grosor, se coloca la pasta entre ellas y con una tercera se presiona de forma que iguale toda la masa.

Si con una sola plancha no es suficiente, deben hacerse más, una tras otra, dejándolas reposar durante un tiempo para que pierdan parte de su humedad y todas tengan la misma consistencia.



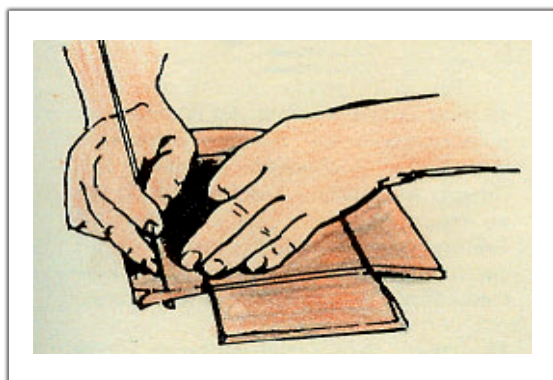
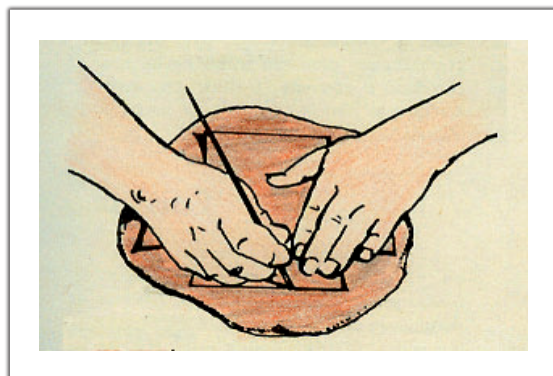
<sup>19</sup> Tomado de <http://www.xteces/~aromer8/cerámica/histori/planchas/htm>



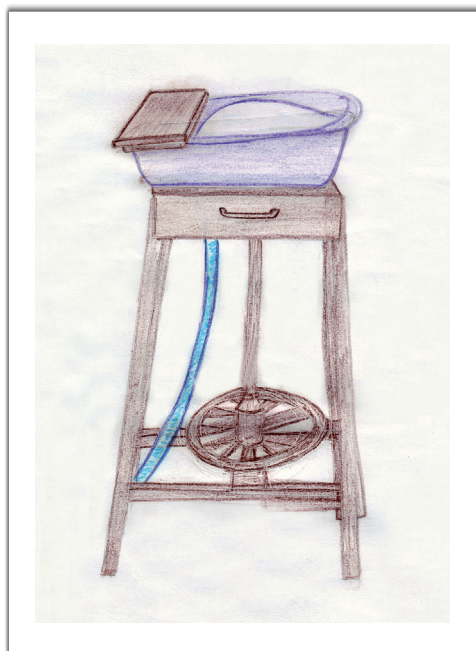
De las planchas se cortan las distintas piezas utilizando un palillo, una gubia o un instrumento con un borde afilado.

Todas las juntas se deben coser minuciosamente y reforzarse con un cordón de arcilla que se soldará con alguna sustancia adhesiva.

Esta técnica da muy buenos resultados, pero resulta algo complicada para los que poseen poca experiencia.



### El Torno <sup>20</sup>



Dibujo Xinia Calderón Brenes

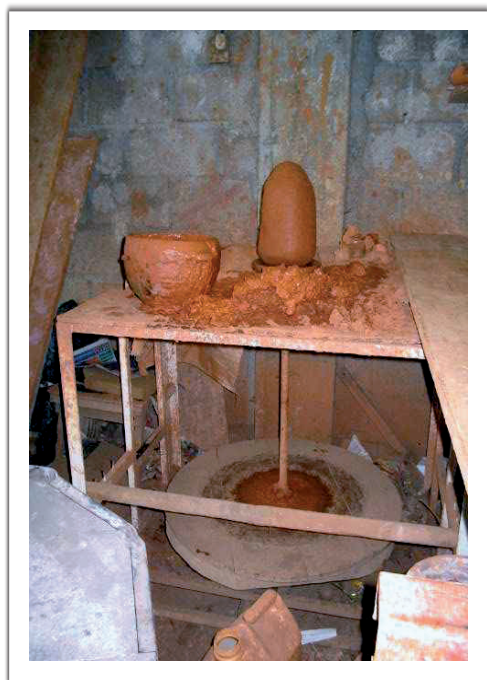
La rueda aparece en Mesopotamia en el siglo 3000 a.C, utilizándose en un inicio para mecanizar la alfarería y facilitar el riego.

El torno fue inventado en Egipto en el año 300 a.C. La primera imagen que se tiene de un torno la muestra un papiro egipcio que representa al dios Jnum moldeando al cuerpo humano y su alma. Su misión principal fue formar a los faraones y darles su energía vital.

El torno es imprescindible para el alfarero y es el reto más difícil al que debe enfrentarse, ya que para dominar esta herramienta, se necesitan considerables dosis de paciencia, una cierta habilidad y mucha práctica. Su empleo facilita la homogeneidad en las piezas, permitiendo darles un mismo grosor.

<sup>20</sup> Tomado de <http://www.xtec.es/~aromer8/cerámica/histori/torno/htm>





Como todo instrumento, fue evolucionando con el tiempo; se cree que en un inicio fue un disco plano que el alfarero hacía girar con las manos mojadas una pieza que había elaborado con anterioridad, posteriormente se le añadió un eje vertical que el alfarero hacía girar con la mano. Sin embargo, la revolución de esta herramienta se dio al colocarle un disco inferior, mucho más grande y pesado que por la inercia lo hacía girar a una velocidad constante y controlable, logrando que el alfarero con sus manos libres moldeara la pieza.

A través de los años sigue evolucionando y a finales del segundo milenio a.C. las vasijas ya se hacían en un torno accionado con los pies, pero no es hasta el Renacimiento cuando se logra crear el actual.

El torno de alfarería está formado por un gran disco de madera que al accionarse con el pie gira horizontalmente.

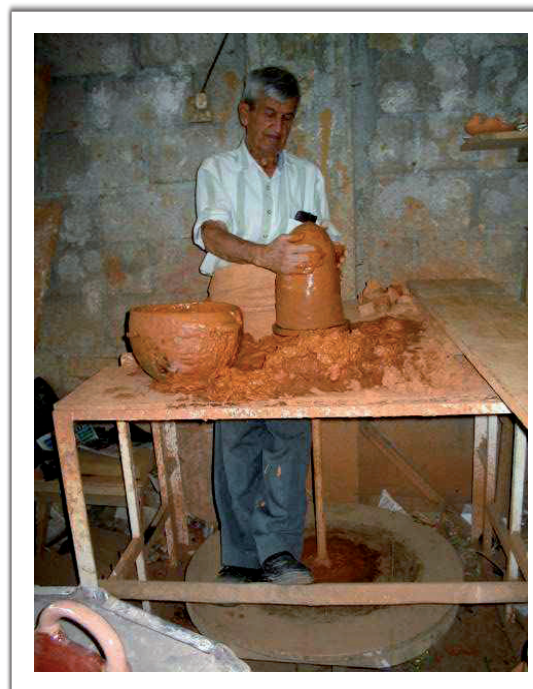
Del centro de esta rueda surge un eje vertical, fijado a la mesa por un rodamiento de sujeción y que se une a la plataforma de trabajo que es donde el alfarero modela sus obras. Todo este conjunto debe estar bien equilibrado para lograr un buen funcionamiento.

La rueda es impulsada con el pie de forma que transmite constantemente y con velocidad regulable, un movimiento giratorio a la plataforma donde se sujeta el bloque de arcilla, permitiendo un modelado perfecto de las vasijas.

### **Moldes de yeso o escayola <sup>21</sup>**

Se utilizan cuando la producción es alta, cuando se desea reproducir una pieza o cuando se requiere que la producción sea exacta, por ello su utilización generalmente es industrial.

El material básico para confeccionar los moldes es el “yeso de París” o escayola, este consiste en un sulfato de cal que se obtiene mediante el calor sobre el yeso natural molido. Este polvo al mezclarse con agua en una proporción de un litro de agua por cada kilo y medio de yeso, forma una masa espesa que se fragua en quince o veinte minutos. Cuando está seco constituye un material adecuado para absorber el agua que contiene el barro.



<sup>21</sup> Tomado de <http://www.xtec.es/~aromer8/cerámica/histori/htm>

Al hacer el molde se debe tener precaución de recubrir el objeto o patrón a reproducir con una sustancia antiadhesiva como jabón o cera líquida para poder desprenderlo posteriormente. Los moldes generalmente son un poco más grandes que la pieza a reproducir. Los más simples son de una sola pieza, generalmente son a presión. Cuando el objeto a moldear es redondo, se usan moldes de varias piezas que se acoplan perfectamente entre sí, teniendo el cuidado de que cada una se pueda separar independientemente. El uso de los moldes es tan cotidiano que existen industrias especializadas exclusivamente en la confección de moldes.

## *La Cerámica en Santa Ana*



Las diferentes culturas prehispánicas ubicadas en el actual territorio costarricense tuvieron grandes conocimientos en la confección de cerámica. Sobre ello escribió el cronista español Gonzalo Fernández de Oviedo, en el siglo XVI, en los siguientes términos: “Hay en la Isla de Chira muy buena loza o vidriado de cántaros y jarros y todo lo que se suele hacer de barro, lo cual parece propio azabache en la tez y color negro y es muy hermosa cosa de ver las vasijas de ello...” (Meléndez: 1978, citado por González y Zamora).

Hoy día, podemos encontrar en Guaitil de Santa Cruz y San Vicente de Nicoya, poblados guanacastecos, una subsistencia basada en el desarrollo de la cerámica y en menor escala en San Pablo de Nandayure, San Lázaro y Nambí de Nicoya. Esta cerámica es conocida como cerámica “ tipo Chorotega”, por la influencia de ésta en su producción. Los ceramistas de estas comunidades, a diferencia de los de otras regiones del país, todavía elaboran su producción utilizando la técnica de rollos.

En el caso de Santa Ana, la alfarería se integra al desarrollo laboral en la década de mil novecientos cuarenta, oficio que con el paso de los años se convirtió en uno de los factores que atrajeron visitantes, con el interés de adquirir artículos de dicha producción. El inicio de la alfarería en Santa Ana está totalmente unido al traslado de la familia Hernández Mora a dicha población.

Esta familia es oriunda de Jaris de Mora donde vivían de la agricultura y el comercio, además extraían arcilla blanca o caolín que vendían en una fábrica denominada “Cerámica la Uruca” propiedad de un colombiano. El propietario le ofreció trabajo a Sidonio Hernández Alpízar y a su hijo mayor, Mario Hernández Mora, quien

en esa época contaba con doce años (1942). Toda la familia se trasladó de Jaris a la Uruca, pero a los dos años la fábrica cerró. (Hernández Mora: 2006)

Al cerrar la fábrica, un empleado salvadoreño llamado Alberto Buendía y Sidonio Hernández, se unieron e instalaron una fábrica en Piuses, Cinco Esquinas de Tibás, donde estuvieron quince años. De ahí se trasladaron a Santa Ana (finales de la década de 1950) por facilidades del transporte de la arcilla, ya que tenían una finca ubicada a un lado de la carretera, cerca del colegio, ubicando en ese lugar el taller de la familia. En estos talleres se trabajaba el caolín mediante la técnica de moldes de yeso o escayola y en barro (arcilla terracota) utilizando el torno.

La familia Hernández Mora, conformada por el matrimonio y ocho hijos, de los cuales seis de ellos, al llegar a Santa Ana se dedicaron a la alfarería, originan una nueva fuente de empleo para muchos lugareños y el desarrollo de una artesanía, que a través de los años se ha constituido en una característica cultural de la zona.

Al morir Sidonio, su hijo Mario se separa del taller de la familia e inicia uno propio, ubicado en la Calle Real. En este nuevo taller, denominado “Cerámica Santa Ana”, laboraron diez personas, las que aprendieron el oficio. Al paso de los años, cada uno de ellos emprende nuevos talleres, considerándose los de Sidonio y Mario Hernández una escuela para los pobladores de Santa Ana; así se generó a partir de ellos el desarrollo de esta artesanía.

Actualmente don Mario trabaja poco por tener problemas con la vista, pero vende a los demás alfareros la arcilla blanca y el engobe, aunque muchos de los ceramistas utilizan pinturas acrílicas en lugar del engobe. (Hernández Mora: 2006)



Artesano Mario Hernández

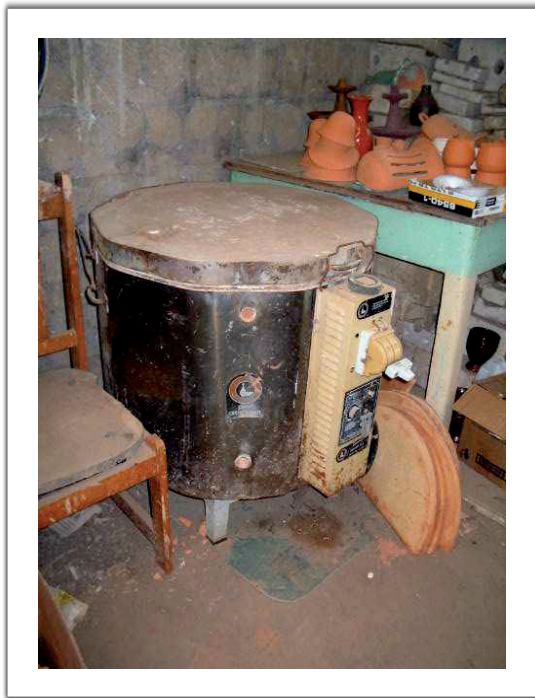
Después de los Hernández Mora, iniciaron sus trabajos artesanales en cerámica: José A. Madrigal, quien montó su taller en Salitral y Vidal Marín con sus hijos Alberto, Carlos y Emmanuel Marín Arias, conocidos como “los marines” quienes se dedican a explotar la veta de su propiedad, ubicada en Salitral. (Acevedo: s.f., p.138)

Años después, José (Chepito) Miranda introdujo la vasija salvadoreña en la alfarería de Santa Ana; pronto sus discípulos María Eugenia Delgado Artavia y Osvaldo Céspedes Delgado, se convierten en excelentes alfareros, instalando su fábrica “La Vasija” en Pozos, trasladada posteriormente a Calle Ross en Río Oro, abandonando sus trabajos en molde y caolín para dedicarse a la producción de cerámica salvadoreña y costarricense. (Acevedo: s.f., p.138).



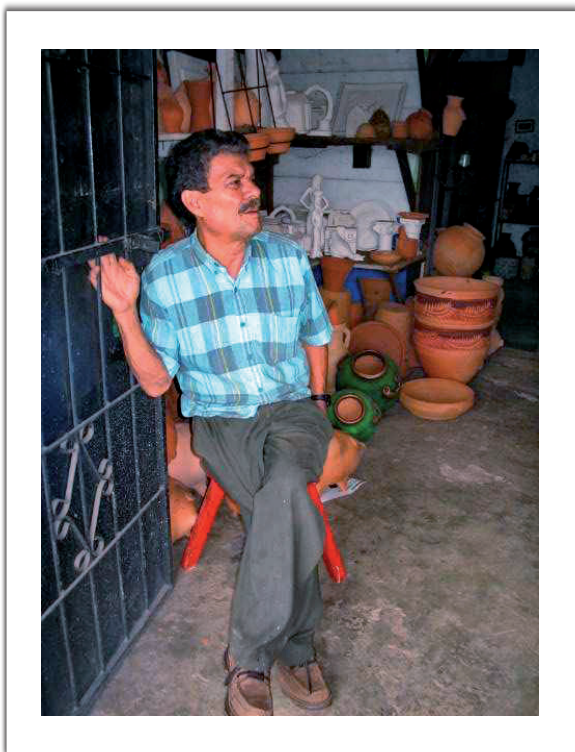
Actualmente, existen muchos negocios de cerámica en el cantón de Santa Ana, la mayoría de ellos son propiedad de lugareños, o personas que llegaron a vivir a la región hace varias décadas y establecieron sus familias en el lugar; sin embargo se dan casos aislados de propietarios no establecidos en Santa Ana, que únicamente alquilan un local y venden ahí su artesanía. (Montero Solís: 2006)

La producción artesanal de Santa Ana ha tenido que desplazarse de la denominada Calle Real a otros lugares más apartados por haberse poblado el sector y afectar el humo de los hornos a los pobladores establecidos cerca de ellos. Así, en la conocida "Calle Real" únicamente quedan los locales comerciales; los talleres en su mayoría están en Salitral, también se pueden encontrar en Pozos. Sin embargo, algunos de ellos, como nos informaron sus propietarios, ya están teniendo problemas por lo que se han visto obligados a utilizar hornos eléctricos, como es el caso de la familia Chavarría Méndez, que tiene su taller en Pozos y fue obligada a poner hornos eléctricos, lo que -por el tamaño del horno- limita su producción. (Chavarría Méndez: 2006)

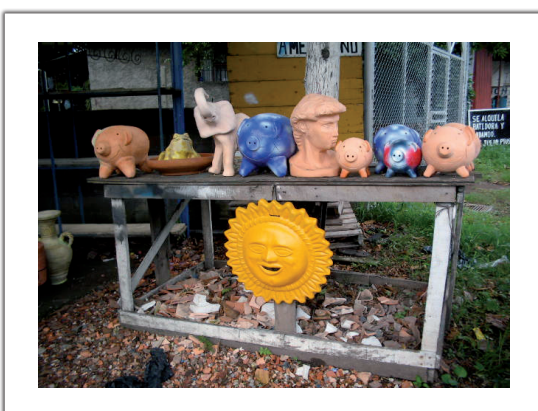


Exterior e interior de los hornos eléctricos utilizados





Debido a estas restricciones, la producción únicamente se realiza en los talleres, mientras que es común observar en los locales más grandes a los empleados pintando y decorando la producción, ya que los acabados pueden realizarse en la zona comercial.





Según los alfareros, la mayoría del barro (terracota) lo compran en Salitral, donde los Marín. Vidal Marín aprendió a trabajar el barro después de que llegaron los Hernández; hoy día, él y su familia, oriunda de Santa Ana, son los dueños de la veta más grande de barro, éstos lo venden a los artesanos y también venden el barro ya preparado, lo que facilita el trabajo, porque, “preparar la arcilla uniforme, pareja para trabajar, ni muy suave ni muy dura, toda igual, es lo más difícil del proceso de elaboración de la cerámica”. (Hernández Mora: 2006)

Otro lugar de abastecimiento de materia prima, en especial el caolín, es el taller de Mario Hernández. El caolín lo adquieren

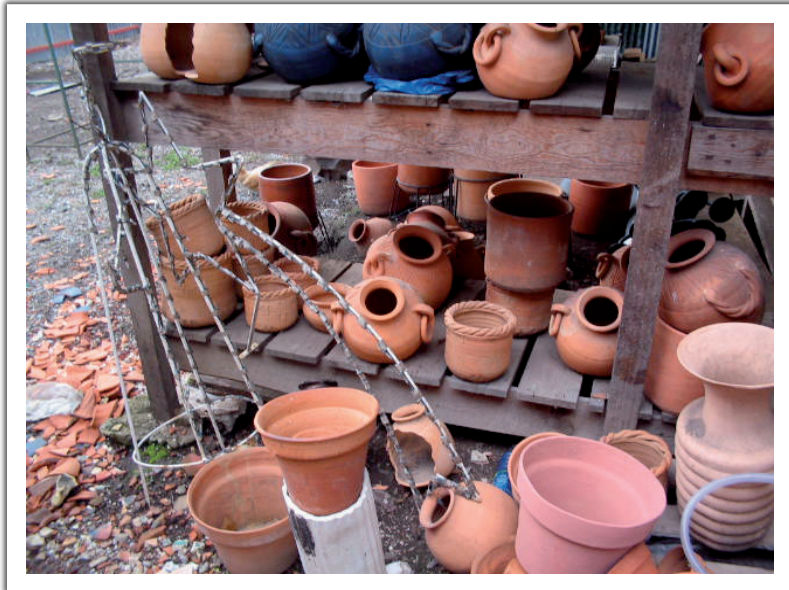
también en la empresa INCESA STANDARD, así como el yeso para elaborar los moldes. Los moldes (para trabajar el caolín), en la mayoría de los casos son elaborados por los mismos artesanos. (Montero Solís: 2006)

Los Marín, según dicen algunos propietarios de locales, son dueños de gran parte de los comercios de artesanía; ellos mantienen un gran celo en la elaboración de sus piezas, incluso impiden fotografiar las mismas por temor a que les copien los diseños, actitud diferente a los otros artesanos.

En los inicios de la producción de cerámica, lo que se vendía eran tinajas para la chicha, macetas y jarroncitos; hoy la producción es muy variada y en los locales se encuentran desde móviles, hasta figuras humanas, todo se vende, “aunque poco, pero más los artículos pequeños como macetas violeteras o para orquídeas”. (Sandoval Ortega: 2006).







En los últimos años del siglo XX, en el Alto de las Palomas se instaló una fábrica que se especializa en la utilización de diseños franceses elaborados con barro de la veta de Vidal Marín, dando empleo a un grupo de artesanos santaneños. (Acevedo: s.f. p.138)



## Proceso de la cerámica utilizado en Santa Ana<sup>22</sup>

### a-Compra de la tierra (arcilla)

En Santa Ana, como mencionáramos antes, existen pocas vetas del barro útil para trabajar la cerámica, siendo la principal la de los Marín, ubicada en el distrito de Salitral. Esto genera una monopolización del material, estableciendo el propietario la cantidad y precio de venta. Mario Hernández Mora también explota la veta de su familia ubicada en Jaris del cantón de Mora. El proveedor debe entregar la tierra en cada taller.



Bolsas de arcilla debidamente empacadas para su expendio.



### b-Preparación en pilas

Este proceso es más utilizado en talleres grandes, por la demanda de material necesario. Es más rentable procesar la tierra para obtener la arcilla con la textura y granulación más adecuada a sus necesidades.

### c-Pérdida de la humedad de la arcilla

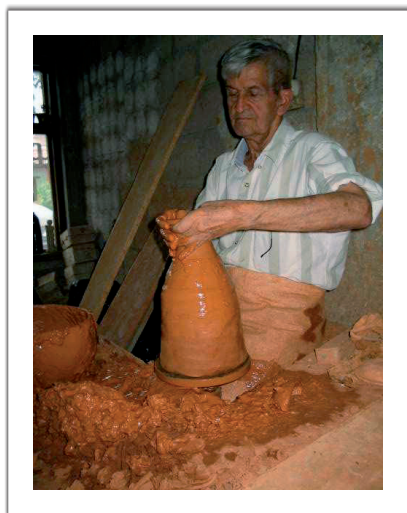
Se obtiene pegando la arcilla a paredes porosas (por ejemplo bloc) para que pierda parte de su humedad y tome una consistencia que facilite su manipulación y la elaboración de la pieza. La producción varía según la época del año; en invierno es menor porque la humedad baja la disponibilidad de la materia prima, al contrario de lo que sucede en verano, época en que la arcilla tiene las características ideales para su manipulación.

### d-Amasado de la arcilla

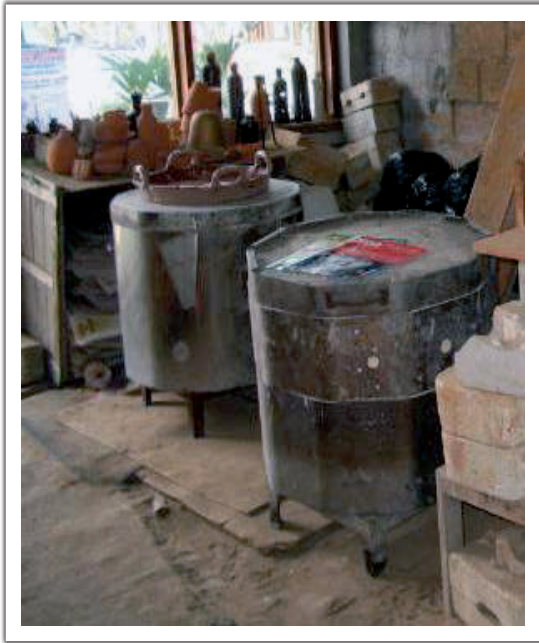
Con la arcilla que se obtiene de las paredes se trata de lograr una masa homogénea.

### e-Torneado

Con esta herramienta se logra darle la forma deseada a la materia prima. La mayoría de las piezas son: recuerdos, ceniceros, floreros y maceteros. Con los últimos se ha generado el trabajo en hierro para elaborar sus bases.



<sup>22</sup> Tomado de Acevedo: s.f. p. 180 – 183, a partir de descripción hecha por el arquitecto Héctor Aguilar Sandí en su tesis de grado “Propuesta Urbana y Arquitectónica para Santa Ana.



Hornos eléctricos

#### **f- Cocimiento**

Es la etapa más difícil de este proceso, pues no todos los artesanos pueden disponer de un horno o de los recursos económicos para fabricar o comprar uno. Además, requiere de experiencia y conocimiento para saber el tiempo adecuado de cocción a fin de que no le falte o se exceda, pues el material se vuelve quebradizo.

Además, hoy día este proceso presenta serias dificultades para los artesanos. En primer lugar, al darse el crecimiento del sector urbano de la ciudad, los talleres quedaron inmersos en él, teniendo que buscar otro lugar en las afueras de la ciudad para fabricar sus piezas, generalmente en Salitral, lejos del centro de la población, donde el humo de los talleres no moleste a los vecinos. También se utilizan hornos eléctricos, pero éstos solo se pueden usar para la elaboración de piezas pequeñas.

La cerámica en Santa Ana se trabaja artesanalmente, resumiendo su procedimiento en los siguientes pasos:

#### **1-Extracción del barro o materia prima**

El proceso de extracción es sencillo, consiste en recoger tierra que reúna las condiciones necesarias para la preparación de las pastas. La experiencia ayuda a los artesanos a seleccionar el material óptimo. Se trabaja rudimentariamente debido a que el material no es analizado en un laboratorio que garantice la concentración de los elementos más apropiados. Esto origina que la condición de la arcilla o pasta no sea siempre de la misma calidad, por ello el artesano al comprarla no sabe cómo le va a resultar.

Algunos países especializados en esta actividad cuentan con laboratorios y maquinaria adecuada que les permiten obtener el material adecuado.

#### **2-Suavización del material**

Escogido el material que reúna las condiciones necesarias (generalmente viene suelto), se deposita en pilas con agua, moviéndolo para que se deshaga y se uniforme su contenido.

#### **3-Colado del material**

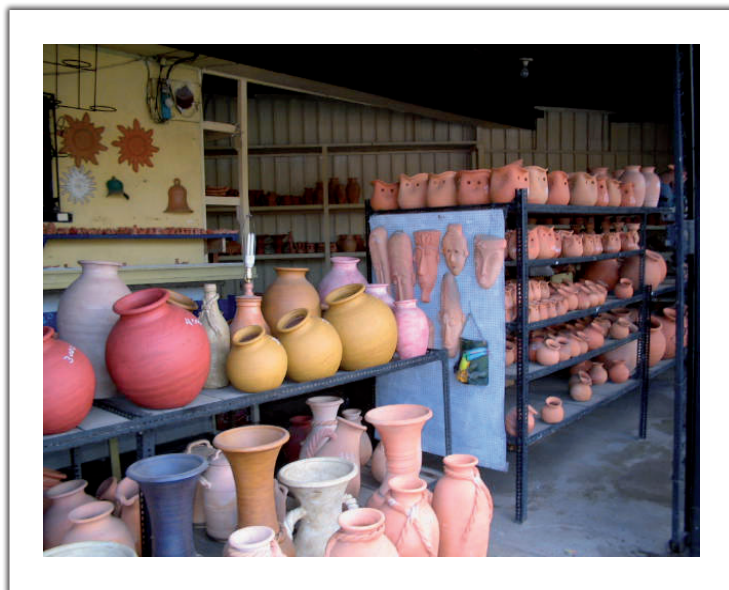
Disuelto el barro en suficiente agua se pasa por un colador o tamiz metálico para separar la arena y otras partículas duras. Conforme se va colando, se deposita en otra pila, donde se deja varios días para que sedimente y luego apartarle el agua y trabajar la pasta.



#### 4-Preparación de las pastas (arcilla)

Una vez que el material se ha asentado bastante y se le ha separado el agua, se deja endurecer un poco hasta que tenga la solidez suficiente como para hacer pelotas de barro, las cuales deben ser debidamente amasadas para formar la pasta apta para el trabajo en el torno o para trabajos manuales de cerámica.

Este proceso puede ser realizado por personas que se especialicen en éste o bien por el mismo tornero. En Santa Ana, algunos ceramistas compran el material y en sus propias pilas lo cuelean y hacen sus pastas; otros lo compran ya preparado, por lo que tienen el inconveniente de que no siempre es de la misma calidad. Lo ideal es incorporar en cada taller las pilas para la preparación de pastas, así únicamente compran el material en bruto.



#### 5-Trabajo del ceramista



En Santa Ana se considera ceramista a quien realiza sus piezas mediante el manejo de un torno.

Los artículos que el artesano moldea con el torno son variados, entre ellos: macetas de diferentes tipos y tamaños, floreros, ceniceros, móviles, platos, vajillas. Cada artífice tiene sus propias piezas; en los últimos años se han elaborado mayor cantidad de piezas pequeñas para economizar material, por la facilidad de hornear y el poco

riesgo de que se quiebren. También porque se han instalado hornos eléctricos en los que únicamente se pueden introducir piezas pequeñas.

Las vajillas y artículos confeccionados para el consumo de alimentos llevan un proceso más complicado, pues tienen que pasar dos veces por el horno; la primera vez a fin de que queden listas para esmaltarlas y la segunda para integrar el esmalte a las piezas. Además, la selección de los esmaltes debe ser cuidadosa, eligiendo los que no contienen plomo ni elementos nocivos para la salud. También requieren de mayor inversión de tiempo y materiales, por ello no todos los ceramistas los fabrican y los que los hacen, trabajan por pedido.



El afán de recuperar rápidamente lo invertido ha influido en que la mayoría de los ceramistas no incursionen en la cerámica artística, debido a que ésta se vende a precios más elevados y en mercados más selectos. Actualmente el ceramista es, en la mayoría de los casos, un confeccionador de macetas para plantas, ceniceros y algunos otros objetos que no logran grandes precios en el mercado.

Como complemento a algunas piezas, deben elaborarse agarraderas de jarras, adornos de floreros y otros en los que no se utiliza el torno, elementos fabricados generalmente por las mujeres.

Sin utilizar el torno, también se realizan macetas cuadradas o cilíndricas y otras piezas de forma especial, lo mismo que algunas esculturas y otras creaciones, según la iniciativa del autor.

## 6-Secado de las piezas

Una vez realizadas las piezas y antes de introducirlas al horno, deben dejarse al aire libre para que se sequen bien; si esto no se hace, las piezas se dañan al hornearse.

En términos generales, la cerámica requiere de mucho tiempo. La suavización del barro en el agua cuanto más tiempo sea, mejor; el moldeado y secado al aire libre

es necesario, sin embargo,

por la necesidad de recuperar su inversión, la mayoría de los artesanos olvidan estos aspectos, dedicándose a la cerámica más como alternativa económica que por el sentido artístico.



## 7- Primera horneada de las piezas

Secas las piezas, pasan a un horno de leña donde el ceramista sabe darles la temperatura y tiempo apropiado para lograr una horneada en la primera fase (definitiva si se trata de "bizcocho"). Algunos ceramistas, por la escasez de leña y la contaminación que generan los hornos, se han visto en la necesidad de cambiar sus hornos de leña por los eléctricos; esto incide en que solo pueden producir piezas pequeñas.



## 8- Esmaltado de las piezas

Los buenos ceramistas saben el procedimiento de preparar los esmaltes y su buena aplicación; es obvio que gran parte de la belleza de la cerámica artística la da el esmalte usado, la forma como éste se cristaliza y las decoraciones que forma.

Los chinos fueron los precursores en esta técnica; los artesanos de Santa Ana, en su mayoría omiten este paso vendiendo sus piezas “bizcochadas”, sin esmaltar.



Piezas sin esmaltar



## 9- Segunda horneada de las piezas

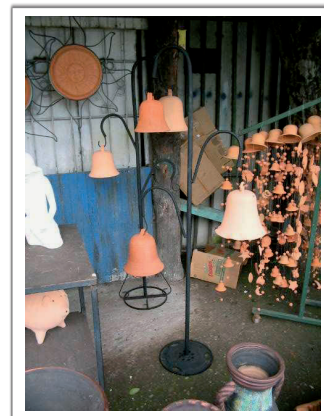
Se realiza cuando se hacen piezas esmaltadas y requieren de un cuidado especial para que no se peguen entre ellas, por la acción del esmalte al fundirse.

## 10- Mercadeo del producto

El ceramista según su especialidad se hace de clientela estable, generalmente son revendedores de su producción y en muy pocos casos son de ventas directas.



Algunos compran las piezas, las decoran, barnizan y luego las venden. También hay personas que compran diseños especiales. Actualmente el mercado es nacional; la exportación se ha realizado a muy pequeña escala. Si se lograra perfeccionar los sistemas de producción y se gestionara el apoyo correspondiente, la cerámica de Santa Ana podría incursionar en el mercado exterior.



## *¡¡¡Ahí Vienen los Payasos!!!*

### *La Mascarada y la Música de “Cimarrona”: Tradición de Origen Colonial*



Mascarada de Jorge “Topo” Vargas, Santa Ana

Según los investigadores de la tradición de “los payasos” o “mascaradas”, como se les denomina popularmente, ésta es la principal manifestación popular tradicional de carácter festivo del Valle Central (donde tuvo su origen).

Es también reconocida como una de las tradiciones de origen hispánico más arraigada en Costa Rica, que expresa una concepción integradora y estética, transmitiendo costumbres, creencias y técnicas y asociada siempre a las actividades festivas, la música, los bailes y las comidas tradicionales.

Pero también puede decirse que es un claro ejemplo que ha llegado hasta nuestros días del sincretismo cultural que existió entre los colonizadores españoles y los grupos aborígenes, originada en la confluencia tanto del paganismo y el cristianismo de los colonizadores como en las creencias de la cultura amerindia.

Alesandro Tossati señala que la práctica de las Mascaradas del Valle Central parece ser un producto de la influencia de prácticas festivas coloniales y amerindias. Su nacimiento en la Puebla<sup>23</sup> de Cartago, su vitalidad y permanencia en comunidades con larga historia colonial y presencia indígena, y el núcleo agonístico que la caracteriza y que la acerca a otras prácticas festivas de otros centros indígenas del país, manifiestan el carácter sincrético y pluricultural de su origen. (Tossati: 1991, p. 7).



El mestizaje tanto étnico como cultural entre los colonos provenientes del viejo continente y los aborígenes, dio como resultado el sincretismo que existe entre las prácticas y rituales amerindios y las traídas de Europa, principalmente las de índole religiosa.

Así, la máscara carnavalesca ibérica se sobrepuso a la máscara ritual amerindia, y fusionadas coexistieron durante largos años acompañando al ritual católico en nuestras comunidades más asentadas sobre un substrato amerindio. Ambos poseen el mismo fundamento común que permitió que se fusionaran, hasta el punto que hoy es prácticamente imposible reconocer la más antigua. Se trata de la realidad de la comunidad agraria enfrentada al drama cíclico de la renovación de la vida y la muerte en el plano humano y natural. (Tossati: 1991, p. 7).

### **SU ORIGEN:**

Según Jorge Luis Acevedo la palabra máscara <sup>24</sup> viene del árabe “macjara”, que significa “bufón”, también se relaciona con el latín “disfarsa”: desfigurar la forma real o natural de las cosas. (Acevedo: s.f. p. 141), pero también una tradición atribuye a Etruria <sup>25</sup> el origen del término.

Desde tiempos remotos la máscara ha sido utilizada como instrumento material de expresión. Su origen es totémico y de este modo son empleadas en los pueblos primitivos, con su carácter sacerdotal y guerrero que procede de la magia imitativa. (Zeledón: 1998, p. 327.)

En la antigua Grecia las mascaradas eran usadas en la danza para representar en forma simbólica, principalmente el humor y la tragedia. La tragedia griega llegó a usar gran variedad de máscaras que representaban a hombres y mujeres, nobles o villanos; su uso en el teatro griego responde a una razón práctica debido a la necesidad de dar mayor volumen a los personajes <sup>26</sup> para que fueran vistos y oídos por el público, aun los que estuvieran más lejos y a la vez para que no fueran reconocidos por los espectadores, despersonalizándolos y dándoles un carácter simbólico por medio de la máscara.

Los dramas simbólicos representaban máscaras de ciervos o perros, donde se evidenciaba el carácter de los animales. Posteriormente, la Edad Media materializó muchas de sus creencias en máscaras que han llegado a nuestros pueblos y se manifiestan como el diablo, la muerte, la bruja, etc. (Montoya: 1996, p. 58). Más tarde (S. XVI) fue corriente celebrar fiestas populares con moharrachos, o sea, con histriones o máscaras ridículas y en la corte francesa fueron de mucha atracción las monerías, o sea, las danzas que se realizaban en los carnavales donde sus participantes iban disfrazados de monos: figuras con gestos burlescos propios de los histriones.

---

23 Durante la Colonia se denominaba la “Puebla” a aquella parte de los poblados destinada a albergar a indios, pardos, negros y mulatos. Fue en ese barrio de la capital colonial, donde fue hallada la imagen de piedra que según la tradición católica costarricense representa a la Virgen de los Ángeles hoy Patrona de Costa Rica.

24 El uso de las máscaras se mantuvo en Roma, sobre todo en las fiestas Lupercales, como las de los Bacanales, los libetatti, que llegaron a ser el origen de los carnavales, en los que se usaban figuras de animales y si presentaban figuras humanas, lo hacía con un marcado carácter grotesco. (Zeledón: 1998, 328).

25 País de la Italia antigua.

26 Los actores griegos recibían el nombre de Komicoi, pero a los que llevaban máscaras se les llamaba deikelas, aludiendo a la máscara propiamente dicha. (Zeledón: 1998, 328).

La tradición de las mascaradas fue introducida en Costa Rica por los españoles<sup>27</sup> en la época colonial (Siglo XVII) teniendo como sus primeras apariciones las “fiestas agostinas” que se celebraban desde dicha época en honor a la Virgen de los Ángeles en el barrio o “Puebla de Los Pardos” de la ciudad de Cartago, para entonces, capital de la provincia de Costa Rica.

Según el historiador cartaginés Franco Fernández, el origen de los llamados “mantudos” o “payasos” se halla en la aparición que tenían algunos vecinos de condición humilde, denominados “parlampanes”, que vestían risibles disfraces (principalmente máscaras representativas de animales), quienes bailaban y correteaban entre el público antes de que iniciaran las “corridas de toros”, las cuales se llevaban a cabo como parte de estas fiestas.



Rafael Ángel (Lito) Valerín  
Fuente: Artesanías de Cartago

Ya en el siglo XIX es Rafael Ángel (Lito) Valerín Roldán quien impulsa o crea las mascaradas tal y como hoy las conocemos. “Lito” nació en la Puebla en 1824, entre sus múltiples oficios u ocupaciones destacan las de sombrerero, hojalatero y relojero. También reparaba instrumentos musicales e interpretaba la marimba y manejaba fácilmente el pincel; por supuesto, era además mascarero. No se sabe a qué edad inició esta actividad, lo que si se conoce es que desde joven hacía figuras con jícaras que movía como marionetas. Su devoción a la Virgen de los Ángeles lo llevó a la creación de los mantudos, oficio que realizó hasta 1910, heredándolo a su hijo Jesús.



Jesús Valerín Roldán  
Fuente: Artesanías de Cartago

Jesús Valerín continuó con la tradición y devoción de su padre en la confección de las máscaras, sacándolas en las fiestas de agosto, durante muchos años. Se dedicó profesionalmente a este oficio. Como lo indica Alexis Ramírez, las fiestas en las que ardía La Puebla no tenían tregua, pues desde la víspera, al empezar agosto se daba la vivacidad en la barriada. Dando las doce meridiano, los mantudos inauguraban las fiestas pueblerinas bajo la expectación de los habitantes de todos los pueblos que llegaban a pie, en carreta o en caballo (Zeledón: 1998, p. 329).

27 Actualmente algunos pueblos de España conservan esta tradición, principalmente en Andalucía donde son comunes las figuras de moros.

En la elaboración de las máscaras, Jesús utilizaba arcilla o barro de olla -traída del Tejar de El Guarco-, yeso, papel, alambre (para las máscaras de petatillo), así como la tanela y la tuna.

Años más tarde, por su avanzada edad decidió vender los moldes y mantudos a Pedro Freer, quien los dio a conocer por los diferentes pueblos de Costa Rica, principalmente en el Valle Central. De esta manera además de contribuir con la revitalización de la tradición, la expandió surgiendo así otras familias mascareras, entre ellas, la familia Arias en San Antonio de Escazú (Pedro Arias y su hijo Amado), don Pedro Salas y don Beto Vega en Barva de Heredia, también en Aserri y Alajuelita.

## Las Fiestas Patronales, El “Turno” y la “Salida de los Payasos”



Mascarada de Jorge “Topo” Vargas, Santa Ana

El proceso de colonización del Valle Central que se dio tanto en la colonia como en los periodos subsiguientes, se caracterizó por el establecimiento de pequeñas y medianas poblaciones, cuya distribución espacial, en su mayoría, se organizaba alrededor de la iglesia, la plaza y en algunos casos el cabildo o el edificio principal para la ubicación de las autoridades.

Con una base católica arraigada como la que tiene nuestra cultura, no es de extrañar que cada población tuviera su Santo Patrón o Santa Patrona, bajo cuya advocación y protección se cubrían los pobladores del lugar. Con ocasión de la celebración de la fecha en que la Iglesia conmemora el día del santo o santa correspondiente, se organizaban y llevaban a cabo las Fiestas Patronales.

Así, durante el periodo colonial, ya catequizados los nativos y consolidada la conquista espiritual, hubo el surgir de varias festividades populares vinculadas con la devoción a determinados santos...algunas eran acompañadas con moxigangas <sup>28</sup> de gigantes y cabezudos y la escenificación de los moros y cristianos (Zeledón: 1998, p. 39).

28 Moxiganga o boxiganga: farsa, burla, bufonada, fiesta, mofa. Fiesta a la que los invitados asisten vestidos ridículamente. En árabe el término moxiganga reúne el sentido de “Tapado de rostro”, haciendo relación al hacer reír por el ridículo. (Zeledón: 1998, 328).



Aunque el pretexto o motivación para la realización de estas Fiestas Patronales era honrar al Santo (a) Patrón (a), dicha actividad tenía a la vez otros trasfondos, tanto de índole lúdica o de esparcimiento y diversión para el pueblo, como económicos con el fin de recaudar fondos para alguna causa ya fuera de beneficencia o para construir algunas obras como el templo católico del lugar, para su reparación, mejoras, pintura o ampliación, para dotarlo de los ornamentos litúrgicos necesarios o para la casa cural u otros fines.

Es así como en ellas, a la par de las actividades de carácter religioso, solía organizarse una feria comercial llamada "Turno"<sup>29</sup>, cuyos aspectos fundamentales los constituían la proliferación de comidas y bebidas, los bailes, la música de la "cimarrona" local, cuando la había, los juegos, la participación y colaboración colectiva. (Tossati: 1991, p. 6).

Obviamente esta celebración no podía ser tal sin la participación alegre y el sobresalto que imprimían las mascaradas, es por ello que como parte del programa o agenda de las fiestas no podía faltar el "desfile" o "salida" de los "payasos" o "mantudos", que comúnmente era a eso de las 12:00 medio día. Hora y acontecimiento esperado por todos -grandes y chicos-, y que era anunciado por una bombeta de doble trueno, por lo que a partir de esa hora era frecuente ver a los muchachos enmascarados correr por las calles asustando a la chiquillada con máscaras, vejigas<sup>30</sup>, medias rellenas con papel o chilillos hechos con la vena de algún arbusto, al son de la alegre cimarrona constituyendo un contrapunto pintoresco a las procesiones religiosas. (Tossati: 1991, p. 6).

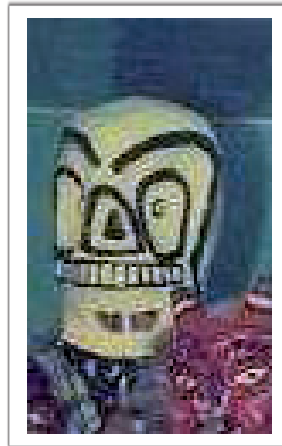
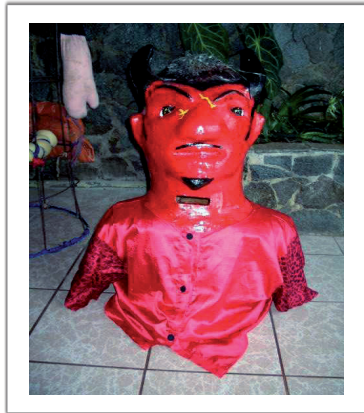
Tradicionalmente, la cuadrilla de mantudos debía estar constituida por la giganta (más grande y pesada que su compañero, el gigante); el diablo (también conocido como pisiúcas, demonio o cuíjen); la muerte o calavera, también llamada "la pelona"; la copetona; el macho ratón; el diplomático; el granuja y el policía, además de la representación de algunos animales y otros personajes creados por la imaginación de los mascareros o introducidos posteriormente por influencia de otros lugares o de los medios de comunicación colectiva. Este es el caso de los creados en los últimos años, representando a personajes de la televisión, la política o el medio artístico y todos invariablemente ataviados con sus trajes de vistosos colores y elaborados por costureras locales -muchas veces emparentadas con el artesano- en forma rudimentaria, con géneros de telas económicas o "recicladas".



29 El origen de este término con que comúnmente se conoce o denomina, en Costa Rica, a la feria comercial que se realiza junto a las actividades religiosas para celebrar el Santo (a) Patrón (a), se encuentra en el periodo colonial cuando en cada pueblo las Cofradías eran las que organizaban estas actividades, pues el encargado era un diputado de la misma que cumplía "su turno".

30 Símbolo del fou, o sea, el loco, que viene a ser el juglar grotesco de la Edad Media.

## Personajes tradicionales de las mascaradas



Durante los años de mayor apogeo de esta tradición, la participación de la comunidad era realmente llamativa, tanto por la cantidad como por lo activa y entusiasta. Aunque, como lo señala Tossati, desde el punto de vista social, no todos los sectores de la sociedad participan por igual. Los más jóvenes son los que con mayor constancia e ilusión disfrutaban de la actividad. Muchos miembros de la comunidad también participan, aunque sin involucrarse directamente en el desfile llevando las máscaras. Desde la contratación de los artistas populares hasta la compra y estallido de las bombas que anuncian la actividad, desde la promoción y financiación de la misma, la realización de los vestuarios de las máscaras, la preparación de comida y mil actividades más, entre las que cabe destacar los comentarios y circulación de información relativa a su desarrollo, toda la comunidad se involucra en diferentes niveles con los desfiles. (Tossati: 1991, p. 9-10).



Durante los días de fiesta las mascaradas recorrían diferentes sectores del pueblo, cada día por uno diferente al anterior, hasta llegar a cubrir casi toda la población. El recorrido tenía forma circular; arrancaba y terminaba en el mismo sitio, donde se guardaban las máscaras en el lapso que iba de una salida a otra. A menudo, tal sitio era alguna instalación de uso público y preferentemente se ubicaba cerca del centro de la comunidad: la Iglesia y el Parque Central. Al terminar el desfile, las máscaras volvían a ser guardadas hasta la próxima salida. Cuando terminaban las fiestas, eran devueltas al artesano que las fabricó y alquiló, el que se encargaba entonces de repararlos y alistarlas para la próxima salida en otra fiesta, en otro pueblo. (Tossati: 1991, p. 9).

Como vemos, si bien la organización de estas celebraciones se hacía bajo un supuesto piadoso por el que también se incluían las actividades religiosas como procesiones, novenas, misas de revestidos o concelebradas, etc., a la par de ellas e invariablemente se hacía esta otra actividad que no tiene nada que ver con el discurso de la Iglesia Católica. Por el contrario, como señala Montoya, el baile de las mascaradas parece más bien oponerse al ideal cristiano, ya que se hacen presentes una serie de manifestaciones, como la maternidad de los seres humanos, la sexualidad donde la giganta posee exuberantes senos y glúteos. La violencia se manifiesta en manotazos, cabezazos, chilillazos, etc. y se da una pérdida de conciencia causada por el licor. (Montoya: 1996, p. 62).

Durante casi todo el siglo XX esta tradicional manifestación de nuestra cultura popular fue muy generalizada en todas las comunidades del Valle Central y aun más allá. Sin embargo, la influencia de los medios de comunicación, la televisión, la migración de personas provenientes de otros países con modos de vida y festividades foráneas, entre otras razones, provocaron en las últimas décadas de dicho siglo un estancamiento y decaimiento de estas tradiciones, llegando inclusive en muchos casos, sobre todo en las zonas urbanas, a desaparecer. Sin embargo, la toma de conciencia por parte de algunos, principalmente antropólogos, historiadores, cultores populares, folcloristas, etc., motivaron la realización de investigaciones y recopilaciones sobre este tema y sobre la importancia de su conservación y difusión. Como consecuencia se promovió su revitalización, lo que ha provocado que en las últimas dos décadas y media, aproximadamente, hayan aparecido algunos nuevos artesanos interesados en su preservación. Éstos se han dedicado tanto a su elaboración como a su alquiler o préstamo para ser “bailadas” en otro tipo de actividades, ya no solo en los “Turnos”, sino que ahora también llevan la alegría y el sabor a tradición a actividades como bodas, cumpleaños, fiestas cívicas e inclusive en mítines políticos, sindicalistas, entre otros.



## Las mascaradas en Escazú:

Como hemos dicho, una de las expresiones culturales más relevantes del cantón de Escazú y por la que es conocido en otros lugares del país, es la mascarada.

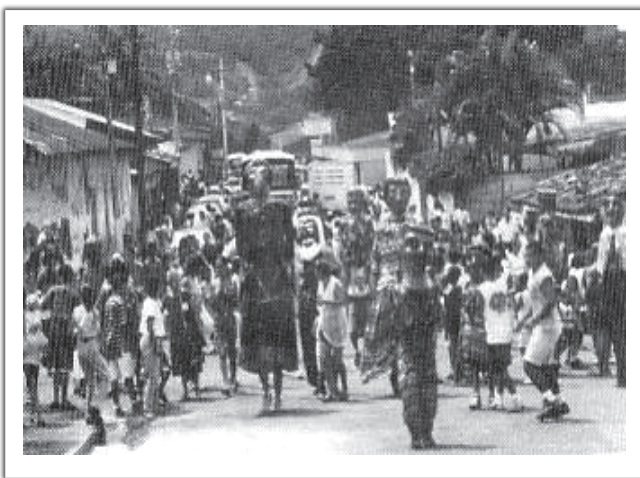
El origen de las mascaradas en Escazú se remonta aproximadamente a inicios de la década de los años treinta del siglo XX, cuando Santiago Bustamante, como parte del proceso de expansión de esta tradición promovido por Pedro Freer, se asocia con Pedro Arias de San Antonio. Arias, tras un tiempo de trabajar al lado de Bustamante, se convierte en el mayor exponente de las mascaradas del país, luego de que Bustamante por motivos relacionados con su carácter le vende su parte a Arias, continuando éste solo con la actividad y agrandando la mascarada.

Al igual que “Lito” Valerín, Pedro Arias era un hombre con gran creatividad y destreza, quien desde muy niño demostró sus habilidades artesanales, construyendo inclusive un portal de movimiento manejado por un dínamo, que hizo las delicias de grandes y chicos durante años y ha sido orgullo de los pobladores de San Antonio de Escazú.

Es considerado también como el maestro de maestros, pues les enseñó a los mejores mascareros del Valle Central, como a su hijo Amado y sus nietos Álvaro Arias y Gerardo Montoya, así como a Carlos Salas de Barva de Heredia, quienes a su vez han continuado con su legado enseñando a los actuales mascareros.



Mascaradas de Santiago Bustamante  
Fuente: Memorias Escazuceñas, pág. 56



Mascaradas de Pedro Arias  
Fuente: Memorias Escazuceñas, pág. 65

Como dato curioso, vale mencionar que en los inicios de las mascaradas de Escazú, los gigantes bailaban en zancos, siendo un señor de Santa Ana conocido como Rogelio “Gallito” el primero que bailó en zancos, pero un tiempo después murió como consecuencia de una caída en las gradas de la Iglesia de La Agonía de Alajuela, por lo que don Pedro decidió no volver a sacar a la gigante ni al gigante, debido al peligro que esto representaba. Sin embargo, ideó una forma de que se siguieran representando estos personajes sin que se corrieran riesgos. Gracias a su habilidad e ingenio logró crear con una armazón el tipo de gigantes que hoy recorren las calles de nuestro país, en donde las personas que las llevan lo hacen con sus propios pies, sin ningún peligro. (Montoya: 1996, p. 67).



Como vemos, la tradición de la fabricación de máscaras de papel maché en el Valle Central ha ido ligada a ciertas familias y a ciertas comunidades; primero las familias Valerín y Freer, en Cartago, más tarde la familia Arias de San Antonio de Escazú, que en poco tiempo destacó por la calidad de su trabajo y por la difusión comercial que supieron darle a su labor.

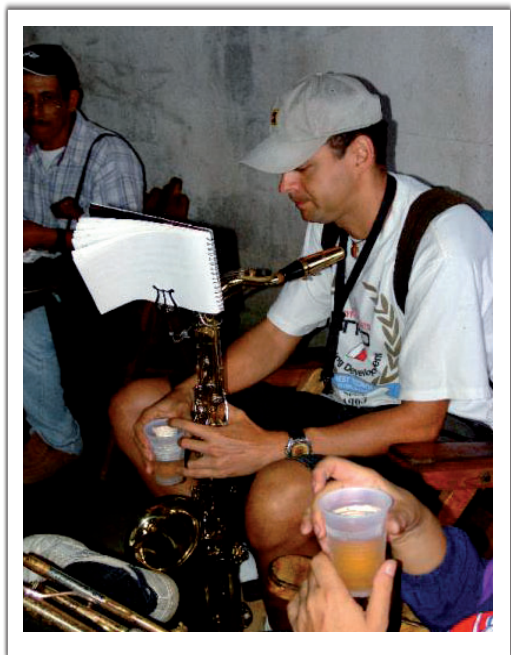
Actualmente, a pesar de los cambios que se han dado en la forma de celebración popular, donde en la mayoría de nuestras poblaciones, principalmente en las áreas urbanas han desaparecido nuestros famosos y tradicionales “turnos” y la transformación de nuestra sociedad por otra que nos impone un estilo de vida, comportamientos, valores, gustos y usos ajenos a nuestra propia cultura y realidad histórica,

vivimos una nueva etapa de difusión de la actividad con el nacimiento de numerosos nuevos artesanos (Tossati: 1991, p.13). Y aunque este marco festivo en el que inicial y tradicionalmente se han dado nuestras mascaradas (el turno) ha caído en muchas de nuestras comunidades en desuso o ha desaparecido, actualmente éstas se han visto revitalizadas usándose en diferentes fiestas privadas sociales, como matrimonios, cumpleaños, aniversarios, etc., en desfiles carnavalescos e inclusive como parte de las campañas políticas en tiempos preelectorales y como parte de algunas actividades de índole cultural y de celebraciones cívicas. Por lo que se considera que la supervivencia de esta tradición es una forma de resistencia cultural ante los embates de la nueva cultura globalizada.



Mascaradas de Pedro Arias  
Fuente: Memorias Escazuceñas, pág. 66



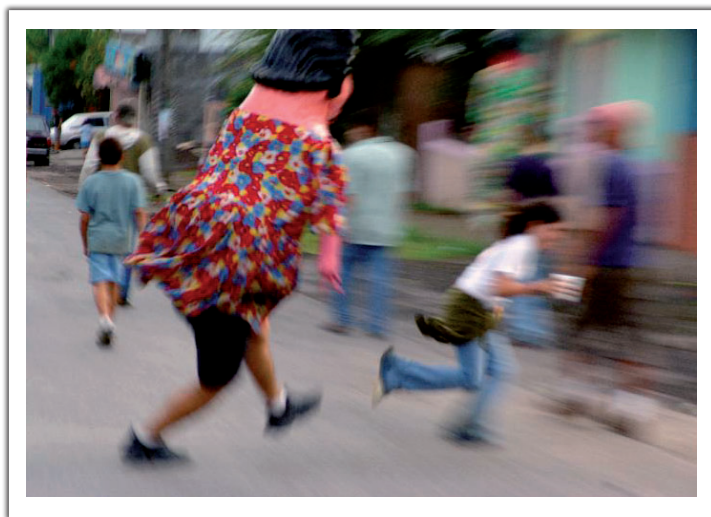


Por ello podemos afirmar que gracias a la influencia de las mascaradas de Pedro y Amado Arias, en la actualidad otros escazuceños, tanto descendientes de aquellos dos, como Gerardo Montoya, Álvaro Arias y Pedro Arias Madrigal, así como otros vecinos de San Miguel y otros lugares, tal el caso de Enrique Barboza, Marvin Chamorro, Edgar López y Rafael Ángel Corrales (Kalimán), continúan llevando alegría y tradición a los pueblos que visitan con sus mascaradas.

Así también, según Acevedo, gracias a este legado en la década de los ochenta se gestó en Santa Ana una generación de mascareros cuyo precursor fue Jorge Antonio (Topo) Vargas, seguido por Gilberto Ávila Badilla, Pedro Alberto Alpízar Zamora (Pedrito Cabro) y el más joven de todos Marcos Zúñiga Barrantes, quien aprendió de “Topo”.

La proliferación de la tradición mascarera en Santa Ana se fortalece por la cantidad de jóvenes interesados, la compra de piezas para el juego cotidiano entre los niños y la hermandad que existe entre los mascareros. Estos mascareros son a la vez agentes expansionistas pues, por encargo, han construido mascaradas para algunos pueblos del Valle Central y de Guanacaste. (Acevedo: 2001, p. 26)

Y en el caso del otro cantón al que nos estamos refiriendo, Mora, en los últimos meses un joven músico, integrante de la filarmónica de este lugar y de la cimarrona Santa Cecilia, de nombre Antonio “Tony” Aguilar, ha comenzado a desarrollar otras habilidades artísticas, incursionando satisfactoriamente<sup>31</sup> en la elaboración de las máscaras. Con ello promueve la creación, quizás, de la primera mascarada de Ciudad Colón, lugar que hasta ahora había tenido que alquilarlas a algunos de los mascareros antes mencionados de Escazú y Santa Ana, sobre todo para llevar a cabo la celebración de la diana, particular expresión cultural del cantón, ya que se realiza con el acompañamiento de mascaradas.



31 En la “Feria de la Naranja”, realizada en febrero de 2006, salió por primera vez la mascarada de “Tony” Aguilar.



## Mascareros escazuceños:

### Enrique Barboza Morales:

Don Enrique, al igual que sus precursores (Lito Valerín y Pedro Arias), es una persona polifacética, un artista nato. Para ganar su sustento se dedica al oficio de barbero, ocupación que desempeña desde hace muchos años, pero su espíritu creador y la herencia de su padre le ha hecho desarrollar sus talentos artísticos tanto en el campo musical como en el artesanal.

De su padre, Juan Barboza, quien tenía una marimba para siete músicos, conocida como la Marimba Costa Rica, aprendió a tocar guitarra, lo que le ha valido para formar parte de un grupo de amigos escazuceños, conocido como “Grupo Guitarrero”, para tocar en la Rondalla de San Antonio de Escazú y para alabar a Dios en las actividades religiosas de su comunidad.

Además de ser un destacado líder en la Iglesia, ha colaborado en otras instituciones comunales como la Cruz Roja y el Patronato Escolar.



Aprendió a elaborar máscaras hace aproximadamente veinte años, de un señor de San Antonio de Escazú (no mencionó su nombre). Nos indica que cuando comenzó no había mucho material; aprendió con cajas de cartón y papel, pues siempre había querido hacer máscaras, también menciona que conoció desde pequeño el taller de Pedro Arias y la técnica de trabajar el barro de olla, empapelar la escultura, y darle color.

Antes las hacía con la técnica conocida como de “papel maché”, lo cual es más barato y más manejable, pero sumamente perecedero, por lo que luego aprendió a hacerlas en fibra de vidrio, material mucho más resistente, pero que debe ser trabajado con mascarilla “porque suelta un pelito muy fino que se mete por la nariz y es muy peligroso”.



Barro utilizado por Barboza para hacer el molde de la máscara.

Nos relata que cuando las fabricaba de papel, primero hacía un molde con barro, conocido como “barro de olla”. Menciona que “lo que lleva más cuidado es la hechura del barro”, éste es moldeado hasta conseguir la forma aproximada de la máscara que se pretende hacer, y que sirve como base. Es a esta base a la que se le hacen los rasgos más pronunciados o que se quieren destacar; luego se va forrando con varias capas de papel, las cuales son pegadas con un pegamento elaborado en forma casera a base de almidón de yuca, después de lo cual nos comenta don Enrique que “encima se le ponía yeso, quedaba blanca y áspera, se lijaba y se le daba el acabado a la máscara”.

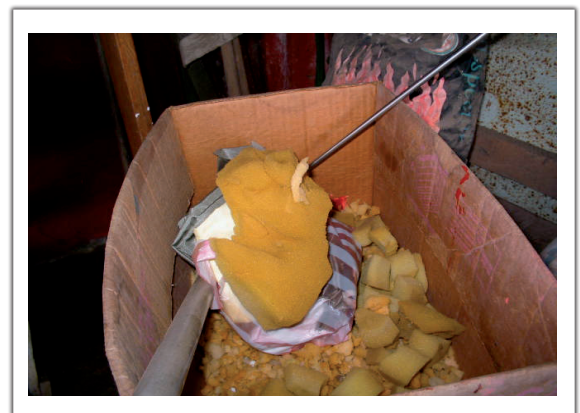
En cuanto a las herramientas y materiales de trabajo, al igual que el barro utilizado para el molde, éstos son fáciles de conseguir, económicos y no son muchos, pues lo que se necesita son brochas, tijeras, papel (casi todos los artesanos mascareros utilizan el papel de sacos de cemento de desecho), la cola casera hecha con almidón de yuca o con harina, pinturas de diferentes colores, generalmente de aceite, espuma para hacer los rellenos de manos y brazos y como amortiguador para los hombros del jugador, varilla de construcción para el armazón del cuerpo y en el caso de Enrique que ahora les da el acabado final con fibra de vidrio, se utiliza este último elemento.



Pinturas



Fibra de vidrio



Espuma

Taller y materiales utilizados por Barboza en la elaboración de sus máscaras.



Con respecto al tiempo empleado en la elaboración de cada máscara, don Enrique menciona que no puede precisar, pues como no se dedica solo a eso, sino que lo hace a ratos no sabe el tiempo exacto que tarda. Además de que no todas las máscaras tienen el mismo nivel de complejidad, por lo que dice que aproximadamente tarda quince días, destinando más o menos una hora y media por día, haciendo una máscara. Aunque maneja la técnica tradicional, los chorrea sobre fibra de vidrio para fortalecerlos, porque son muy maltratados. En la elaboración de los trajes le ayuda su hija Leda María Barboza Rojas.



Barboza nos comenta que Santiago Bustamante “traía solo caretas<sup>32</sup>” o sea máscaras pequeñas sin armazón que se ponen sobre la cara. También indica que “ahora la elaboración de las máscaras ha cambiado, lo hacen escultores, que no tienen nada que ver con los mascareros, pues éstas son más elaboradas y con un acabado más fino, en tanto que las tradicionales son más rústicas, además de que se han introducido nuevas figuras como el “chupacabras, el brujo y la bruja, el negro, el chino, colacho, y figuras de políticos tanto nacionales como internacionales”.

Concluye diciendo que “estamos perdiendo casi una identificación de la mascarada tradicional” y que “Escazú era y ha sido el número uno para la mascarada”, “nosotros nacimos de eso y no queremos que eso se termine.”



Parte del lote de máscaras de Enrique Barboza

<sup>32</sup> Es un tipo de máscara hecha ya sea de “papel maché” o de “petatillo”, que cubren sólo la parte del rostro. Estas fueron bastante difundidas ya que se utilizaban también en los tradicionales bailes de máscaras; casi ya no son fabricadas por los artesanos debido a su poca rentabilidad, menos espectacularidad y altos riesgos de pérdida. (Tossati: 1991, p. 11)

### Marvin Chamorro Trejos:

Marvin vive en San Antonio de Escazú, donde alterna su profesión de abogado y notario, con otras labores en procura de la recuperación y conservación del patrimonio costarricense y principalmente escazuceño. Cree que este interés y amor por todo lo relacionado con nuestra cultura le viene de sus padres y abuelos, unos de origen guanacasteco, otros de Tibás y otros escazuceños. Probablemente esta identificación con el patrimonio se originó desde sus primeros años, pues creció en una casa de adobe de su familia ubicada en San Miguel de Escazú.

Este aprecio por la cultura, tradiciones y costumbres costarricenses es compartido con su esposa, suegros y otros miembros de su familia y han sabido transmitir a sus hijos -hoy adolescentes estudiantes de secundaria- que junto a ellos y otros jóvenes vecinos y amigos integran el grupo de bailes folclóricos Lempira. Sus hijos ya han aprendido a elaborar máscaras, bailan danzas típicas y el menor toca la marimba.

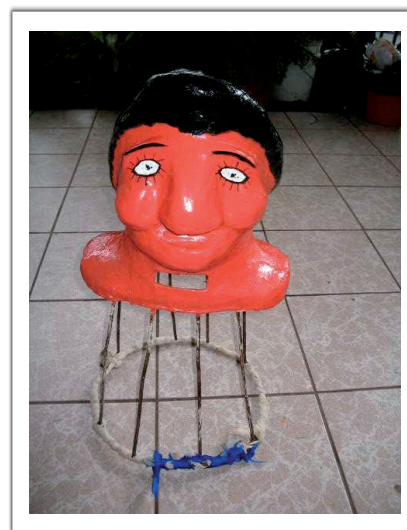


Con respecto a la forma y momento en que aprendió a elaborar máscaras, Chamorro nos cuenta que se inició debido a que sus hijos se lo pidieron, por lo que hace aproximadamente 10 años aprendió junto a su primo Enrique Barboza, con quien hizo treinta y cinco disfraces.

Aunque su interés por este oficio había surgido hace muchos años, cuando se trasladó a vivir a San Antonio a la edad de doce años, donde conoció a Pedro Arias y su mascarada a quien algunas veces vio haciéndolas, “tenía un trapiche donde elaboraba las máscaras, no le gustaba que nadie lo viera preparando el barro y aun se desconoce la técnica que él utilizó para pegar el papel”.

También nos relata que don Pedro “tenía un chilillo de olivo para asustar a la chiquillada, o sea para que no se acercaran, para –como decía don Pedro- no”joder” las máscaras, que eran de papel maché. Don Pedro murió hace como quince años, le habían robado las máscaras y no quiso volver a hacer ninguna más”. Entre los personajes que recuerda que tenía Arias, se encuentran el cadejos, la bruja, la segua, el diablo, la llorona y la tule vieja, todos propios de nuestras leyendas.

Chamorro también nos cuenta que en San Miguel no había mascarada, donde tradicionalmente siempre existió era en San Antonio, por ser Pedro Arias de ese distrito. Arias la llevaba a los otros distritos escazuceños y otros lugares del país, principalmente en el Valle Central,



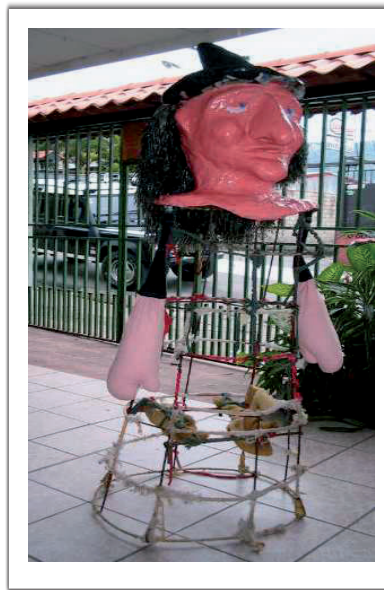


por lo que una tía abuela suya llamada Cristina Morales (madre de Enrique Barboza), siempre decía “lástima que no hayan disfraces”, lo que motivó a Barboza y a él a empezar a hacerlas. Gracias a todo esto es que hoy día la tradición mascarera escazuceña se ha visto revitalizada con el aporte de estos dos artesanos.



Con respecto a la elaboración de las máscaras, Marvin menciona que a él le gusta hacerlas en la forma tradicional o sea con papel y que le gusta lo más rústico y tradicional no lo “bonito<sup>33</sup>”. Lo mismo sucede con la temática, pues prefiere los personajes tradicionales de la mascarada costarricense.

Al igual que Barboza, utiliza algunos materiales de desecho como el papel utilizado en las bolsas de cemento, también ocupa sacos de material sintético que utiliza en la elaboración del “cabello” de algunos de sus personajes como la bruja, lo cual lo hace lucir como “mechas”.



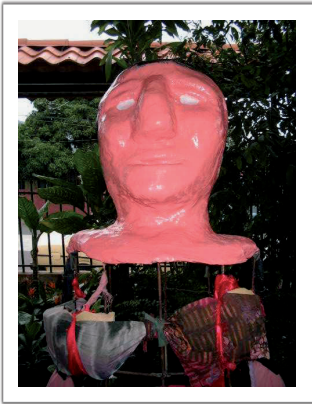
Algunas veces, después de una presentación, las máscaras se estropean, por lo que Chamorro dedica una buena parte de su tiempo en su restauración.

Para hacer el armazón utiliza varilla de construcción de  $\frac{1}{4}$  de pulgada, lisa, y nos refiere que tuvo que aprender a soldar para hacerla. Al principio él mismo hacía los vestidos pero ahora su suegra Virginia Bustamante le ayuda en la confección de los mismos; indica que debe gastar alrededor de ocho metros de tela en cada vestido.

Actualmente cuenta con aproximadamente veinticinco disfraces, entre los cuales encontramos los tradicionales personajes de la segua, la llorona, el policía, el gigante y la giganta, el diablo y la calavera. No alquila su mascarada, solo la presta para fines benéficos o de interés social, para la escuela, la iglesia y otras entidades de carácter similar.

<sup>33</sup> Se refiere a un acabado muy fino de buena apariencia, muy estética y artística.





Parte del lote de máscaras de Marvin Chamorro

## Las mascaradas en Santa Ana:

Para referirnos a las mascaradas y artesanos mascareros de Santa Ana, nuevamente debemos remitirnos a Escazú y su tradición mascarera encabezada por Pedro Arias y su hijo Amado –quien como ya vimos aprendió de su padre. Fue don Amado quien enseñó a Jorge “Topo” Vargas, primer santaneño que incursionó en la elaboración de máscaras en este lugar y aunque actualmente existen otros como Gilberto Ávila Badilla, Pedro Alberto Alpízar Zamora (Pedrito Cabro) y Marcos Zúñiga Barrantes, quien aprendió de “Topo”, nos limitaremos a exponer la obra de “Topo” por ser el pionero en este campo en el cantón de Santa Ana.

### Jorge (Topo) Vargas Mora:

Jorge, mejor conocido como “Topo” Vargas Mora es, al igual que su homólogo Enrique Barboza y otros constructores de máscaras, un artista con sensibilidad no solo para elaborar sus máscaras, sino también para la interpretación musical.<sup>34</sup>

Combina esta faceta con su oficio de mascarero, además de otras actividades, pues este polifacético artesano es también zapatero y ceramista, labores que le sirven no solo para ganar su sustento, sino también para brindar un importante servicio a su cantón.



Parte del lote de máscaras de Jorge Antonio “Topo” Vargas

34 Toca guitarra, bihuela y requinto.



Desde pequeño le gustaba hacer máscaras; de hecho las elaboraba utilizando cajas de cartón.

Practica la técnica tradicional, primero forra un tronco y le da forma con barro húmedo para moldear lo que se quiere. Después lo forra con papel higiénico y goma de almidón de yuca, luego lo cubre con varias capas de papel del utilizado en las bolsas que contienen cemento, luego lo cubre con fibra de vidrio para darle fortaleza y le da el acabado final con pintura de aceite.



Máscaras en fibra de vidrio antes de pintar



En su pequeño taller, sin hacer bocetos previos del personaje que va a fabricar, hace un molde con barro rojo que luego va cubriendo con pedazos de papel de bolsas de cemento mojadas, las cuales

va pegando con almidón de yuca y también va colocando yeso para darle consistencia, terminando con fibra de vidrio. Para imprimir los detalles expresivos a la máscara lo hace con las pinturas o esmaltes.

Las máscaras grandes o gigantes van montadas sobre una armazón de varilla de construcción de  $\frac{1}{4}$  y de  $\frac{3}{8}$  de pulgada de espesor, a la que se le debe poner espuma en la parte que va montada sobre los hombros del jugador para amortiguar el peso y el golpe que provoca al caminar, bailar o correr tras los asistentes al desfile.



Taller





Los vestidos se los hace una costurera de la comunidad, siguiendo el diseño y colorido tradicional.



Coloridos vestidos

Las alquila para ser “jugadas” o “bailadas” en las fiestas de Santa Ana y otros cantones cercanos como Ciudad Colón y

San Antonio de Belén, pero también para llevarlos a otros lugares más distantes. El costo de este alquiler varía según la cantidad de máscaras que se deseen a lo que hay que sumar el transporte y la alimentación para los jugadores. También las hace a solicitud de algunos clientes, principalmente para niños en la época navideña.



## La Música de Cimarrona, Complemento Esencial de Las Mascaradas:



Fotografía proporcionada por José A. Jiménez R.



Al compás del continuo redoble de la “galleta” o redoblante y del fara fara chin, fara fara chin..., la música de la cimarrona se hace oír y anuncia después del detonar de las tronadoras bombetas que ¡ya van a salir los payasos!, aviso esperado por todos los presentes.

Y es que tradicionalmente y desde hace muchos años, estos acordes constituyen un elemento indispensable del desfile de payasos. Como lo asevera Jorge Luis Acevedo: “no es posible un desfile de payasos, sin las cimarronas... y es que éstas son sinónimo de alegría, hasta el punto de identificarlas con sobrenombres como: arranca escobas, levanta muertos, levanta polvos, arranca terrones y “mata perros<sup>35</sup>” . (Acevedo: s.f., p. 140 - 141).

La cimarrona al igual que la mascarada es una tradición de origen colonial, ambas son manifestaciones de nuestra cultura popular, que no pueden faltar en todas las festividades tanto cívicas como en las patronales o cívico religiosas.

---

<sup>35</sup> Popularmente a la actividad de interpretar algún instrumento musical o “tocar”, se le denomina con varios nombres como los mencionados por Acevedo, también es conocida como “matar el chivo” o “huataquear” como lo señala el músico Pepe Badilla.



## SU ORIGEN:



Según Acevedo, el origen de las cimarronas o bandas de pueblo llamadas despectivamente de esa forma, se remonta al período colonial, cuando las procesiones religiosas y los actos oficiales de la gobernación iban encabezados por una caja (redoblante) y algunos instrumentos de viento.

Éstas logran su fisonomía actual y su definitiva incorporación en el desarrollo cultural de los pueblos a partir de 1845, en que se institucionalizan las bandas nacionales mediante la creación de la Dirección General de Bandas; esto permite y estimula al mismo tiempo la creación de filarmonías municipales, las que a su vez provocan la conformación de las cimarronas. (Acevedo: s.f., p. 143)

Esta denominación tiene un carácter despectivo, pues hace alusión a lo cimarrón<sup>36</sup>, refiriéndose en este caso al negro cimarrón, o sea, aquel que durante la colonia escapaba de la esclavitud, huyendo hacia las montañas, o al ganado cimarrón (salvaje, sin domar), estableciendo una analogía entre éstos y la escasa formación profesional en el campo musical de los integrantes de dichas bandas, ya que originalmente éstas estaban compuestas en su mayoría por músicos sin educación musical formal, lo que popularmente se conoce como músico de oído, pues no estaban capacitados para leer partituras, por lo que se dice que trabajaban más por inspiración que por erudición.



Fotografía proporcionada por José A. Jiménez R.



Fotografía proporcionada por José A. Jiménez R.

El músico santaneño Gerardo Paniagua indica que anteriormente estos grupos eran conocidos como filarmonías, en tanto que Tossati señala que cuando constituyen una verdadera versión reducida de una banda, toman el nombre de Filarmonía. (Tossati: 1991, p. 13).

Según Tossati, tocan de oído y su música es tradicional en cuanto corresponde a un proceso de transmisión y selección que se opera “naturalmente”. Esta es una agrupación que representa lo mejor de la tradición oral en el campo de la música. (Tossati: 1991, p. 13) y encarna el alma de una comunidad.

36 Cimarrón: montaraz, salvaje, silvestre, arisco, agreste, bravo, bagual, feroz.



Asimismo, en un principio y en algunos lugares aun, las cimarronas eran el producto de un “rejuntado” o sea la agrupación casual o improvisada de unos cuantos músicos que, sin ensayo previo, comenzaban a tocar “a lo que saliera”. Algunas veces también éstos son músicos pensionados que antes habían integrado alguna banda municipal. Actualmente, ya muchos de sus integrantes son músicos formados profesionalmente capaces de leer partituras, e incluso hacer arreglos y componer.

#### PARTICIPACIÓN DE LA CIMARRONA:



La música es el arte de hacer sentir toda suerte de emociones por medio de los sonidos (Paniagua: 2001, 10), quizás por ello, el ser humano ha utilizado este recurso en la mayoría de sus actividades, ya sean sociales,

formales u oficiales, festivas, lucuosas o de otra índole. En Costa Rica la cimarrona ha sido parte protagónica de las principales actividades sociales como bodas, bautizos, aniversarios, funerales, en celebraciones familiares y comunales y por supuesto, en las actividades litúrgicas católicas de Semana Santa y en las fiestas dedicadas al Santo Patrono, amenizando tanto los bailes como los desfiles de payasos.



Fotografías proporcionadas por José A. Jiménez R.

Tanto se asocia a la cimarrona con la mascarada que popularmente a la música que éstas interpretan se le conoce como “música de payasos”, como bien lo señala Tossati al decir que sólo ellos pueden acompañar a las máscaras y así recorrer toda la comunidad alegrando con sus notas a los vecinos reunidos y hacer que las máscaras bailen. (Tossati: 1991, p. 14)

Y es que, a pesar de que las cimarronas cuentan entre su repertorio muchos y muy variados géneros musicales, tienden siempre a respetar ciertos repertorios que tradicionalmente son utilizados para cada actividad. Es por ello que, en estos desfiles de payasos, la música que entonan es siempre música alegre o festiva, conocida como “parranderas”, muchas de las cuales son obra de los mismos músicos locales que luego integran como parte de su repertorio.

Como su propio nombre lo dice las “parranderas” nos refieren al jolgorio, la fiesta, la música alegre y dentro de éstas, nuestras tradicionales cimarronas reúnen muchos y variados tipos de composiciones, como: tambitos, jotas, corridos, danzas, contradanzas y pasodobles, entre otros. No obstante esto, Tossati señala, tienden a ser más específicamente, composiciones con una base rítmica propia del área cultural hispanoamericana. Pero lo que importa en el día de fiesta es que, al ritmo de la música, los payasos puedan lucir sus más alegres pasos de baile. (Tossati: 1991, p. 14)

## La música de Cimarrona en Santa Ana:

### Antecedentes:



Si tomamos como referencia la cantidad de músicos que han destacado tanto en la Filarmonía Municipal, como en la cimarrona de los hermanos Jiménez y en la de Wenceslao “Cholo” Aguilar, los marimberos y otras agrupaciones sonoras encargadas de interpretar otros géneros, así como la actual formación musical que brinda a las jóvenes generaciones la Escuela Municipal de Artes Integradas, podemos decir que el patrimonio cultural musical santaneño es muy extenso.

Basta con echar una mirada hacia atrás y ver la cantidad de nombres de músicos santaneños que han deleitado con sus bellos acordes a varias generaciones.

Probablemente, desde antes de la fundación del cantón de Santa Ana ya había músicos que en sus ratos de ocio o para amenizar las diferentes actividades sociales, se reunían para interpretar melodiosos vales, polkas y mazurcas, pero sin llegar a constituir una agrupación formal. No fue sino con la creación del cantón y a instancias de la corporación municipal que se da el nacimiento de la primera agrupación musical formal de Santa Ana, fundada en 1908 como Filarmonía Municipal.

En Santa Ana, desde el inicio de su cantonato, el aspecto cultural fue parte importante del desarrollo del mismo, por ello, una de las primeras acciones del Concejo Municipal fue impulsar las artes musicales, por medio de la escuela de música y la filarmonía. Con el paso de los años, la filarmonía dio paso a la Cimarrona y esta se complementó con las mascaradas, fomentándose la tradición de los payasos que tanto caracterizaron los días de fiestas de los pueblos costarricenses.

Su primer director fue don Miguel Zeledón Jiménez, oriundo de Escazú, que luego de trasladarse a vivir a Santa Ana comenzó a enseñar música, de lo cual surgió la que podría denominarse como primera generación de músicos santanecos. Entre ellos podemos citar a los ya desaparecidos Tobías Zeledón J. -hermano de Miguel-, Nicolás Villalobos Jiménez, Enrique Vargas Guerrero, Colón Aguilar, Chepe Villegas, Manuel Oviedo, Abelardo (Lalo) Rodríguez, Anastasio Robles y los hermanos Crisanto (Chante) y Manuel Jiménez Sosa<sup>37</sup>, este último sería director de la filarmonía por espacio de cincuenta y cinco años y maestro a la vez de otros destacados músicos que formarían parte de la segunda y hasta de la tercera generación de músicos de Santa Ana.



<sup>37</sup> Dentro de las composiciones que este músico dedicó al cantón de Santa Ana, encontramos los pasillos “Santa Ana de Fiesta” y “Progreso Santaneño”, también se le atribuye la composición de la música de “Amor de Temporada”, cuya letra fue compuesta por el reconocido compositor Héctor Zúñiga Rovira.

Bajo la dirección de Jiménez Sosa, destacaron músicos como Luis Sibaja Saborío, Virgilio (Copetilla) Guerrero, Edgar (Nenga) Madrigal, Alejandro García, Manuel Artavia, Carlos Arias, José Luis (Vilo) Arias, Marcos (Pícolo) Arias, Joaquín Castro, Marcos Castro y los hermanos Antonio y Guillermo (Memo) Sibaja Montero, conocidos como Los Tucas, que constituyen parte de la segunda generación.

Más tarde, poco antes de desaparecer la Filarmonía Municipal, nace la última generación constituida entre otros por los hermanos Juan y José Alberto Jiménez Rojas, Gerardo Paniagua, Melvin Cordero, Miguel Mora, José A. (Toño) Madrigal, el escazuceño Luis Arburola H. y Jaime Luis Arce Z., descendiente del maestro Miguel Zeledón<sup>38</sup>.

Acevedo también cita como directores de esta destacada filarmonía a Isidro Fernández y Abelardo “Lalo” Chavarría, quien además de dirigir y ejecutar la guitarra y la mandolina compuso mazurcas, valsos y marchas fúnebres, que aun son parte del repertorio de la Cimarrona Hermanos Jiménez de Santa Ana.

Sobre éstos y otros más, el músico santaneño Gerardo Paniagua recopiló una serie de anécdotas, interesantes algunas, jocosas otras y vivenciales las más, en su libro ***Cimarrona y Personajes Santaneños Vivencias y Anécdotas***, que nos permite echar una mirada al particular oficio del músico de cimarrona, de lo cual concluimos que la mayor parte de las presentaciones se hacían en los diferentes distritos del mismo cantón, así como en otras poblaciones cercanas de zonas rurales como Guayabo, Tabarcia, Corralar, Piedras Negras, Palmichal, etc. Así también, parece ser que este oficio nunca ha sido bien pagado y la mayoría de sus integrantes han tenido otra ocupación, combinándola con las presentaciones nocturnas y de fin de semana en que “matan el chivo” para redondearse sus ingresos. Además, en muchos casos este oficio se asocia con la vida bohemia del artista, quizás porque muchas de las contrataciones son para amenizar actividades nocturnas, las cuales por ser de carácter festivo están ligadas con la presencia de bebidas espirituosas que les ayuda a “animarse”, tales como la chicha, el guaro “de la Fábrica” (refiriéndose a la Fábrica Nacional de Licores), también conocido como “lija”, y el de “charral” o “chirrite” (contrabando), también conocido como “del bueno”.

### **Cimarrona Hermanos Jiménez de Santa Ana:**

Todo este legado musical al que nos hemos referido ha sido cosechado y abonado por los “Chante”, o sea, don Crisanto Jiménez Sosa, sus hijos Juan y José Jiménez Rojas, su nieto Mauricio y más recientemente sus bisnietos Daniel y Andrés, quienes aun son adolescentes y se encuentran en la etapa de aprendizaje en la Escuela Municipal de Artes Integradas de Santa Ana (EMAI).

Lo aprendido de su tío Manuel Jiménez Sosa, le ha valido a esta familia para ganar su sustento, tanto como músicos de la antigua Filarmonía de Santa Ana, en la Banda de Escazú y actualmente con su propia empresa musical en la que ofrecen sus servicios tanto al son de cimarrona como al de mariachi.



<sup>38</sup> Este no es un listado exhaustivo, solo se tomaron como referencia algunos nombres de los músicos, por lo que la lista de personas que han figurado en este campo en el cantón de Santa Ana es mucho más extensa.





Crisanto (Chante) Jiménez Sosa.

La Cimarrona Hermanos Jiménez de Santa Ana, denominada de esta forma para que no se preste a confusión por no ser una agrupación “oficial” o municipal, como otrora fuera, cuando este tipo de grupos eran auspiciados por las municipalidades locales, es actualmente la agrupación que representa a dicho cantón en este tipo de música. Además de interpretar esta música, constituyen un mariachi, actividad que en la actualidad es la que tiene mayor demanda. En su versión de mariachi está

integrado por los hijos de Crisanto: José Alberto y Juan Jiménez Rojas, su nieto Mauricio Jiménez, Carlos Hernández, Enrique Ureña, Miguel Cubillo y Alberto Chavarría. Es una agrupación privada o particular, dirigida en este momento por Mauricio Jiménez, hijo de José, quien además de dirigir e interpretar varios instrumentos hace los arreglos musicales y se encarga de la parte administrativa.

Este joven músico, sin tener una formación profesional universitaria en el campo musical, quizás debido a la herencia genética que le da el ser descendiente de esta familia de músicos y de la convivencia cotidiana con este arte, además de haberse iniciado desde muy temprana edad en este campo, tiene una gran facilidad y capacidad para “sacar” las notas de cualquier pieza musical y hacer los arreglos respectivos para cada instrumento. También se ha desempeñado como profesor de música en centros educativos privados y ha tocado con otros grupos musicales.

Según don Crisanto “ahora la música de los jóvenes es un puro chiqui-chiqui, que no pasa de do y sol” “Ya los quisiera ver en una filarmonía” (Contrapunto: 1993, p. 31).



Don Crisanto, el patriarca de esta familia se desempeñó por muchos años como músico de la Filarmonía y de Cimarrona. Tras toda una vida dedicada a la música y luego de compartir innumerables momentos de este oficio con sus hijos Juan y José, murió a finales del 2005, dejando una herencia musical que esperamos preserven sus nietos para disfrute de todos los santaneños y de otros costarricenses.



José A. Jiménez R.  
y su hijo Mauricio Jiménez

Por su parte José, aprendió de su tío Manuel y obviamente al lado de su padre, pues desde muy pequeño formó parte de la cimarrona que, junto a otros santaneños y algunos escazuceños como sus primos José Antonio Jiménez Sibaja y Guillermo Jiménez, Guillermo Guillén y Gerardo Paniagua, entre otros, pusieron la nota alegre en innumerables festejos patronales de las comunidades locales y aledañas. Además, es músico pensionado de la Banda de Escazú, donde laboró por treinta y cuatro años.



Contrario a la creencia que siempre se ha tenido de que los integrantes de cimarronas son músicos de oído que no saben leer partituras, tanto José como Mauricio y los demás músicos leen música e interpretan varios instrumentos. En su versión de cimarrona, esta agrupación está compuesta por Mauricio, Juan y José Jiménez, quienes en los últimos tiempos han sido apoyados por Daniel y Alejandro, dos jóvenes vecinos que motivados por la alegría que inspira esta música, se han acercado a la casa de “Los Chante” para que les enseñen y ahora ya son parte protagónica de las fiestas en que participan, en las que al lado de los mascareros Raúl Fuentes, Gilberth Ávila, Pedro, de Río Oro y Jesús, de Piedades, continúan con la tradición ancestral de las mascaradas que bailan al compás de la música de cimarrona.



José Jiménez R. tocando con la Banda de Escazú

## La música de Cimarrona en Mora:

### Antecedentes:



La actual cimarrona de Ciudad Colón tiene como antecedente, al igual que Santa Ana, la antigua Filarmonía, la cual fue fundada en los años cincuenta a instancias de Tobías Sanabria quien entusiasmó al resto y tenía una forma particular de motivarlos diciéndoles “Nosotros hagamos lo que podemos” (Revista Ciudad Colón: 1992, p. 20). Y es que al parecer lo que podían hacer lo hacían muy bien, pues por espacio de cuatro décadas se mantuvieron en dicha actividad amenizando los festejos patronales dedicados a la Virgen de la Asunción, para el día de San Isidro Labrador, las celebraciones patrias, retretas, conciertos y en las actividades de Semana Santa.

En sus mejores años lucían su uniforme de gala constituido por la ropa de color army, su quepis y zapatos y contaron con un lote de instrumentos que en 1955 tuvo un valor de ₡22.000.00 (veintidós mil colones). Su salario ascendía a ₡12.00 (doce colones) mensuales, pagados por la Municipalidad de Mora. Y en esta época de gloria llegó a estar integrada hasta por treinta y cinco músicos, alumnos del maestro Sanabria.

Al compás de impresionantes marchas<sup>39</sup> e himnos, románticos boleros, clásicas oberturas y alegres paso dobles, la Filarmonía animó diversas actividades tanto en Tabarcia, Guayabo y otras localidades del cantón de Mora como en Santa Ana y Piedades y hasta en Cartago, donde según Adán Badilla, uno de sus integrantes fundadores y que se mantuvo hasta la década de los años 90, experimentaron su prueba de fuego, “un dos de agosto, en Cartago, con motivo de las festividades de la Virgen de los Ángeles, cuando la Banda de Cartago les cedió el lugar y los morenses una vez más hicieron lo que pudieron y fueron premiados con muchos aplausos”. (Revista Ciudad Colón: 1992, p. 20)

Al mejor estilo de las cimarronas, este grupo raramente ensayaba, pues al decir de Badilla “las piezas ya las sabemos; vamos a tocar de pronto, todos saben la música... y cuando hay algo nuevo, sencillamente se reúnen y lo practican hasta dominarlo”. (Revista Ciudad Colón: 1992, p. 20).

La falta de estímulos, entre otros factores provocó la desaparición de esta filarmonía en la década de los noventa.



39 El maestro Tobías Sanabria compuso la marcha Villa Colón, interpretada por la Filarmonía usualmente en la procesión del 15 de agosto dedicada a su patrona la Virgen de la Asunción.



## Cimarrona Santa Cecilia:

Actualmente la música de cimarrona en el cantón de Mora la interpreta la Cimarrona Santa Cecilia, integrada por José (Pepe) Badilla Marín, Carlos Pérez, Luis Humberto Marín, Walter Rivera, Álvaro Badilla, Alonso Marín, Viviana Marín, Viviana Mendoza, Diego Villegas y Antonio (Tony) Aguilar, de los cuales los de mayor trayectoria en esta actividad son los dos primeros. Carlos Pérez también fue integrante de la antigua filarmonía.

Vale destacar que los hermanos Badilla también son descendientes y herederos de esta significativa expresión cultural que, al igual que en otros lugares del país, es muchas veces transmitida de una generación a otra, pues son sobrinos de Adán Badilla Hernández -fundador de la primera filarmonía de este cantón- de quien aprendieron a tocar y leer las notas musicales, tanto ellos como sus otros tres hermanos.



Los primos Luis Humberto Marín,  
Pepe y Álvaro Badilla



Según nos refiere “Pepe” Badilla, al principio no contaban con instrumentos propios, por lo que la municipalidad se los prestaba; luego poco a poco, cada uno fue comprando su instrumento, pero no han querido deshacerse del antiguo bajo de la vieja filarmonía, que aun conservan. Como dato curioso, también vale mencionar la participación del género femenino, como vemos con Viviana Mendoza y Viviana Marín.

Este grupo, al mejor estilo de las tradicionales cimarronas, casi no ensaya. Lo popular de su repertorio bien les sirve para alegrar la inauguración de un partido de fútbol local, una fiesta de cumpleaños, aniversarios, fiestas de matrimonio, fiestas cívicas o patronales, en instituciones públicas o empresas privadas, o para dar la solemnidad que el acto religioso amerita en las procesiones y otras actividades de Semana Santa, ya sea en Ciudad Colón o en alguno de los distritos del cantón de Mora, de los cantones vecinos u otro lugar donde se les requiera.



## *Diferentes Actividades en que tiene participación La Cimarrona*





## *La Diana con mascarada:*



Fotos: Minor Pérez F. Ciudad Colón, 15 de agosto, 2006. Cortesía Sergio Núñez G.

Según nos han referido diferentes informantes, la principal expresión cultural del cantón de Mora y que quizás le distinga de otros es la realización de las dianas<sup>40</sup> con mascaradas.

Las populares dianas que con el albor del nuevo día<sup>41</sup> recorren las diferentes calles y sectores del lugar, anunciando alegremente el inicio de un nuevo día de fiesta en el pueblo, tradicionalmente se han realizado en nuestras diferentes comunidades con la participación de una cimarrona cuyos músicos generalmente van montados en el cajón de un pequeño camión, seguidos de algunos vecinos y de los organizadores de las “Fiestas”, los cuales a cierta distancia detonan algunas bombetas, característica inconfundible del ambiente festivo que rodea por esos días al lugar.

---

40 No se encontró información de que esta costumbre sea una tradición de origen español, más bien, pareciera ser que éstas se iniciaron a partir del acto en que los partidarios de la Independencia de Centroamérica salieron a las calles proclamando alegremente la firma del acta de Independencia el 15 de setiembre de 1821 en Guatemala y que luego los pobladores de los nacientes Estados continuaron realizando cada año en conmemoración de dicha fecha, pero que en Costa Rica se siguió haciendo como parte de las actividades de los festejos patronales de cada pueblo.

41 Generalmente la diana comienza a las 5.00 a.m.





La algarabía de este acto matinal motiva a la población a participar de las diferentes actividades que durante el resto del día se llevarán a cabo para festejar al Santo (a) Patrón (a). Por lo general son también la primera actividad en la que tomará parte la cimarrona durante el día, pues por la mañana del día principal probablemente tengan su participación en la procesión del Patrón (a), al mediodía nuevamente tendrán su intervención en el “desfile de payasos”, durante la tarde posiblemente amenicen el “hotel” o salón donde se lleva a cabo el “Turno” y por la noche quizás también sean los que animen el baile.

Tradicionalmente, esa ha sido la rutina e itinerario de las cimarronas durante los días festivos en las diferentes localidades de Costa Rica, pero en Mora surgió hace unos cuantos años una modalidad diferente de la diana. Al parecer hace muchos años, ésta era muy concurrida, pero con el pasar del tiempo y el cambio ocurrido en las actuales generaciones, esta actividad fue decayendo, llegando a tener que hacerse con la asistencia de una mínima cantidad de personas. Por ello, al señor Ricardo Pérez Chavarría, quien durante muchos años formó parte de las comisiones organizadoras de los festejos en Ciudad Colón, se le ocurrió introducir las mascaradas como parte de la diana. Esto hizo que esta costumbre cobrara nuevamente vigor en dicha comunidad y que, poco a poco, participaran cada vez más personas en las alegres dianas y a la vez que éstas se llevaran a cabo no solo para las Fiestas Patronales, sino también en otras celebraciones como para el día de San Isidro Labrador, en las fiestas cívicas organizadas por instituciones como el colegio, escuelas, Cruz Roja local y más recientemente en la ya tradicional “Feria de la Naranja” que se lleva a cabo en el mes de febrero de cada año. A falta de una mascarada en Ciudad Colón, el señor Pérez al principio las alquilaba en Escazú, pero luego incluso compró una mascarada para tenerla en el mismo cantón; posteriormente la vendió y ahora no hay en este lugar, excepto la que en los últimos tiempos está elaborando el joven Tony Aguilar.

Esta práctica derivó con el tiempo en toda una tradición, por lo que actualmente son muchas las personas, principalmente los jóvenes, que participan en estas alegres dianas. Inclusive, muchas veces esperan durante toda la noche despiertos a que ésta de inicio con el clarear del día. Nos comenta el señor Pérez que las señoras a veces salen de sus casas en bata de dormir para ver la Diana con mascarada, la que consideran entonces ahora como su principal expresión cultural.



Un aspecto que siempre cuidó el señor Pérez cuando formaba parte de su organización, es el orden y que las personas que asistían no se sobrepasaran en la ingesta de licor -el cual generalmente acompaña también a esta actividad- para que así pudieran asistir toda clase de personas, tanto niños y jóvenes como adultos. Al parecer, esto se ha mantenido, pues muchos de los que asisten integran familias enteras que recorren las calles contagiando a otros del júbilo que tanto la cimarrona como la mascarada imprimen en estas fiestas.



Otra parte de esta actividad es el “dedicado”, el cual constituye un momento especial dentro de la misma, pues aparte de que se aprovecha para tomar un merecido y necesario descanso, tanto para los músicos que ya habrán interpretado varias piezas, como para los “bailadores” de las mascaradas por el largo recorrido con las pesadas máscaras sobre ellos, es también un momento para que tanto la familia anfitriona como los músicos y “payasos” y demás vecinos que acompañan la diana, compartan entre sí. Además de que también es una oportunidad que tienen los miembros de la comunidad, quienes cuentan con mayores recursos, de colaborar con las festividades.



Momentos en que la cimarrona dedica las piezas de su elección a la familia seleccionada para tal fin





La familia anfitriona ofrece refrigerio a los asistentes

El dedicado consiste en una pausa o parada que hacen todos los participantes de la diana en una casa de alguna familia de vecinos de la comunidad, previamente seleccionada por los organizadores de los festejos, en la cual, los miembros de la familia esperan y reciben con un refrigerio o desayuno a los organizadores, músicos, “payasos” y en algunas ocasiones incluso a los vecinos que los acompañan. En retribución, los músicos agradecen a nombre de todos interpretando alguna pieza pedida especialmente por la familia, la cual les es “dedicada”, de ahí el nombre de este acto.

Por su parte, el recorrido que se realiza cada día de la diana se traza tomando en cuenta la ubicación de la casa donde se realiza el “dedicado” y el momento más apropiado para hacer el descanso, después del cual se reanuda continuando con el trayecto previsto hasta concluir en el lugar acostumbrado.



Los músicos interpretan las piezas del dedicado a los anfitriones y éstos ofrecen refrigerio a los asistentes





Fotos: Minor Pérez F. Ciudad Colón, 15 de agosto, 2006. Cortesía Sergio Núñez G.

## *Conclusión*

Las principales expresiones culturales reseñadas en Escazú, Santa Ana y Mora, nos muestran y confirman el origen común y la relación cultural que tienen estos territorios que ahora conforman tres cantones diferentes, pero que antiguamente constituyeron una sola región.

La ubicación geográfica de éstos, tan cercanos entre sí, ha permitido la interacción de unos y otros y por supuesto la transmisión de sus expresiones culturales. Es así como vemos la coincidencia en los tres cantones de diferentes manifestaciones como las leyendas, los rosarios del niño, las comidas tradicionales y las fiestas patronales con su turno, su cimarrona y sus mascaradas, entre otras.

También, a partir de éste, lo hemos visto en la forma que trabajan mascareros de un cantón con músicos del otro cantón vecino o incluso la cimarrona conformada algunas veces por habitantes de dos o de los tres cantones. Por ello, a pesar de su obvia individualidad territorial, no puede negarse su afinidad y ligamen cultural.

Otro aspecto que esta indagatoria nos ha permitido observar, es la recuperación y revitalización que se ha dado, en los últimos diez o veinte años, de expresiones culturales como la mascarada, lo cual es alentador, pues significa su preservación y además porque creemos que esto contribuye al fortalecimiento de los sentimientos de identidad y cohesión de nuestros pueblos.

Si bien, estamos seguras de que este cuasi inventario aun no puede darse por finiquitado, tratamos en todo momento y hasta donde nos fue posible, de agotar las fuentes y procuramos interpretar y plasmar adecuadamente la información brindada por las personas consultadas. Esperamos no faltar a su confianza y a la generosidad y amabilidad con que todos nos trataron.

Concluimos uniéndonos a las palabras del historiador escazuceño Jorge Montoya, quien indica que “las manifestaciones populares no pertenecen ni a ministerios ni a museos, pertenecen a la calle”.





## Fuentes

Acevedo Vargas, Jorge Luis. Comunicación Personal. **Santa Ana, 13 de junio de 2006.**

\_\_\_\_\_. Santa Ana Recursos Socioculturales (Inventario). **Municipalidad de Santa Ana, s.f. s.p.i.**

\_\_\_\_\_. Mascaradas. Mascareros Santaneños. **En Revista Municipal. Agosto, 2001.**

Aguilar, Antonio **Comunicación Personal.** Ciudad Colón, 11 de mayo 2006.

Aguilar Carvajal, José Aurelio (comp.). **El Cantón de Mora a través de la Historia.** Municipalidad Cantón de Mora. Memoria Administración 1986 – 1990.

Alfaro Miranda, Estéfana. **Los encantos de la Piedra Blanca.** San José, costa Rica: CODESE, 2000.

Anchía, Gerardo. **Comunicación Personal.** Santa Ana, 4 de abril 2006.

Badilla, Luisa. **Comunicación Personal.** Santa Ana, 4 de abril 2006.

Badilla Marín, José. **Comunicación Personal.** Ciudad Colón, 13 de junio 2006.

Barboza Morales, Enrique. **Comunicación Personal.** Escazú, 16 de junio 2006.

Bolaños V. Rafael A. **Estudio Histórico del cantón de Mora.** IFAM, 1983.

Chamorro Trejos, Marvin. **Comunicación Personal.** Escazú, 20 de junio 2006.

Charpantier et al. **Propuesta para el funcionamiento de un Museo Comunitario de Cultura Popular en Escazú.** Tesis de Grado Presentada ante la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica, 1999.

Chavarría Méndez, Rafael Ángel. **Comunicación Personal.** Santa Ana 12 de junio 2006.

Comisión Nacional de División Territorial Administrativa. **División Territorial Administrativa.** San José. Imprenta Nacional, 1997.

Comunidades. N°13, 1987

Crespo, Maricruz. **Reserva Indígena Quitirrisí lucha por salvar tradiciones.** En Correo del Oeste. Año 1, Vol. N° 7, mayo, 2006.

Flores, Elías. **Comunicación Personal.** Escazú, 16 de junio 2006.

González, Marcia. **Comunicación Personal.** Santa Ana, 4 de abril 2006.

González Vásquez, Fernando y Carlos M. Zamora Hernández. **Artesanías de Cartago**. Formato digital. M.C.J.D., 2002.

Hernandez Mena, Isabel. **Comunicación Personal**. Quitirrisí, 12 de mayo 2006.

Hernández Mora, Jacinto. **Monografía del distrito de Guayabo**. 1982, inédito.

\_\_\_\_\_. **Comunicación Personal**. Ciudad Colón, 20 de abril 2006 y Guayabo de Mora, 15 de mayo 2006.

Hernández Mora, Mario. **Comunicación Personal**. Santa Ana, 19 de junio 2006.

<http://www.todacultura.com>

<http://www.xtec.es/~aromer8/cerámica/histori/htm>

<http://www.xtec.es/~aromer8/cerámica/arcillas>

<http://www.xtec.es/~aromer8/cerámica/terracota/htm>.

<http://www.xtec.es/~aromer8/cerámica/pella/htm>.

<http://www.xtec.es/~aromer8/cerámica/macarrones>

<http://www.xtec.es/~aromer8/cerámica/histori/torno/htm>

<http://www.xteces/~aromer8/cerámica/histori/planchas/htm>

Instituto de Fomento y Asesoría Municipal: Cantones de Costa Rica, 2002, versión digital

Jiménez Rojas, José Alberto. **Comunicación Personal**. Santa Ana, 20 de junio de 2006.

Jiménez, Lizeth. **Comunicación Personal**. Ciudad Colón, 4 y 20 de abril 2006.

Lemos, Esteban. **Comunicación Personal**. Santa Ana, 4 de abril 2006.

Macis Guerrero, Alvar. **Apuntes sobre Escazú, su historia, costumbres, leyendas y algo más**. San José, Costa Rica: Imprenta Nacional, 1988.

\_\_\_\_\_. **Escazú, Brujería y Leyenda?**. San José. Ediciones Robles y Pozuelo, 1996.

Marín Artavia, María Eugenia. **Comunicación Personal**. Santa Ana, 4 de abril 2006.

Meléndez Chaverri, Carlos. **Viajeros por Guanacaste**. Selección y prólogo de Carlos Meléndez. Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. 1978.

Monge Pizarro, Gilberto. **Comunicación Personal**. Ciudad Colón, 4 y 20 de abril 2006.

Montero Mora, Freddy M. **Comunicación Personal**. Escazú, 4 de abril 2006.

\_\_\_\_\_. **Diagnóstico del Cantón de Escazú**. Municipalidad de Escazú. Inédito. s.f.

Montero Solís, Jimmy. **Comunicación Personal**. Santa Ana, 16 de junio 2006.

Montoya Alvarado, Jorge. **Memorias Escazuceñas**. San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1996.

Municipalidad Cantón de Mora. **Memoria Administración 1986-1990**. Mora, San José. Costa Rica.

Núñez González Sergio. **Comunicación Personal**. Ciudad Colón, 4 y 20 de abril, 11 y 18 de mayo 2006.

Paniagua, Gerardo. **Cimarrona y Personajes Santaneños Vivencias y Anécdotas**. Municipalidad de Santa Ana, San José, Costa Rica 2001.

Pérez Chavarría, Ricardo. **Comunicación Personal**. Ciudad Colón, 18 de mayo 2006.

Pérez, Sandra. **Comunicación Personal**. Ciudad Colón, 20 de abril 2006.

Periódico **La Paz Comunica**, Mora, Año 1. Marzo, 2004.

Pujol, Jaime (Coordinador). **Centenario Cantón de Mora 1883 - 1983** (Suplemento especial). En La República. Domingo 17 de julio de 1983.

Revista **Ciudad Colón - Mora**. Ciudad Colón N°1. Abril 1992.

Revista **Ciudad Colón - Mora**. Ciudad Colón N°3. Agosto 1992.

Revista **Ciudad Colón - Mora**. Ciudad Colón N°4. Octubre 1992.

Rodríguez Zeledón, Doris María. **Comunicación Personal**. Santa Ana, 4 de abril 2006.

Rojas Barrantes, Isaías. **Comunicación Personal**. Ciudad Colón, 20 de abril 2006. Jaris de Mora, 11 de mayo, 2006.

Salazar Garro, Carlos (Editor). **Revista Municipal**. Municipalidad de Mora, Noviembre 2000.

Sánchez Agüero, Juan. **Comunicación Personal**. Ciudad Colón, 20 de abril 2006. Quitirrisí, 12 de mayo 2006.

Sánchez, Rosemary. **Comunicación Personal**. Ciudad Colón, 20 de abril 2006.

Sandoval Ortega, Roberto. **Comunicación Personal**. Santa Ana, 19 de junio 2006.



Sibaja Chacón, Luis Fernando y otros. **La Industria: su evolución histórica y su aporte a la sociedad costarricense.** Editado por: Cámara de Industrias de Costa Rica, San José: Litografía e Imprenta Lil, S.A., 1993.

Soto Abarca, Mauriel. **La Artesanía de la Reserva Indígena Huetar de Quitirrisí y su contribución a la oferta turística del cantón de Mora.** Tesis, 1993.

Tossati, Alejandro. **Máscaras Tradicionales Festivas del Valle Central.** San José, Costa Rica: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1991.

Vargas, Jorge. **Comunicación Personal.** Santa Ana, 17 de junio de 2006.

Vargas Montealegre, Karla. **Escazú, su historia, costumbres, leyendas y potencial turístico.** Tesis UIA, 1992.

Zeledón Cartín, Elías (comp.). **El Santoral costarricense: fiestas y tradiciones.** San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1998.

# *Pesonajes Populares de Escazú y Santa Ana*



Antropólogo: Fernando González Vásquez  
Historiadora: Zaida Ruiz Briceño





## *Introducción*

El Centro de Investigación y Conservación del Patrimonio Cultural tuvo entre sus iniciativas -hace unos años- emprender un proyecto denominado “Personajes populares en comunidades”. El propósito fundamental de éste, fue documentar, reconocer y por ende también divulgar el quehacer y la historia de vida de personas que gozan del reconocimiento colectivo en sus respectivas comunidades, básicamente por su aporte a la construcción de la identidad local.

La popularidad, amplia aceptación y afecto para estas personas en sus respectivas comunidades, obedecen a varias razones: el oficio que desempeñan, la pertenencia a los troncos de familias fundadoras o las habilidades y destrezas para determinados quehaceres; de igual manera, sus aportes a la construcción de obras comunales que han sido importantes en la historia local.

Cabe destacar que en muy pocas ocasiones la trayectoria, y menos aun la historia de vida de estos personajes se encuentra documentada; la tradición oral constituye el principal medio en que son transmitidos sus aportes. Desde el punto de vista de su abordaje, existen varias formas de acercarse a esta realidad, sin embargo, la más eficaz resulta ser la entrevista directa y abierta a las personas seleccionadas para conocer de su propia voz la historia de su vida.

En el 2005, la recolección de información sobre personajes populares se llevó a cabo en el cantón de Aserrí; para tal ocasión, los criterios de selección incluyeron tanto a personas que forman parte del paisaje local por lo “pintorescos”, como al perfil de personajes que se han mencionado arriba. El término popular incluye ambos casos. Su principal característica es que no detentan un poder político, económico o de carácter intelectual en sus respectivas comunidades. Representan más bien los denominados sectores subalternos de la sociedad; se han ganado un lugar en la colectividad por generar valores positivos para su continuidad; su credencial es más la cotidianidad que el hecho extraordinario. En el transcurso de sus vidas han aportado, la mayor de las veces de manera anónima, a la construcción social, ideológica y material del paisaje que define la identidad de un pueblo. Por esa razón, su participación en las diversas formas que revisten las tradiciones populares o lo que más ampliamente denominamos patrimonio cultural inmaterial, es también un rasgo distintivo de estas personas. En síntesis, podemos definirlos como cultores populares o constructores de identidad.

En el caso particular de nuestra indagatoria, fueron los cantones de Escazú, Mora y Santa Ana las regiones a escoger para tal propósito. Dichos cantones poseen una serie de características desde el punto de vista cultural que no podían faltar en nuestros personajes seleccionados. Así por ejemplo, en Escazú la actividad del boyeo y de los trapiches de caña son tradiciones que han perdurado a pesar de los acelerados procesos de urbanización y modernización presentes en su realidad social. En el caso de Santa Ana, se reconoce no solo a nivel local sino nacional como una región artesanal, en particular alfarera, debido, entre otros factores, a la calidad de la materia prima que posee en su subsuelo.

De tal manera que nuestros tres reseñados, dos pertenecientes al distrito de San Antonio de Escazú y otro al cantón central de Santa Ana, detentan las características anteriormente señaladas. En el caso de don TOBÍAS CORRALES AGUILAR, boyero y dueño de un trapiche en el centro de San Antonio, ya teníamos referencias suyas por una entrevista realizada en la década de 1990. A don MARIO HERNÁNDEZ MORA, lo conocíamos como uno de los alfareros más representativos de Santa Ana; lo que no sabíamos, y que constituyó una agradable sorpresa, es que era el precursor de la alfarería en dicho cantón. Don Mario además, sería designado al año

siguiente como PREMIO NACIONAL DE CULTURA POPULAR TRADICIONAL por el Ministerio de Cultura y Juventud, estímulo a su labor de toda una vida como ceramista.

Nuestro tercer reseñado JUAN ANTONIO SOLÍS VARGAS, alias “PACHINGO”, surgió por recomendación escrita de la Dirección de Cultura de la Municipalidad de Escazú, entidad a la cual recurrimos en primera instancia con el fin de solicitar propuestas sobre cuáles personajes serían de interés para realizar nuestras reseñas.

Por limitaciones de tiempo del equipo de trabajo, no se incluyó ningún personaje del cantón de Mora, sin embargo desde el planteamiento inicial de la indagatoria establecimos que no necesariamente se incluirían los tres cantones; inclusive existía la posibilidad de que todos pertenecieran a uno solo de ellos. En ese sentido, el interés primario fue la accesibilidad y representatividad de nuestros personajes.

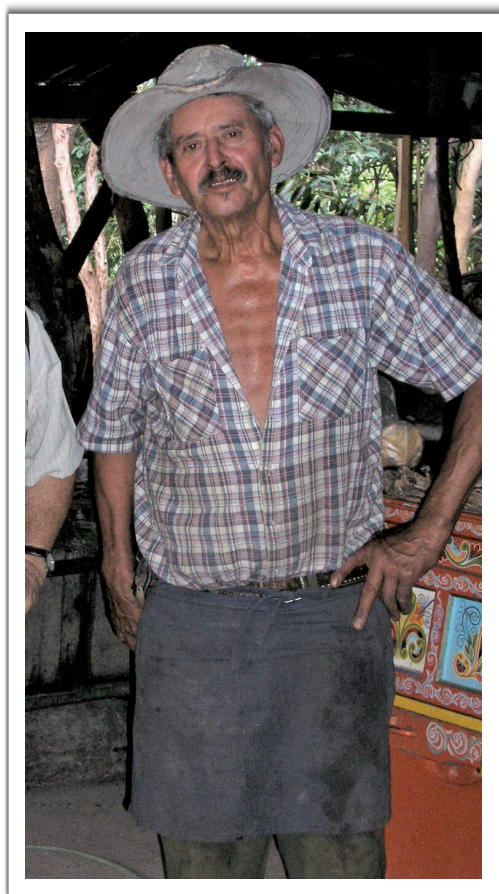
La experiencia de nuestra relación y empatía con cada uno de ellos fue distinta; eso dependió lógicamente del nivel de confianza logrado y de la personalidad de cada uno. En todo caso, además de proporcionarnos amablemente una relación más o menos pormenorizada de su vida, nos aportaron datos y conocimientos de sus respectivos oficios, costumbres, hechos históricos vistos desde su óptica y participación –lo que podríamos llamar historia oral-, muchos elementos de vida cotidiana y aun, agregaríamos, valiosas expresiones y vocabulario popular. Es por esta última razón, que la transcripción de las entrevistas conserva la mayor fidelidad posible con lo que fue expresado verbalmente por nuestros informantes. De ahí que la grabación y transcripción de las entrevistas en cinta de cassette, fue fundamental para lograr este cometido.

## *Tobías Corrales Aguilar, Boyero de San Antonio de Escazú*

Tobías Corrales Aguilar, nativo y residente de San Antonio de Escazú, representa al auténtico campesino costarricense. Sus quehaceres de toda la vida: el boyeo y la elaboración de dulce de tapa en su trapiche, el cual se ubica en la propia casa de habitación, sita a dos cuadras de la iglesia parroquial de San Antonio de Escazú.

Tobías Corrales nació el 28 de abril de 1936, hijo de Teodoro Corrales, un pionero entre los pobladores de San Antonio, quien falleció a los 78 años; su madre murió de 92 años de edad hace cinco años (en 2006). Hijo de una numerosa prole, es el mayor de un total de catorce hermanos: nueve hombres y seis mujeres. Sus abuelos, tanto paternos como maternos, eran nativos de San Antonio; por parte de su madre eran Aguilar Chinchilla. Su abuelo paterno se llamó José María Corrales Arias y es recordado por su contribución en la obra de construcción del templo parroquial de la localidad.

Don Tobías logró cursar hasta el sexto grado de la educación primaria; no quiso continuar estudiando porque, además de pertenecer a una extensa familia, el amor por lo que ha hecho siempre lo impulsó a continuar por dicha senda. Cuenta actualmente con 70 años de edad (2006) y aunque no se casó ni tiene hijos, le



Tobías Corrales Aguilar en su trapiche,  
al lado su carreta sarchiceña

preocupa cómo el proceso de urbanización y modernización de su comunidad amenaza con arrebatarle sus oficios tradicionales, que son parte integral de su vida. Es un hombre que no puede permanecer desocupado; en sus ratos libres elabora pilones y yugos de madera; estos últimos los pinta y decora a su manera. Muele en el trapiche dos o tres veces a la semana, dependiendo de la abundancia de caña; ésta la compra actualmente, dado que ya no posee cañales propios. El producto de cada “tarea” en el trapiche (unas 25 tamugas, es decir cien tapas de dulce) lo comercializa ahí mismo en su casa, donde acuden los clientes conocedores de la buena calidad del dulce que elabora. Nos indica que él empezó a vender dulce a seis reales; hoy la tamuga cuesta 1.600 colones y eso le deja alguna ganancia. Esto a pesar de que, dependiendo de la condición socioeconómica de la persona, don Tobías le deja el producto más barato o se lo regala.

Sobra decir que él conoce todos los secretos del oficio de la molienda, en la cual lleva a cabo un proceso totalmente natural: el combustible lo provee el bagazo de la caña que muele y la leña que le traen a su casa, ya que todos en la comunidad saben que él es uno de quienes más utilizan dicha materia.

Ameno conversador, sus temas favoritos son por supuesto, los bueyes y la labor del trapiche, los cuales conoce a profundidad y en los mínimos detalles. Hombre sentimental, su voz se quebranta y sus ojos se nublan al recordar parientes o amigos desaparecidos. Más aun, esto mismo le sucede al referirse a las hazañas o la pérdida accidental de sus compañeros los bueyes, a quienes, como él lo refiere “solo les falta hablar”.



Sin temor a equivocarnos, podemos afirmar que Tobías Corrales encarna valores de honestidad, solidaridad y amor al trabajo de una Costa Rica en vías de extinción. Su quehacer en el trapiche es también un oficio en desaparición, entre otras causas por las exigencias y normativas de un mundo “moderno”. Afortunadamente, el boyeo y la carreta fueron declarados por la UNESCO el 25 de noviembre de 2005 “Obra maestra del patrimonio oral e intangible de la humanidad”, lo cual otorga a este complejo de manifestaciones culturales una condición de salvaguarda y reivindicación.

De la extensa entrevista que nos concedió en su casa de habitación, presentamos a continuación una transcripción, respetando en la medida de lo posible las expresiones y el léxico empleado por nuestro informante. Hemos eliminado las preguntas o interrupciones para dar continuidad al relato. Los subtítulos corresponden al tema mayormente expuesto.

“Mi papá tenía los bueyes desde que estaba joven; yo desde chiquillo comencé a ayudarlo a él. Estaba en la escuela y le ayudaba a carretear y a moler. Al principio era trapiche de bueyes; nos levantábamos en la madrugada a moler, me iba a la escuela y volvía otra vez al trapiche; porque con bueyes es más maltratado que con motor. Desde que tenía 11 o 12 años ya enyugaba los bueyes, ya desempeñaba y de ahí para acá ha sido el trabajo mío toda la vida.

## **TRAPICHES Y BUEYES**

Para el trapiche tenemos tal vez unos cincuenta años que no se usan los bueyes en el trapiche, es decir aquí donde nosotros. Nada más para carretear la caña, leña y cuido que llamamos y así... Se amansaban bueyes en el trapiche para que aprendan a moler; es muy difícil, hay buey que no le gusta el trapiche y comenzaba a echarse para atrás y más de una vez lo quebraban. Tal vez usted ha visto el trapiche “parado”, como el volador va encima, si el buey cabeceaba mucho entonces al sornajearlo todo le quebraba el cuchillo, las hijuelas, las barras de las hijuelillas que son más débiles y más de una vez se quebraba el trapiche. Los bueyes que se echaban para atrás les amarrábamos un palo, una vara atrás con un pico como en forma de estaca para que el buey onde echaba para atrás clavaba esa vara y se le iba quitando la maña. Ahí se amansaban a eso.

En ese tiempo ya no se usaban masas de madera, donde unos tíos abuelos míos sí.

Donde un tío abuelo sí molían con trapiche de palo, yo lo conocí, yo veí moliendo, tenía yo como 8 o 9 años cuando iba con mi mamá allá onde ellos y...eso lo veí como es que se maneja también...ese trapiche lo vendieron, no se ni para dónde, porque antes, yo no se, nadie le tenía ese cuidado de cuidar las cosas y lo vendieron y se lo llevaron. Era un trapiche muy bueno y después el trapichillo que teníamos aquí de



Tobías Corrales trabajando en su trapiche, localizado junto a su casa de habitación en el centro de San Antonio de Escazú.

bueyes, ese también se vendió, se lo llevó un señor para San Isidro del General adentro. Por ahí todavía se usan trapiches con bueyes.

Cuando yo estaba nuevillo había por lo menos, tal vez unos veinte trapiches en San Antonio, casi todos de bueyes. Papá fue el primero que usó trapiche con motor. Un señor Paco Salas que era amigo le dijo: “Teodoro no se maltrate más, yo le voy a conseguir un trapiche acostado, de motor” y de verdad lo trajo.

El buey antes sí trabajaba demasiado; había que ir a traer un viaje de caña, los desenyugaba y los pegaba al trapiche, si el buey es lerdo y la tarea regular de grande, se lleva tres horas moliendo, dando vueltas. Hay buey como que se emborrachan, se marean de tanto dar vuelta.

Yo estando en la escuela me levantaba con papá a la una o dos de la mañana a moler; en ese tiempo se molía mucho, nosotros hacíamos por semana entre cien y ciento veinticinco tamugas. Había demasiada caña, se molía hasta cuatro veces a la semana, era la única manera de hacer la platilla para pagar peones... El dulce se ha vendido siempre en la casa; en aquel tiempo nos íbamos a las pulperías de Escazú a ver quién pagaba más; a veces tal vez a 1.25 la tamuga de un buen dulce, a veces hasta colón le ofrecían y había que darlo porque se quedaba uno con el dulce y era un problema. Se vendía en cantidad siendo barato. Mi papá llevó a San José, molían de lunes a sábado (esta tarea grande era para los peones, la repartían, era la tarea de los peones); el viernes ya iba el boyero a venderlo al mercado y traía algunas cosillas.

Al centro de Escazú se llevaba en bestias, en carreta muy poco, era poco, cincuenta o sesenta, entonces se llevaba a caballo.

Papá tenía varios peones; si el dulce estaba a colón, papá se lo daba a seis reales la tamuga, se les vendía más barato. En ese tiempo los sueldos eran tan baratos; recuerdo cuando pagaban a 1.50 el mediodía y de verdad trabajaba la gente. Estando joven le gustaba a uno salir y hasta tirarse unos traguillos y recuerdo que papá me daba diez pesos, así a veces cuando tenía...se tiraba uno los traguillos y le sobraba.

Ahora pueden haber unos 8 trapiches en San Antonio.

Al menos tenía unas 6 manzanas de caña y molíamos a medias la caña. El dueño daba la caña cortada, la molíamos y la mitad del dulce era para cada uno. Todavía se usa.

Nosotros quitamos bastante caña por los daños que hacía la gente, uno se, como dicen lo que hablamos aquí vulgarmente, como dice uno se agüeva uno. Entonces papá dijo no, no, ya no sufro más cóleras con ese cañal, por allá por el lado de Pedrero que llaman, y lo vendió, un cañal grande que había; y así en esa forma quitamos dos cañales y después unos tíos abuelos tenían otros y también los quitaron; se quitaron más o menos unas cuatro manzanas de caña por ese lado, por el problema de los robos; viera qué desperdicios, más los sábados y domingos era una barbaridad y iba uno a cuidar y casi hasta estando uno mismo se metían a cortar caña, eso era un problema. Gente hasta de aquí mismo, mayormente los jovencillos en barras, entonces uno se fue quitando de tener la caña ya.

Aquí unos hermanos trabajan en hortalizas, apio, cebolla, tomate, frijol, maíz. Antes no había tantas plagas. Hace unos 25 o 30 años usted tiraba un chayote y se criaba y daba un montón de chayotes.

Antes yo comerciaba con bueyes, mi papá nos daba una yuntita; yo desperdicié en guaro. Una vez fuimos a Sarchí y mi papá me regaló una carreta que después le vendí a un hermano y me la pasé en guaro. La que tengo tiene como treinta años y otra que es de Sarchí. Antes de morir, mi papá me dijo que me dejaba la carreta y los bueyes. Los vendí y compré otros; tenía unos alazanes hinchados muy bonitos, todo el mundo los envidiaba. En un desfile en Atenas un señor me los ofreció comprar y le pedí 160 (mil), era un hombre de plata, hasta los mandó traer, vale que yo tenía otros.

Cuando yo me criaba, papá tenía una yunta que la pulseó trabajando, en ese tiempo decía que le había costado doscientos pesos esa yunta. Entonces ya él tuvo que apartarse de la familia porque éramos muchos, compró otra yunta como dicen casi al crédito y le costaron, unos novillos que trajo de allá abajo, me acuerdo yo que era un overo, porque en ese tiempo no había maíz, solo unos tíos que traían del Coyolar, y esos bueyes le costaron setecientos pesos ya a papá, pero eran buenísimos para el trapiche, para todo.

Antes cuando mi papá estaba comenzando, el papá le dio una herencia pero él la siguió pulseando; la platilla de dulce y frijoles rendía más.

Por parte de mi mamá mi abuelo era boyero, somos descendientes por los dos lados de trabajadores boyeros; los tíos abuelos, tíos de mamá trabajaban en El Rodeo (Santa Ana), se iban a pie desde aquí a tapar frijoles y traer maíz. Todos eran así. Mis hermanos también y otros metidos en hortalizas y otros en ganado en Guápiles. Tenemos en la finca aquí caña, café...yo llegué a llevar café a la Hacienda La Verbena (Alajuelita), era de unos americanos.

Mi papá molía donde mi abuelita y a raíz de unos poblemitas quiso poner un trapiche, se fue a donde un pariente, Elías Sandí, que tenía una finca con piezas de pino. Un hermano de mamá le ayudó y voltearon piezas de pino que Elías les dio para formar el galerón del trapiche y Mr. Vincen en La Verbena le dio piezas de guachipelín de su finca. Aquí hay una paila que según la historia de mi tío abuelo, tiene más de 100 años de servicio; ellos tenían el trapiche de palo con una sola paila, no le ponían nido sino que era solo el perol que llamamos; si alguien tenía hornilla llegaban con una vara larga y la agarraban de las orejas, aunque estuviera caliente y la sentaban en otro lado. Nada más le ponían barro fresco a la orilla de la hornilla y sentaban la paila para que se solaquiara y ahí la trabajaban en otra tarea.

La teja de ese primer trapiche que hizo mi papá la trajeron de un lugar, donde está una caballeriza de don Beto Ruiz, aquí en San Rafael; ahí estaba una fábrica de teja y ahí fueron a traerla con bueyes en ese tiempo. Ahí la hacían a mano, no sé cómo, la cuestión es que no había máquina, ahí la hacían a pura mano, tenían una forma, pero tenían gracia para hacerla, una teja no era impermeable, la que llamamos "imperial" no, es que hay una teja imperial de doble canal, esa no, era de un solo, como es la más vieja.



Vertiendo la miel en los moldes para obtener las tapas de dulce



Mr. Vincen le regaló todos los horcones que necesitaba mi papá y la caña de castilla para hacer el encañado para la teja. Ese galerón duró como tal vez 15 años. Cuando pudo compró una finca que tenía mucho árbol de gavilancillo, aguacatillo blanco, ascua...pero bien brutos, entonces alistaron esa tablonea y la llevaron a rajar a San José, en ese tiempo el aserradero estaba por el Pacífico. Con esa madera hicimos de cercha con zinc...

Según me contó Mauricio, el señor Antonio Madrigal, "Chispa" que llamaban, hacía los arados de palo y hacía las masas. Nosotros tenemos ahí un pilón de una pieza de trapiche de palo.

Cuando iban a moler tenían que alistarse de cuñas porque el trapiche de palo tiene unas que son, la *capitana* tiene los huecos, una recibe y la otra se mete. A veces se quebraba una cuña; si el buey cabeceaba muy duro o la carga era mucha, al rato se quebraba una cuña; las cuñas eran como forma de unos tacos, entonces ellos usaban tacos hechos porque si se quebraba uno de una vez sacaban el pedacillo con un formón y le metían el otro, postizos.

El primer motor para trapiche fue comprado donde un señor, donde Macaya llamaban en ese tiempo, era un almacén muy grande; ahí se conseguía cualquier clase de trapiche y motores y todo, ahí fue donde papá compró ese, que fue digamos el primero que tuvo un trapiche de motor, un motorcito Mom, que decía esa marca, un motorcillo rojo, esos motores como que eran alemanes.



Con la miel en su punto, se pueden hacer muchas preparaciones; aquí don Tobías utiliza la "birringa" para alistar una especie de tortas de dulce.

## MADERAS Y YUGOS

Antes se hacían los trapiches de guapinol o también de chirraca, maderas muy buenas que se conseguían por El Rodeo o Villa Colón; son maderas muy duras y hacían esas piezas de esos árboles. Ahora el guachipelín, que es una madera muy especial, aquí sí se da, se da en todo clima, lo que pasa es que en clima caliente como decir Santa Ana, parte baja, es más fuerte. El guachipelín tiene el corazón que dura muchísimo.

Para los arados se usaban las mismas maderas: guapinol, chirraca, guachipelín, maderas duras. Yo tengo arados de palo hechos de ese señor Antonio Madrigal, solo "Antonio Chispa" le decían; él era carpintero, hacía arados, yugos. Yo hago yugos de aguacatillo colorado, que es un árbol de madera que sea suave, que doble pero que no quiebre, como es tan delgadito, es una madera como hulosa; el sauce se usa también, se usa el jucó, son palos suaves que dan de sí, que pueden rajar pero no quiebran. Aquí había un yugero, un señor Antonio Hidalgo (murió hace dos años) de mucha experiencia para los yugos, miles de yugos él hizo. Su hermano Arístides Hidalgo hacía moldes de trapiche (donde se chorrean las tapas de dulce). Hay yugero que hace yugos y todos sirven porque tiene una medida, que como hizo el primero que sirvió así sigue, es una

cuestión de, un arte. No todo yugo sirve, hay yugo que pega el buey, lo pega en la nuca, le hace pelota y hay que eliminarlo. Alguna cuestión tiene en el vaciado que le hacen a la valona que no sirve. Yo tengo uno que es hecho en una fábrica que había de yugos, es de mango, porque el mango se usa mucho. En San José de Alajuela hubo una fábrica de yugos; tengo otro hecho de un muchacho de Piedades de Santa Ana, se llama Jaime Solís.

Hace unos 50 años yo comerciaba con bueyes, entonces yo llegaba a Alajuela y compraba una yunta en mil quinientos, así según fueran; él (un tío) me daba de ganancia doscientos pesos, cien, y yo se los mandaba en el tren a un tío en Iroquois de Guápiles. Uno mandaba los bueyes un martes en el tren y llegaban jueves, ahí metidos aguantando sed y hambre.



Pilón y yugo elaborado y pintado por Tobías Corrales Aguilar. Él no se considera artesano sino aprendiz de quien fue su maestro, el yugero Antonio Hidalgo.

Para madrear, allá tenían bueyes macizos, se usaban hasta tres yuntas; la primera era una yunta de bueyes muy mansos, le pegaban la tuca y los echaban adelante, el boyero iba atrás con la cola arriando y si se pegaban quebraban el yugo. Ese Antonio Hidalgo se fue a hacer yugos donde mi tío porque ellos eran amigos desde nuevillos; se metía a la montaña a hacer yugos, tal vez en una semana se quebraban dos o tres yugos y él estaba ahí haciendo yugos. Contaba que en la semana llegó a hacer hasta ocho yugos, tanta práctica tenía. Los hacía con hacha, cuchillo y suela (azucla). Allá adentro se usa para el yugo madera de gallinazo. Él los hacía ordinarios (sin pulir) como era yugo corto...otra cosa que en la montaña se usaba cadena; antes, antes no, antes cuando aquí unos tíos abuelos míos montañaban ahí arriba, ahí por detrás de esa piedra, ellos iban a montañar ahí arriba y en ese tiempo ellos usaban el rastrillo porque como hay bajadas, entonces si no usaban el rastrillo, el tablón se les venía a los bueyes.

Antonio Hidalgo tenía mucha historia en los yugos; él hacía de todo: puños de piezas de cacho, era buen carpintero, bueno, un hombre muy inteligente.

## **LA CONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO DE SAN ANTONIO**

Cuando hicieron esta iglesia que hace como 75 años más o menos, era a puro buey porque digamos la posición de ese terreno ahí donde está la iglesia era una ladera así más o menos, como decir así, tal vez un poco más (explica con ademán); bueno, como en esos tiempos no había tractor ni había nada en esos años, tal vez unos 80 años, y el relleno para la iglesia para hacer el desentazo (planicie), lo hicieron jalada la tierra de donde está la escuela. Al lado arriba de la iglesia está la escuela, ahí fueron escarbando y haciendo y escarbando y los sábados alistaban tierra para jalar los lunes y ahí llegaban montones de gente con pico y pala a escarbar; pa' los lunes llegaban los boyeros, a veces los domingos, entonces a puro buey jalaban la tierra, a pura carreta y un tío abuelo mío, que en ese entonces estaba nuevillo, trabajó bastante en eso. Después cuando fueron a Rodeo a traer maderas, porque esa iglesia está montada en pura madera casi; por fuera usted le ve las paredes

que son de mezcla pero abajo sí tiene formaleta de mezcla bien hecha pero hasta una altura de dos metros; después de ahí formaron las cimbras de madera y por el lado afuera le pegaron como un cedazo, eso tiene un nombre, un material... por el lado afuera le pegaron eso a las cimbras y entonces le tiraban un pringado de mezcla, en esos tiempos de cal, cemento, pelo de chanchos dicen que le echaban bastante para que amarrara bien, qué cosa, mi tío me contaba así, y por dentro es madera. Entonces ellos cuando fueron a traer los pilares de la iglesia que eran horcones de puro cedro, fueron a Puriscal con bueyes a traer, otros se fueron al Bajo de Piedras Negras, de esos lados son traídos la mayoría de maderas de esta iglesia, de esas partes.

Y mi abuelo, ahí la iglesia tiene una placa donde dice “José María Corrales Arias”, porque la mayoría de familias aquí más numeradas, ahora no mucho, antes, eran Arias, Corrales, Sandí...y así. Ahí dice: “Hecha por José María Corrales”, pero es que todo el mundo trabajaba; lo que pasa es que mi abuelo era el que contribuyó más, porque el zinc al menos, en ese tiempo, ya lo quitaron, ya lo cambiaron, viera qué zinc era ese, bueno, grueso; ya cuando lo quitaron, mucho zinc bueno vendieron, pero era un zinc que usted le iba a pegar un clavo todavía y no dentaba muy fácil. Lo quitaron yo no sé, porque un huracán no sé, diay quisieron cambiarlo pero ya no es igual ¡qué va!

El zinc lo fueron a traer, fueron cuarenta carretas en ese tiempo, a traer el zinc, que va, sesenta carretas creo, porque había carretas, decía mi tío, que había carretas que venían con dos láminas de zinc, porque era tanta la boyada que iba...y como siempre ha habido gente que le gusta sobresalir, como decir ser más fachentillo o decir bueno diay ya con traguillos, porque antes era lo que más se usaba, los traguillos, entonces algunos se acaloraban y decían si no me dejan el quintal para llevarlo que eran -en ese tiempo se llamaba el quintal ocho planchas-, si no me dejan el quintal no llevo nada, entonces traían el quintal, o dos quintales, la cuestión es que eso pasaba y todo eso era a puro buey.



Templo católico de San Antonio de Escazú

Nosotros, yo al menos contribuí estando jovencillo...que por cierto comenzando uno, estaba en la escuela todavía y nos fuimos un sábado, ya dijo el que mandaba: “El sábado vamos a traer madera a Londres”, Londres se llama allá arriba, madera de cedro para las bancas de la iglesia y esa madera es traída de todo este pueblo, allá de los Bajos de Quebradillas también, bueno por todo lado; entonces ya nos fuimos y papá tenía un potrero allá arriba en el Llano de San Miguel por ese lado, teníamos los bueyes entonces nos llevamos el yugo al hombro, enyugamos allá y nos fuimos, y cuando veníamos para abajo ya, había una boyada como de 30-35 yuntas más o menos, entonces ya veníamos y el señor que mandaba ahí en la iglesia era un señor muy de tiro pero él siempre, nunca le faltaba como dicen el traguito pa'l boyero,

entonces ya me dice papá: “tírese un traguito para que se caliente”, porque hacía un frío en la madrugada diay, en la mañana, ¡hijuemialma! y cuando... yo venía con una yunta y él venía con otra y ya cuando veníamos más abajo, ¡juepucha! los traguillos se me fueron de verdad a la cabeza y me da esa vara y, yo me había acostado al



yugo así y me había quedado dormido. “¿Diay qué le pasa?, no sea pendejo”, me decía...después aprendí tanto que qué va...Le decían a uno: tome para que vaya aprendiendo y muchos critican ahora eso y no, es que es así la cosa, así es la cosa...después... y todo el mundo que tenía un palo de cedro decía: tengo un palo de cedro y lo doy a la iglesia, ya iban y lo traían, en esos tiempos no habían esos problemas porque había tanta cosa; ahora para voltear un palo hay que tener cuidado.

Las bancas de la iglesia las hizo un señor Uriel Chinchilla, ya murió, vivía en Escazú pero era nativo aquí en San Antonio, era un ebanista muy fino...de puro cedro son todas, cedro recogido aquí en todo y ese tío mío si fue al bajo, el Bajo de Quebradillas queda al otro lado de esa loma, se había volteado, no fue que lo voltearon, volaron fuego, antes volaban fuego, había un palo de cedro muy hermoso pero una ladera tan fea, que dicen que era...bueno un palo de cedro que valía la pena, le quemó el fuego las raíces, las bambas que lo sostenían entonces el palo cayó; ya dijeron, eso estaba donde un señor que le decían Chato, aquí era mucho apodo ya ahora no mucho. Porque la historia de la iglesia aquí, había un señor que se llamaba don Pedro Arias, ya murió, pero él desde chiquillo de trabajar ahí, él que disponía de todo muy bien y ya él decía: hay que ir a tal cosa y ya de verdad se iba y ya...se conseguía una cuadrilla tal vez de 20-25, con hachas, con barras...y ya fueron, y el palo estaba, era tan hermoso que bueno las ramas eran tablones también, lo lograron todo y ya ellos se iban una semana, otros llegaban tres días se quedaban allá, en ese Bajo de Quebradillas y ya les dicen: ya está el palo listo hay que irlo a traer y entonces ya, papá no fue sino que mandó a un hermano de mamá...yo fui, iba nuevillo pero iba con un hijo del mayordomo, yo le ayudaba a llevar una alforja con botellas de guaro, porque en ese tiempo eso era lo principal y así y entonces ya, me decía él: “tómese un traguito para que se caliente”. Y entonces en esa forma fuimos, iban como 30 yuntas tal vez y fueron sacando esa madera y ya cuando la madera estaba ahí toda en ese patio, porque no era jardín como ahora, era un altozano le llamaban, estaban todos los montones de madera ahí, ya dijeron: “hay que llevar la madera a rajar”. Esa si la llevaron ya en carro para rajar de aquí para allá. Ese mayordomo que había don Pedro Arias era algo muy bueno, de verdad fue el que formó...mamá trabajaba en turnos así para la iglesia y todo. Y ya le digo, todo fue saliendo de lo mismo.

## **LOS BUEYES**

Yo he comprado varias yuntas que están nuevos (los bueyes), digamos comenzando a trabajar, que trabajan pero no están empeñados; ellos trabajan... poco a poco uno los va tratando, los va formando hasta que llegan a amacizarse. Vieran les voy a contar la historia de bueyes que para uno y para toda la gente aquí, usted le pregunta a cualquiera y fue la primera yunta de bueyes más grande que hubo aquí en San Antonio, bastante grandes. Esos bueyes los compró papá, quería comprar unos bueyes buenos y bonitos dijo, se fue con otro hermano y se fueron a Pozos de Santa Ana donde un señor Hernán Orozco, tenía unos muy hermosos pero que cobraba mucha plata, diez mil pesos, en ese, hace unos 35 años. Entonces papá se fue y de verdad, le llenaron el ojo los bueyes al verlos, araban sin guía; esos bueyes los manejé yo 9 años y los bañaba a menudo y los chineaba y esos bueyes eran tan hermosos, eso sí era darse gusto llevarlos a los desfiles, nunca los llevé a San José, me decían: “llévelos para que llene ahí a la gente”. Había uno que le gustaba que montaran chiquillos encima, el otro no. Eran muy de tiro, uno se llamaba el Maravilla y el otro el Indio, porque los bueyes es muy bonito ponerles nombre...Una mañana, un lunes me fui a traerlos para enyugar y ya, había comprado papá un frasco de Nuvan, un producto que hay...juepucha, ni me gusta oír el nombre de esa cochizada, entonces me habían dicho que había que echar medido, muy poquito pa’ bañar, entonces vengo yo y eso se echaba con jeringa, pero yo dije, tan poquito le eché para la bomba de agua que dije yo esto es bueno, está bien, entonces los baño, pa’ bañarlos para la garrapata, el tórsalo y también al mismo tiempo el baño al animal le bota el pelo que sobra ya, que se va criando un pelillo, eso se afloja y se cae y quedan un pelaje muy bonitos. El ganado bañándolo a menudo se mantiene en un pelaje bonito, esos venían un poco sucios y a puro baño...otra cosa,

un señor Miguel Lino, un comerciante, un viejo boyero y todo, me aconsejaba una vez, era de San Rafael de Santa Ana, que el baño para los animales los aclimata, les bota el pelo que traen de otro clima y echan pelo del clima donde es, porque aquí es un clima frío. Entonces, ese lunes los bañé y bañé un caballo, yo iba a bañar las vacas pero en eso estaba papá ordeñándolas y cuando comienzo a ver los bueyes temblando, le digo a papá: “estos bueyes están temblando, qué será?” Me dice: “es frío, enyugalos pa’ que se calienten”; y ya me puse a enyugarlos y qué va, no, no...estos bueyes quién sabe que, diay envenenados, uno un poco falto de experiencia en esa vara. Comenzaron a temblar y uno el que llamábamos el Indio, un buey de por lo menos 700 kilos, viera qué hermosos, ni habían ni han habido unos bueyes así; y digo estos bueyes están envenenados, se van a morir y comienzo yo y los desenyugo y cayó el buey de una vez echado, y al caer echado comenzó en un quejido y entonces había mucho limón ácido y leche y es que nosotros no acatábamos. Le agarraba el hocico y entre dos y ya conseguimos, inyección no teníamos contra el veneno, había que traerla donde un tío ya se estaba pasando el tiempo, la cuestión es que el buey comenzó así en un quejido, parecía una persona quejándose, el otro también, lo que pasa es que el indobrasil es un animal de cuero más grueso, en el brahma es un cuerito delgadito y esos bueyes, la garrapata que picaba el buey ese le apeloaba. Se envenenaron, ya el buey quejándose y en eso y con los ojos encandilados y ya comenzando...y entre más rato más grave, aquí a la orilla, en ese tiempo no había acera ahí sino que era sabaneta ahí y ya la gente ya llegando “qué le pasa?”. Va de echarle, le echamos dos botellas de limón ácido y dos de leche y no, no, eso no era, y llaman al veterinario, dice: que los bañen con agua a ver si acaso se salvan pero ya es difícil, achará que no lo hizo, si lo hubiera hecho los hubiera salvado. Le pusimos la inyección pero no se pudo hacer nada, al rato se estiró y comenzó a botar sangre por la nariz, por los oídos, por el culo, por todo botaba sangre, ya el buey la sangre se le arraló de viaje, se le envenenó entonces se murió. Y el otro se fue y se echó allá arriba y se veía como encandilado y le hacía así uno por los ojos y no vía; y ya vino el veterinario y dice los hubiera agarrado a pura agua los salva, y por otro lado el caballillo también. Dice el veterinario: bañen el otro, y va de jalar agua y restregarlo y al rato como que brincaba y encandilado, los ojos vidriados de viaje, como una telilla se le hizo y en esa forma; vino el veterinario y comenzó a hacerle lavativas y ya le sacó sangre y le puso más inyección contra veneno, la cuestión es que el hombre se estuvo ahí todo el día y ya dijo: tengo que venir mañana a ver cómo sigue. Para no mentirle como dicen con el cuento, ese otro duró dos días ahí casi echado, sin comer, el buey no vía ni oía, lo llamaba uno, se llamaba Maravilla el que quedó, lo llamaba uno y no acataba nada; como al otro día ya amaneció ya bramando y buscando al otro, al compañero, hasta en ese momento ya volvió el buey. Ya le digo dos días viera qué tristeza; me decía papá: “no se agüeve, eso no es nada, eso se repone, en cambio la vida de uno”.

Lo llevamos a esa finca La Verbena, y ahí estuvo mes y medio y se engordó, el buey se reformó, entonces lo llevamos a la subasta en Santa Ana y ya de ahí se fue para carne porque ya era un buey que ya el dientillo más o menos lo tenía gastadón, ya tenía más o menos unos doce años de edad, nueve de trabajar y tres, podía servir tal vez unos dos años más pero ya lo mataban, ese es el destino de los bueyes.

Los bueyes aunque no sean iguales con el tiempo empiezan a parecerse. Algunos no se quieren, al menos esos bueyes grandes, el Maravilla que era el más grande le podía al otro, lo corneaba siempre, pero cuando se echaba con vacas, lo que se llama envacar el buey, que ya la vaca está molesta y se pone...entonces el otro, el Indio le volaba tan duro al otro, le metía tan duros golpes que lo hacía correr, lo corría, ve qué cosa más rara. Entonces ellos a veces comenzaban a jugar, si no estaban con vacas, comenzaban a jugar y jugar y se calentaban y viera que se daban duro y siendo tan compañeros, porque cuando se echaban, se echaban juntos y si digamos uno se iba, se retiraba del otro y por algún matón y se escondía, ya comenzaba el otro a buscarlo, así son. Pero también ha habido el problema de gentes que han tenido bueyes que los desenyugan y de una vez se apercollan a agarrarse. A mí me han contado otros boyeros más de experiencia, que hay animal tirioso,

hay buey que es tirioso, cuando ve que el compañero le pega duro al jalón entonces él se entirrea más, como que siempre quiere andar un paso adelante ve, entonces entre ellos los animales tienen esas cosas.

Lo mejor para los bueyes es ponerles nombre, usted sabe? (don Tobías tiene silbidos y gritos para llamar a sus bueyes, todos los que ha tenido. Dice que esa experiencia la ha adquirido con el tiempo, porque a veces cuando la persona está joven no le toma importancia a esas cosas).

Hay gente que todavía maltrata a los bueyes porque les pegan chuzazos así a la bulla, como también el buey necesita el chuzo; cuando papá estaba formando bueyes, él le gustaba amansar, amansábamos, nosotros le ayudábamos. Una vez estábamos ahí en el trapiche de bueyes, estábamos con unos bueyes, uno como dicen de la casa, hijo de una vaca de aquí, se crió y dice papá: “ese va a ser un buey”. Y de verdad le compró un compañero, lo amansó primero a ese, era un, ya comenzaba el maizol, era un josco...entonces resulta que estábamos ahí en el trapiche dando vuelta, de pronto el buey se dejó caer, ese novillón era un novillón grande muy macizo y buena fuerza y todo pero no le gustaba el trapiche, entonces resulta que él se dejaba caer, donde menos percataba se dejaba caer entonces ya me decía papá: llámalo. Entonces yo me iba donde estaba caído y el otro así (ladeado) entonces yo lo llamaba y le hacía para que se parara y no quería pararse. Entonces me decía papá: “espérese, voy a tocarlo”. Y como siempre usábamos dos yuntas se usaban dos chuzos, el chuzo dicen que ahora lo prohíben pero es una tontera porque a veces hace falta, no por darles por gusto no sino cuando le hace falta. Ah pues entonces una vez estábamos con ese buey, yo le daba por delante y tocaba duro yo y papá por detrás dándole y ese buey en un “eehh...”, un berrido, un berrido y nada que se paraba, y ahí había un vecino, ese señor usaba bueyes cuando joven y se para ahí: “diay, lo piensan matar? decía. Estaba papá caliente, estaba atizando y de todo. “Siga su camino, le dice, estoy haciendo bueyes”. Y de verdad lo hizo, lo sacamos el buey y salió como dicen, dejó la maña, tanto chuzo llevó que dejó la maña, entonces vea qué cosa más curiosa: papá atizaba, yo molía y carreteaba, mamá a veces se iba a meter caña y así, ella le ayudaba mucho, entonces cuando el buey oía que papá hablaba se despabilaba en el trapiche y comenzaba a andar ligero, bueno hasta estrujaba al otro; y si papá se le ponía atrás a darle vuelta, era carrera, hasta que sonaba el chorro de caldo, y a todo era así, cuando andábamos carreteando, onde oía a papá era...bueno pero papá no lo maltrataba por gusto no, sino que le hablaba y le pegaba un par de gritos y ese cabrón hasta que corría en el trapiche. Eso sí lo vía que cogía ya a atizar, a echarle fuego a la hornilla que ya cogía el...viera que cabrón más chancho, algo inteligente.

Fíjese que había un muchacho que le gustaba tener novillos, bueyes, compraba una yunta de novillos, pero el carambas era muy grosero, entonces si él enyugaba los novillos esos y les iba a echar comida y no querían comer, los guindaba del palo a la orilla de la canoa, guindados casi. A un tío le vendió una vez una yunta de novillos bayos que en la raíz de los cachos era carne viva aquello, como una zanja del mecate; era tan bruto, tan animal que hasta los días comenzó la gente a decir, los amarraba con un mecate delgadito a un palo y los agarraba a chuzo porque no querían comer o por cualquier vara. Imagínese que una vez venía con una yunta por allá arriba, de Los Filtros para abajo, y se le dejó caer uno, según se cree el novillo venía maltratado de los cachos porque el novillo hay que tener cuidado, se pueden golpear el cacho por detrás y se resienten, como no pueden hablar ellos se dejan caer o andan agüevados, ahora se usa la almohadilla en el yugo, pues ese muchacho traía esos novillos y se le dejó caer uno ¿sabe qué hizo?, qué cosa más...ese chavalito más bien le quitaron gallos y le quitaron todo, yo no se de onde la protectora de animales vino y le quitó los gallos de pelea porque usaba y los echaba a pelear y con...un carambas raro, y le prohibió tener bueyes. Pues le amarró un alambre de púas, de púas en el hocico para que el buey se parara y sabe qué es lo que hizo, lo ahogó; le amarró un alambre, le dio vuelta y lo socó, cuando el buey comenzó a patear ya el carambas quiso soltarlo y se ahogó el buey, allá lo vendió a un carnicero ahogado, ahí enyugado se ahogó el buey.



Pues le voy a decir esto, fíjese usted que papá le compró esos novillos, porque él se los vendió a un tío, esos novillos bayos que tenían en la raíz del cacho en carne viva, era una zanja los dos y entonces se los compró papá a Santiago, un hermano de papá y le dice: “son pa’ llevarlos pa’ allá adentro”. Yo estaba allá adentro en esos días, estábamos allá haciendo la finca, entonces los llevaron y un día los enyugué yo y allá vecino había un muchacho que hablaba y se parecía un poco a éste, pues mire, él se fue conmigo a traer una tuquilla a adentro a la finca. Pues le voy a decir, qué cerebro, qué cosa de animales, onde oían hablar a ese vecino que era de allá, mire esos bueyes se me tiraron a un repasto y me dije yo: ¿qué les pasa?, pues recordaban al que los había maltratado, vea qué cosa más... asustados de viaje. Tuve que decirle: “váyase adelante” porque atrás no podía, se abrían y en ese plan y ellos se acordaban.

Otro día le compró otro novillo blanco, que por cierto se los vendía solo a mi tío y mi tío se los vendía a papá, ese lo llevamos pa’ dentro pa’ repasto y eran huecos lo que tenía del chuzo, viera qué tristeza. Ese carambas le prohibieron usar bueyes.

Hace poco unos 15 años iban a prohibir el chuzo, por cierto que nosotros a veces íbamos a Alajuelita a unos desfiles y ya dijeron: van a prohibir el chuzo para Alajuelita, dicen que hay que ir sin chuzo me dijo un muchacho, yo dice, si hay que ir sin chuzo yo no voy porque diay, el chuzo hace falta. Parece mentira, el buey si se china mucho les cuesta más (trabajar). Si uno los agarra y los enyuga todos los días, ellos se ponen hasta gafillos de las patas, entonces ellos se amansan de viaje, se ponen tontos, se amansan.

El novillo, ya después de que ellos mudan los dientes, ya ellos desarrollan, ya desarrollan más, hasta ahí son novillillos que llamamos, ya después de ahí ya uno dice es buey porque ya mudó la dentadura. Ya comienzan a engruesar y hacerse diferentes.

Uno siempre les pone nombre a los bueyes; yo tenía ese Indio y Maravilla, después tuve otros que se llamaban el Macho y el Bayo, después tuve otros que se llamaba uno el Macho y el otro el Chino, los otros se llamaban Pinto y Bayo, después traje otros de Balsilla de Atenas que se les iba a poner el Indio y el Cholo, pero me dice un cuñado: sabe qué Tobías, a ese novillo le cabe el nombre de Chino, es que tenía así un tirillo, un tipillo como achinado, entonces les puse el Chino y el Cholo. Y así con muchas yuntas que he tenido. Uno ve la forma del buey, le llama el Cholo porque es un poco ordinarión.

Aquí, al menos esos bueyes grandes que hubieron, esos bueyes, había uno el Indio, ese buey en el potrero asustó a más de uno, en el potrero. Así son ellos con la gente extraña, en cambio con uno no, claro que de vez en cuando se ponen feos pero ya uno les habla duro, porque el animal, el buey tiene eso. El animal usted lo ve como que está aperezado como que quiere hacer gracias, entonces ya uno le habla duro, porque uno llega al cargar la carga, de caña, de leña de lo que sea, despega los bueyes del timón, entonces los aparta y si el buey está molestando mucho, porque molesta mucho, yo al menos hay veces con el chuzo y los llamo y les pego: “¿qué les pasa?, estése quedito verdad”, les hace uno un toque con el chuzo y los para ahí y ahí se quedan, ya ellos saben que ahí tienen que estarse. Todo eso ellos lo aprenden tanto.

Hay novillos que no sirven; cuando llevan cinco o seis o más enyugadas y el novillo anda, hay que hacerle lo mismo todo el tiempo, ese no sirve, porque el buey tiene una desgracia, hay unos que se dejan caer, hay otros que en el camino aunque no sea muy feo, onde uno necesita que el buey trabaje mejor, se sienta pa’ tras o se queda así y uno lo toca y ahí se queda aguantando el chuzo, eso no sirve, es un buey que no sirve porque en la parte más fea es donde le hace la gracia.

Para enseñarles de bajadas les ponemos una traba, un pedazo de palo detrás de las ruedas de la carreta, eso les ayuda mucho y ellos se acostumbran. Otra cosa, un señor papá de un cuñado mío, se llama Roberto Espinoza, boyero de todo, de trapiche y más de arada; tenía fama para enseñar los bueyes a arar sin guía, sin guía, el buey solo. Él me decía, el nombre al buey es muy importante, tanto pa' la carreta, más pa'l arado porque uno lleva la melga aquí pa' allá, lo que llaman la melga o rompiendo o lo que sea, va de aquí para allá, llega a la cerca, ya el buey se para, entonces uno saca el arado y lo tira, lo tira adelante si es arado de palo, si es arado de hierro lo tira a un lado y entonces si los bueyes tienen nombre uno les dice: ¡Chino vuelta! y el buey se tira atrás y da la vuelta.

En carreta, fíjese que uno va arriando los bueyes en una trepada tal vez con carga y uno ve uno tal vez y lo llama, no lo toca, nada más le golpea el chuzo y "Chino giiiy" y entonces él como que...ellos responden siempre.

A veces se enseñan (a trabajar) a los dos lados del yugo, y eso lo acostumbran en las fincas, al menos yo he tenido ya le digo como uno anda en esa cuestión de las boyadas y hasta fiestas, desfiles y todo eso. Nosotros hemos ido no con bueyes sino a ver desfiles a Venecia de San Carlos, allá tengo muchas amistades, ellos vienen aquí pa'l Boyero (Día Nacional del Boyero, segundo domingo de marzo de cada año) traen bueyes, y en esas cosas se agarra muchas amistades...por esos lados sí, porque se trata de que digamos en montaña que el buey sepa los dos lados, porque si hay un buey muy cachón digamos el otro un poquito más acomodado de cachos entonces si en el camino de montañar hay una vuelta peligrosa pa'l cachón porque, voy a meter otra cosa, yo le vendí a un tío unos bueyes que valieron dos mil doscientos pesos, los primeros que valieron dos mil doscientos, eran unos bueyes que daba gusto verlos y en una vuelta yendo ellos solos guiando tres yuntas cuando vio mi primo que se quedaron en una vuelta, había un palo grande, un árbol grande, que se quedó el Gris, el Gris y el Bayo se llamaban, que se quedó el Gris ahí y le decía: "Gris, ¿qué pasó?" y el Bayo haciendo lo propio y el Gris ahí chingoliando, ¿qué fue?, cuando percató dejó el cacho ahí, se le fue a la raíz, viera que buey más hermoso, esa gente, bueno mi tío todo adolorido del buey, diay pa' carne nada más se fueron pa' carne porque ahí quedó el cacho; el buey hacía lo propio por zafarse, porque yo los había emperillado, entonces la perilla esa, que se compra, eso lo usan en muebles, esa perillilla uno se la pone a los bueyes para lujo y también para protegerlos porque ellos se cornean, para que no se rayen. Entonces llegó al árbol ese y ensartó en la cáscara, entonces la perilla se anidó tanto que no pudo zafarla y ahí quedó el cacho. Se quedó y lo desenyugaron y porque fue en la pura raíz, y como iba tan amarrado y haciendo fuerza con la tuca atrás y el otro jalándolo, se lo arrancó de a raíz, el otro buey era muy fuerte también.

Entonces por eso en esas partes acostumbran a los bueyes a los dos lados. Es como en las haciendas aquí en Juan Viñas, yo creo que todavía usan bueyes, para la hacienda Juan Viñas compraban mucho buey; aquí de vez en cuando compraban bueyes así en la plaza y nosotros teníamos un conocido de Cartago que venía a comprar bueyes aquí para llevar a Juan Viñas, él hacía el negocio, compraba aquí y allá le daban ganancia y vendía. Los bueyes le decía uno: "tiene lado" pero allá se le van a olvidar porque ahí, dice, el boyero llega al potrero, arrea, si son tres yuntas se lleva seis bueyes de los que sean, de los que estén más a comodidad, entonces ellos llegan y enyugan ahí lo que sea, los primeros días comienzan a brincar o a no ponésen al timón pero se acostumbran, dice, ahí no hay lado pa'l buey, dice, en una madrugada cómo va usted a buscar los compañeros y en tanto buey, porque en esa finca usaban hasta 50 yuntas, 25 o 30 y así. Los bueyes trabajan a los dos lados pero hay un lado que le gusta más, es como uno.

El maizol, antes se le decía maizol, es que antes cuando yo me criaba no se conocía el maizol, entonces ya comenzaron esos tíos míos, hermanos de papá y papá, papá trajo varias yuntas de Coyolar aquí por Orotina.

Fíjese que papá nos contaba una historia que una vez trajo una yunta de lo más linda, pero ellos los traían chúcaros pero novillones así como esos (muestra un par de bueyes) pa' amansalos entonces ya comenzaban, mentaban el maizol. En ese tiempo había una raza que era un pelaje fino, le decían el "chontal" y le decían otro ganado que se conocía, por cierto que ya se terminó la raza o será que ya cambiaron de nombre, se le decía "catalino", ganado finillo y el animal era muy avispa en vacas y en todo, entonces ya decían: "Los Corrales trajeron unos maizoles" en ese tiempo se le decía maizol, no se nombraba el ganado como brahman o indobrasil, no había indobrasil en ese tiempo, el indobrasil lo sacaron después. Casi lo más que había eran brahman y nelor, ni brahman había casi, era un nelor, era un buey de pelajes así pero de orejas cortas pero eran bravos, muchos salían bravos, por cierto que onde esos tíos había un bueycillo que lo trajeron, salió muy bueno, pero ese buey tenía señas por todo, yo me acuerdo, tenía señas de perro en las orejas porque se dejaba caer entonces le ponían un perro y le hizo las orejas mierda, señas de chuzo hasta por las quijadas de todo, porque hay una parte onde el buey se toca si no quiere por ninguna parte, se llama el codillo, la vuelta de la mano por debajo, como el sobaquillo, se llama el codillo, ahí se toca y ahí por cosquilla o por, ahí se levanta... entonces ya decían el maizol. Bueno y eran ya maizoles, después ya vino que, ya comenzaron a nombrar el brahman, y así el indobrasil, el gir, que todos esos vienen de las mismas razas, pero en Los Estados Unidos dicen que es allá donde sacan esas razas.

### **UN MILAGRO DEL CRISTO DE ESQUIPULAS**

Un tío mío hizo una promesa al Santo Cristo de Alajuelita porque tenía unos novillos así como esos en ese tiempo, y se fue un día al Santo Cristo, como cae entre semana casi siempre, a dejar un flete de café a la hacienda La Verbena, allá estaba el beneficio, pues se montó en carreta de allá para acá. Vienen los novillos, y cosa que nunca lo hacían, y se le espantan y había una vuelta de callejón y se le espantan tanto que él no pudo ni tirarse abajo ni nada, sino que llegaron a la vuelta y da la carreta la vuelta y queda él encerrado debajo de la carreta, con sobrecajón, quedó él encerrado y él se acordó que era el día del Santo Cristo dice, entonces dice que onde los bueyes lo llevaban resbaladito así que dice "Santo Cristo ayúdame" y aparece un desagüe y queda él ahí en el desagüe y salen los bueyes, pero él quedó en el desagüe y nada le pasó, usted sabe, lo salvó el Santo Cristo, entonces él prometió desde que estaba jovencillo todos los años el día del Santo Cristo, ese día no trabaja y va a la misa todo el tiempo.

### **FIESTA DEL BOYERO**

Como fiesta de Boyero tenemos más o menos unos 25 años. Al menos para la fiesta del día de San Miguel antes se hacía un turno, ocho o quince días antes de la fiesta de San Miguel que es en setiembre, hacían un turno en Escazú y como los distritos San Antonio y San Rafael, que son distritos de Escazú, entonces ahí tenía San Antonio mesa en el turno y mesa a San Rafael, entonces ahí todo lo que se hiciera de plata iba para la mesa de San Antonio de aquí, entonces ya en ese tiempo hacían desfile, bendición, de animales, de carretas, en ese tiempo se llevaba leña; a veces habían hasta 20-25 carretadas de leña desfilando. Entonces ya desde hace muchos años, desde que yo me criaba ya se usaba eso. Después ya comenzó que de las fiestas de turnos ya se comenzó a celebrar San Isidro. San Isidro también es una fiesta, un desfile bonito de carretas. La fiesta del boyero aquí la formó un señor venezolano sí, de Venezuela, un venezolano que vivía aquí y viendo un día un desfile de un turno, de una fiesta, dice: ah no, pa' un San Isidro, comenzó dice, a esto hay que hacerle algo dijo y se vino aquí y habló con un muchacho que le decimos Pachingo, todo el mundo lo conoce por Pachingo, usted pregunta por Antonio Solís, nadie le da razón porque hay más de uno que se llama Toño Solís, pero usted pregunta por Pachingo, todo el mundo le dice quien es Pachingo. Entonces ese señor vino y habló con Pachingo y ya comenzó, hicieron un grupillo como de cuatro o cinco chavalos, que le ayudaron al señor;



entonces ese señor dice: “bueno, yo voy a cooperar con una alforja para cada boyero”; en ese tiempo íbamos como 15 boyeros de aquí, entonces nos dieron una alforja grande, por cierto que la mía la tengo ahí en una bodega y llegan las desgraciadas ratas y la parte donde uno se la pone aquí, pues van formando un nido las cabri, me la hicieron mierda sí, entonces bueno, una alforja es algo bonito, un recuerdo muy bonito. Y ya desfilamos, ahí se hizo la fiesta, comenzó, ya otro año ya él no estaba el señor ese ya no estaba ya tuvo que irse pa’ Venezuela pero dejó, se le metió gana, ahora hay un comité aquí, se llama la Comisión del Boyero, ellos se reúnen los viernes en la noche en la escuela y cada año se va formando diferente, ya vienen boyeros de casi toda Costa Rica, usted sabe, a la fiesta del Boyero. Y se venden muchas cosas, nosotros aquí en el trapiche hacemos para la Semana Santa eso sí, en todos los trapiches lo hacen, lo que pasa es que nosotros aquí pues como que yo no sé, la gente nos ha buscado más para esa cuestión es la conserva, conserva de dulce, chiverre y sidra, se hacen cuatro tareas antes de Semana Santa. Siempre la gente lo busca porque lo lleva mucho al extranjero a las familias. Desde diciembre ya comienza la gente a preguntar por la conserva y eso se vende pa’l Boyero, se vende mucho. Nosotros aprendimos de papá, papá aprendió del papá de él a hacer la conserva, antes ellos la hacían allá donde ellos, él aprendió, después ya puso el trapiche y ya comenzó a hacer aquí, nosotros aprendimos, todos sabemos; hasta mis hermanas si usted les dice hagan dulce, hacen dulce, todos, todos, eso se aprende porque ha sido la tradición de la familia.

Siempre el día de San Isidro hay desfile. Aquí se acostumbra, la fiesta del Boyero es fiesta pa’l boyero, el boyero no da nada, más bien le dan, si le dan; al menos se rifan dos carretas y varias cosas; todo se lo dan al boyero, es una fiesta, hay tragos, hay de todo entonces la fiesta de San Isidro es distinta, en San Isidro uno lleva, ahora han acostumbrado a darle algo a uno, pero la ilusión de uno toda la vida que a mí me enseñaron para la iglesia llevar una carretada de leña, una carretada de caña, si no lleva uno eso y se necesita material, lleva uno material: arena, piedra, lo que sea, es dar, ayudar ahí a eso, toda la vida se ha acostumbrado eso.

El día de San Antonio, el 13 de junio, se hace turno pero ya por medio de los curas que han habido se había olvidado eso, que antes se usaba siempre, el turno para la fiesta de San Antonio porque ya le digo es que todo va bajando, lástima, porque antes cuando estaba ese señor mayordomo que había don Pedro Arias, ese señor que por cierto desde que estaba chiquillo, me contaba papá, que se estaba formando la iglesia ya había un señor que atendía pero no, no, no. Entonces que dijeron “bueno el chiquillo de Crescencia” se llamaba...mi abuelo decía: “hay que poner al chiquillo de Crescencia aquí”, porque era un carajillo que desde que estaba en la escuela, en segundo, en segundo o tercero que eran los grados más grandes que habían en esos tiempos, y entonces que el carajillo llegaba ahí y era despabilado pa’ todo; él ya ultimadamente, en ese tiempo había una planta manejada con agua, con una Pelton grandísima, entonces el carambillas se aplicaba ahí a arrimase a vinar y hasta hacer. Entonces que dice mi abuelo: “aquí hay que poner el chiquillo de Crescencia” y en ese tiempo hay un sacerdote que por cierto ahí en Escazú, al lado debajo de la iglesia había una estatua de él, no me acuerdo...el padre Zavaleta parece que era, entonces de verdad, bueno diay “queremos que usted venga a trabajar aquí”, que esté aquí sin ganar nada, sí en ese tiempo no, el carambillas nació para eso con ese entusiasmo y comienza, y ya formaron los primeros turnos y ya se vía la ganancia, se vía entusiasmo; después cuando ya decía don Pedro: “viene San Antonio, hay que hacer el turno”. Entonces el último domingo de mayo hacían el turno o el primer domingo de junio, porque el 13 de junio es el día de San Antonio, y decía: “hay desfile, bendición de animales”, los programas y de todo, en ese tiempo no habían carros muchos, entonces todo el mundo se alistaba de caña, leña era lo más, porque se vendía mucho la leña. Yo llegué, ... porque en verano se alistaba la leña y el galerón que es grande se llenaba. Mi papá compraba cortes de leña y nos íbamos a picar con peones, después a carretear ya en puro marzo y abril; ya todo el mundo así acostumbraba, alistar la leña en verano para todo el invierno. Entonces todo el mundo apartaba una carretada: “ésta es para el turno”.

Venían con la imagen de San Antonio y nos topaban ahí, entonces nos íbamos desfilando y topábamos los de allá, cuando ya el padre hacía la bendición era porque todos estábamos reunidos. Esa cuestión porque ya uno, parece mentira porque el boyero como el agricultor, bueno, hemos tenido esas devociones muy arraigadas y con mucha devoción, de apartar algo, una limosna, fuera de lo que uno lleva de donativo para la iglesia, entonces ya decían: “tiene que ser un buen turno para que haiga una buena fiesta”, porque es que en ese tiempo la pólvora era algo principal en una fiesta. Después, que venían tres padres, en esos tiempos, bueno ya ahora es parroquia hace como 20 años, bueno la cuestión es que esos eran unas cosas muy bonitas.

Y fíjese que ese señor don Pedro..., que mi abuelita, la mamá de mamá, esa doña era especial pa’ la cocina toda la vida, desde que estaba, después ya siguió mamá; criándonos a todos nosotros y ella se iba a trabajar ahí en lo que fuera a cooperar y así se iba haciendo en esa forma y entonces era de verdad era un turno que, por cierto que una vez cuando don Pedro estaba, los ocho días antes del turno él ponía un parlante encima de la iglesia, uno pa’ allá y otro pa’ acá y ahí era pura música nacional, ya se oía el trío Los Ticos, se oían rancheras y esa fiesta! Ahí y todo el mundo, llegábamos a cooperar y ya para ese día el turno era algo especial, algo que no en toda parte, teníamos fama de esa vara.

Después ya comienza que tal padre ya no le gustaba en esa forma, ya comenzó a cambiar, idíay en esa forma se han ido quitando las cosas y ya ahora ha habido turnos pa’ las fiestas que no hacen desfile; y como yo le decía hace poco a unos, yo me jalaba el pelo, nombre! Esa plata entra libre, de donativos, porque ahora hay mucho carro y los de carro tiran billetes de diez y cinco mil a la canasta; esas platas entran libres, por qué no hacer eso en esa forma y todo eso. Todas esas cosas se van perdiendo...

## EL CUATRERISMO

Hay una cuestión de que, hace un tiempo cualquiera tenía unos bueyes, el que quisiera tener unos bueyes los tenía; pagaba pasto y sabía que ahí tenía aquella plata que se iba creciendo; los compraba pequeñitos, se iban creciendo y era una plata que se iba creciendo también. Ahora hay el problema del robo, una barbaridad viera usted!, el problema es que esa yunta, digamos, llegue al potrero y una madrugada, una mañana llegue yo y encuentre uno virado, sin postas y el otro desatinao; ese problema está sucediendo, esa es la desgracia más grande, en cualquier clase de ganado, hasta en bueyes usted sabe.



La yunta de bueyes de don Tobías es conducida por su ayudante a la entrada del trapiche

A un muchacho de Pozos me contaba un día, por cierto que casi se le venían las lágrimas, unos bueyes así; “usted sabe la burla que me hicieron fue lo que más me pudrió” dice. Había un trillo al llegar –dice- a un echadero, el ganado tiene sus echaderos, entonces cuando yo vi un buey que estaba ispiándome pero le vi algo raro –dice- en medio de los cachos una oreja, entonces llegué y estaba destazado, estaba muerto. Le cortaron la oreja, se la esgajaron así y se la pusieron al puro centro de la cabeza y ispiando pa’l puro trillo donde sabían, dice, que yo llegaba; esas cosas suceden.

## *Mario Hernández Mora, Alfarero de Santa Ana*

Mario Alberto Hernández Mora nació el 29 de marzo de 1930 en Jaris de Mora. Tiene 62 años de trabajar como artesano alfarero, oficio del cual es pionero en Santa Ana y que inició con su padre casi como un accidente de la vida. Tan solo hace dos años que empezó a utilizar un horno eléctrico para quemar las piezas de cerámica; siempre utilizó horno de leña, lo cual ha tenido consecuencias negativas para su salud. Hoy, a punto de perder por completo su vista, continúa laborando en su taller y ejecutando de manera diestra, sin duda tras tantos años de experiencia, el torneado de las diferentes piezas, quizá lo más difícil de todo el proceso.

Proveniente de una familia de siete hermanos, su madre, Libia Mora, era oriunda del barrio Los Ángeles de San José; vino a Jaris con don José Gallegos, primer director del Liceo de Costa Rica –nos cuenta- ya que trabajaba para esta familia; era la mayor de tres hermanos. En Jaris conoció a Sidonio Hernández Alpízar, quien sería su esposo. En esa época solamente compraba la sal, ya que producía lo básico para su subsistencia. Su abuelo por ejemplo, tenía una finca de 50 manzanas y don Mario fue criado a base de la leche de cabra que se producía en aquella.

Sus abuelos paternos fueron Francisco Hernández, oriundo de Hatillo y Adelaida Alpízar, de Mata Redonda; su abuelo conocía mucho de injertos en las plantas y fue quien introdujo en Jaris la cereza, fruta que abundaba en épocas pasadas.

Su padre, Sidonio Hernández, quien entonces contaba con 40 años de edad, se trasladó con su familia a La Uruca en San José en el año 1944, debido a una curiosa circunstancia. Dado que en Jaris existen arcillas blancas, rojas y amarillas, don Sidonio llevó una vez una muestra de arcilla blanca a una farmacia (suponemos que la Botica Solera) en San José, donde le explicaron que se trataba de caolín de muy buena calidad. En ese entonces, un colombiano llamado Luis Martínez tenía un taller de cerámica en La Uruca y se enteró de la existencia de la arcilla de Jaris. Fue así como el señor Martínez, quien era experto en cerámica fina, entró en contacto con don Sidonio Hernández a quien invitó a trabajar en su taller y fue de esta manera como Mario Hernández Mora, a la temprana edad de catorce años comenzó a aprender el oficio de alfarero que ejercería el resto de su vida. Pero no solo eso, sino que con su padre, fue el iniciador de una tradición artesanal que hoy practican muchas familias en Santa Ana y han convertido a este cantón en un verdadero centro de actividad alfarera reconocido en todo el país.

Don Mario es un hombre sencillo y parco en la conversación. Lo encontramos en su taller preparando la arcilla para llevar luego al torno. Nos explica que la arcilla se prepara disolviéndola en agua, dejándola que se asiente de un día para otro. Se le quitan los tapones al recipiente que la contiene para que salga el agua y quede solamente la arcilla. El proceso se repite y a los tres días la materia prima tiene la pureza deseada para trabajar.



Mario Hernández Mora, elaborando una pieza en el torno



A continuación presentamos la entrevista realizada a don Mario Hernández. Hemos transcrito algunas de las preguntas realizadas, a efecto de que su narración mantenga la secuencia más clara posible para el lector.

“A los 15 años empecé a trabajar en la alfarería. La cerámica se inauguró más o menos un primero de setiembre de 1946, y por medio de la arcilla blanca que fue la que unió a mi papá con un colombiano que era el que tenía una cerámica en La Uruca; de ahí se inició todos los talleres de cerámica que hay en Santa Ana porque, luego que aprendimos en San José nos vinimos a Santa Ana porque nos quedaba más práctico traer la arcilla de Jaris a Santa Ana que de Jaris a La Uruca, era más incómodo. Entonces por eso mi papá pensó poner el taller aquí en Santa Ana para tener más comodidad.

**Pregunta: ¿Usted tuvo la suerte de aprender al mismo tiempo que su papá el oficio?**

Así fue, aprendimos al mismo tiempo. Todos los hermanos aprendimos; ahorita tengo dos hermanas y dos hermanos que viven de eso, o sea que tienen taller de cerámica. Uno en Jaris, se llama Francisco. Y luego, Rodolfo ahorita está viviendo en Cartago, tiene cuando menos un vivero y vende ahí unas matas y macetas; y luego una hermana que vive en La Aurora de Heredia, que vive solo de hacer casitas para adorno de pared y para todo eso, y la mayor parte son para exportación. Ella trabaja, bueno, precioso trabaja, se llama Ester Hernández; y la otra vive en Cinco Esquinas de Tibás que también hace algunas cosas bonitas en cerámica; esa vive al costado norte de la iglesia de Cinco Esquinas, ahí tiene la venta de cosas de cerámica y también un tiempo trabaja las piezas, ella se llama Eida Hernández.

**Pregunta: ¿Todos los hermanos estuvieron en La Uruca en los primeros años de aprendizaje?**

Sí, solo que estaban muy pequeños y estaban en la escuela no, solo yo era el que estaba aprendiendo nada más. Solo hay una hermana mayor que yo, pero esa no trabaja en cerámica. Vengo a ser el mayor de los hombres.

## **LOS INICIOS**

En ese tiempo para llegar a Ciudad Colón se tardaban tres horas a caballo, y ahí el caballo llevaba la arcilla, apenas un quintal de arcilla le ponían al caballo para poder que manejara todas las tres horas caminando por esos barreales y esas montañas. Eso duró hasta que se abrió la carretera a Puriscal; ya entonces se traía en camión de carga. Eso podría ser en 1954, hace más de cincuenta años.

En La Uruca mis hermanos tuvieron oportunidad de estudiar y todo eso y entonces aprovecharon a estudiar; algunas trabajan en oficina, alguna de ellas fue enfermera, las demás sí siguieron trabajando en arcilla.

Don Luis Martínez era una persona muy entusiasmada para trabajar en esto pero muy falto de cabeza para dirigir la fábrica, porque él entusiasmaba a cualquiera y digamos usted vía el producto y usted tenía dinero, usted le prestaba cualquier dinero y él le decía: se lo pago dentro de tanto, se lo puedo pagar con mercadería y así se lo llevaba, bueno se llevó al Banco, se llevó a la esposa que tenía un taller de costura y a otros personajes que tenían dinero y cuando ya él vio que no pagaba nada entonces abandonó todo y se fue. Se regresó a Colombia; tenía una hija que decía que ella era de...no me acuerdo el nombre del lugar.

Mi papá era el mandador en la fábrica, él fue de mandador porque no tenía (Luis Martínez) quien le organizara entonces, mi papá tenía las llaves de las bodegas y entonces ahí pues, lo que le faltaba de aprender él se robó los secretos. Él cogía muestras de lo que había ahí, las llevaba a una farmacia y preguntaba ¿esto cómo se llama?, entonces le decían, ¿y esto? Y así; entonces ya él sabía para qué servía cada cosa, porque él lo estaba usando ahí en la fábrica pero cómo se llamaba, nadie sabía. Entonces en esa forma él pudo tener la técnica de los gleis y los colores y todas esas cosas; en esa forma terminó de aprender todo el proceso, porque ya el proceso de preparar la arcilla se conoce que es a base de agua y toda esa cosa, pero lo de la química para preparar los esmaltes, no. Yo aprendí también todo eso.

Ahí en la fábrica había un salvadoreño que era el que sabía tornear, porque los colombianos no tienen esa técnica, en cambio en Centroamérica, salvadoreños y en México es donde más saben tornear, entonces ese salvadoreño se unió con mi papá durante un tiempo con un pequeño taller y ahí terminamos de aprender ya el torno y todo para seguir. Ese señor se llamaba Alberto Buendía; él se quedó a vivir aquí en Costa Rica, murió como a los sesenta y algo.

**Pregunta: ¿Qué objetos se elaboraban en ese entonces, qué era lo que más demandaba el mercado?**

Bueno, vajillas era lo que más se hacía, porque todavía la cosa de la guerra que terminó más o menos en el 48, la Guerra Mundial, en el 46 (45 indicamos) todavía no venía cerámica barata, en cambio se podía vender, había mercado porque no había la cerámica de ninguna parte, era una época tensa. Juegos de loza, sobre todo tazas soperas para servir comida y platos.

Ese taller que montó mi papá con el señor Buendía, en el que yo también trabajé, estaba en Cinco Esquinas de Tibás. Veníamos hasta Jaris a traer la arcilla hasta que luego nos vinimos para acá a Santa Ana, ya siempre traemos la arcilla de allá pero hay más facilidad.

**Pregunta: ¿En qué año se vienen ustedes nuevamente para Santa Ana; se viene toda la familia o algunos hermanos o hermanas se quedan allá?**

Solo una hermana se había casado, yo también me había casado pero, bueno no hubo problema, yo me vine y mi señora también, no hubo problema para que se viniera y luego cuando murió mi papá, como tres años después, en el 60, entonces ya yo me aparté porque como tenía muchos hijos, yo tengo diez hijos. Entonces mis hermanos decían que ellos trabajaban para mantenerme, entonces dijeron que me apartara; entonces yo me aparté y desde entonces tengo aquí 45 años de estar. Nosotros nos vinimos de La Uruca como en el año 58; mi papá murió en el año 63 a los 60 años.



Mario Hernández amasando la arcilla para tornear

**Pregunta:** *¿En los inicios aquí solo su papá y usted trabajaban en esto?*

No, cuando mi papá estaba vivo, yo trabajaba con él; cuando él murió, entonces mi mamá y yo. Nadie más tenía taller de cerámica en Santa Ana.

Cuando yo me aparté, primero puse un operario, un peón a ayudarme; bueno ese peón no le interesó. Solo que como yo demandaba mucha arcilla, entonces mis hermanos no me abastecían o mi mamá, solo me mandaban una parte, entonces yo empecé a preparar arcilla de la de aquí de Santa Ana para ayudarme; entonces la gente empezó a ver que yo ocupaba arcilla de tal lugar y que servía para cerámica.

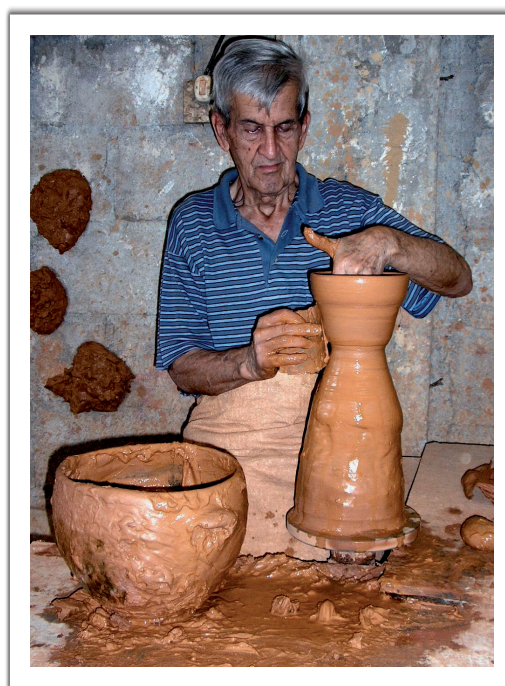
Cuando yo iba aumentando el taller, yo tuve 10 empleados, trabajaron un tiempo, ellos aprendieron y cada uno puso taller; entonces digamos que hubo 8 talleres más.

Actualmente hay unos 25 talleres de cerámica aquí en Santa Ana.

Es una maravilla ver cómo le llega el sustento a muchas familias. Sí porque la gente reconoce que ellos aprendieron, que tienen el sustento y todo eso.

## LA FAMILIA

De los diez hijos, todos los varones, que son cuatro, aprendieron el oficio; incluso uno de ellos si Dios le da vida se queda con el taller, si no, no se qué va a pasar porque está muy enfermo; es que él se descuidó en la salud, por ejemplo ahora tiene una infección en toda la boca y eso le está afectando la cabeza, pasa con dolor de cabeza, pero tiene mucho, no se cómo se llama, en las arterias, que no tiene buena circulación; entonces eso también le está afectando mucho. Él trabaja en lo propio pero ahorita no está trabajando.



A la izquierda el torno girado por los pies del artesano



Mis hijas aprendieron a trabajar cosas a manos pero del torno no, solo mi esposa sí sabe torneear. Mi esposa es de Cartago, yo la conocí en Cinco Esquinas. Se llama Ana Felicia Quirós Barrientos, la diferencia en edad son cuatro años, yo soy mayor que ella. Yo me casé a los treinta años de edad.

Mis hijos son: Ana Cristina, la mayor, después sigue Mario Alberto, Diego, Carlos, Javier, Nora, Xenia, María de los Ángeles y Lilia, así se llamaba la abuela, o sea mi mamá.

Al principio yo no tenía el taller y vivía en La Uruca de aquí, más abajo donde está la Cruz Roja.

## **OBJETOS**

Lo que más busca la gente son ánforas, jarrones, tinajas, macetas, recuerdos, tequileras esas tienen mucha fama donde las usan y bueno, hay lugares donde hacen solo vajillas; hay dos talleres donde hacen solo alcancías de chanchos, usted va ahí y encuentra solo chanchos de todos tamaños, y así...hay un lugar aquí donde hacen solo vajillas y jarras para cerveza y todo esas cosas, de manera que, eso de acuerdo al turista que llegue.

Yo muy variado, yo hago de todo. Es que incluso yo mucho tiempo le trabajé a Antojitos y Antojitos ocupa de todo bueno, especialmente vajilla verdad, ceniceros y candeleros.

Aquí los clientes son gente solo de aquí, extranjeros no llevan casi nada; incluso yo este año di clases a unas norteamericanas y ninguna me compró nada como para llevar. Se llevaron solo las piezas de lo que ellos hicieron.

## **PROCESOS**

Los hornos eran con leña. Hace tres años más o menos que dejé de hornear con leña. Generalmente se buscaba una persona que supiera hacer el horno; por ejemplo una persona que hace alcantarillas sabe hacer un horno, porque la forma de poner el ladrillo, que no se baje, que aguante todo el peso, así es. Yo hice más de un horno.

Lo más difícil es la preparación de la arcilla. Por ejemplo se usa una zaranda número 40, entonces va incluyendo la arena, la arena fina se va quedando ahí, por eso a la hora del proceso del tanque, que está en cierta dureza, moverla para que se vea, la arena que está abajo se vaya revolviendo, es muy importante porque si no cuando se seca demasiado entonces queda el montón de arena y entonces eso puede, si uno coge de aquella arcilla y hace una pieza ya no va a servir.



Parte de la variedad de objetos de cerámica elaborados por don Mario Hernández

No conservo el horno de leña; yo hice uno grande, luego hice uno más pequeño y después ya últimamente. Con los terremotos en toda parte los hornos cayeron; a pesar de que es con ladrillo y tiene unas cinchas de metal y todo eso y qué va! Un terremoto es un terremoto, un horno es cualquier cosa para...

### **OTROS QUEHACERES**

Bueno yo aprendí a manejar verdad, por ejemplo cuando yo tenía el taller grande yo repartía con mi propio carro todas esas cosas; me encantaba mucho manejar.

Me gustaba bailar, nunca aprendí, muy difícil aprender pero como ahora la música se adapta a cualquier forma que uno quiera bailar; entonces la cosa es alegrarse en el momento que hay una fiesta así, pero como ir a un chispero especialmente no, yo nunca llegué a pagar por ir a un salón de baile, era solo familiar.

Aquí luchamos como dicen a capa y espada. Eran muchos hijos como digamos para ir a un paseo o así jamás.

Lo único que hice fue como pequeños viveros todo el tiempo, compraba bolsas y la semilla de alguna cosa, la preparaba y luego muchas personas llevaron arbolitos de alguna cosa, de aguacate, de mango, de limón dulce, de limón agrio, de naranja, naranjilla, de todas esas cosas, incluso ahora ahí todavía tengo unas ahí sembradas y muchas partes tienen árboles frutales de los que llevaron de aquí, muchos palos de cas que sembré en bolsas, sí eso le encantaba a la gente llevar. Siempre yo los regalaba, me decían viera que compré una finca en tal parte y estoy sembrando, si quiere le regalo un palito de tal y ya lo llevaban. Sí eso sí me encantó.

Santa Ana es una belleza. Actualmente es un lugar de los más caros para comprar, la gente quiere comprar y dice no, no me da la bolsa.

Yo no estudié verdad, entonces diay...pero digamos que no me hizo mucha falta porque siempre pude sacar una cuenta, siempre pude atender a una persona, o sea me acostumbré desde muy joven porque en el tiempo que había que ir allá a dejarle la plata a los peones que trabajaban, yo era el que iba y llevaba cerámica de La Uruca ya hecha y vendía en las casas y así cosas, entonces ya aprendí el comercio digamos; entonces me hizo fácil luego poder tener la cerámica.



Cerámica Santa Ana, taller de Mario Hernández Mora. Al fondo su casa de habitación.

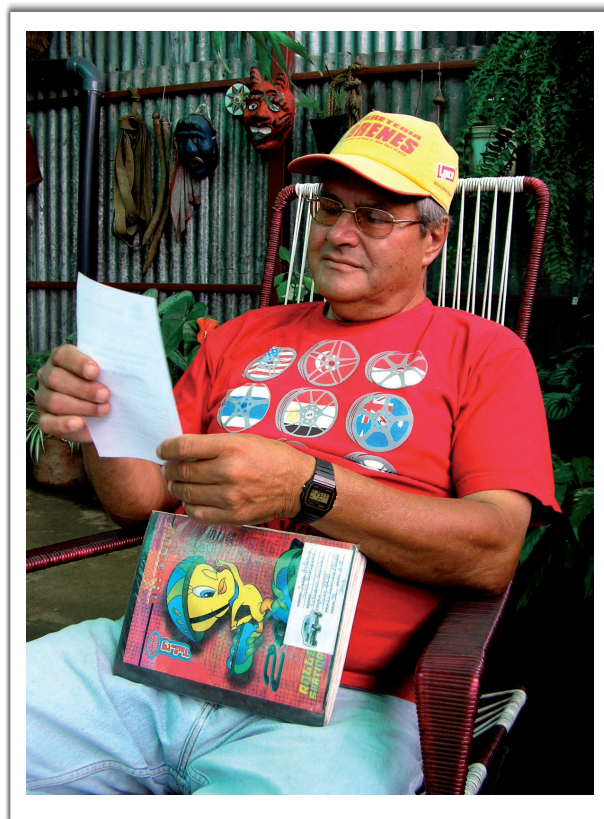
Pero claro en ese tiempo lo que yo no vendía aquí lo vendía en la tienda La Gloria, en el Mercado Central, o así, había clientes muy buenos, por ejemplo la tienda La Gloria me compraba lo que producía mucho tiempo, ellos tenían un departamento de casi, entre pinturas y cerámica, compraban cualquier cantidad cada semana y me pagaban inmediatamente. Entonces, siempre hubo donde vender.

Yo estuve hasta sexto, en Jaris; habían buenos maestros. Yo para la matemáticas era lo mejor, era en lo que me iba mejor en la escuela.

## Juan Antonio Solís Vargas (Pachingo), Hijo Distinguido de Escazú

*Pachingo*, como le gusta que le llamen, ya que de todas maneras si preguntamos por su verdadero nombre nadie nos daría la razón, nos recibió en su casa en San Antonio de Escazú en el corredor trasero de su casa, donde es posible ver ruedas de carreta, máscaras de los “payasos”, planchas y ollas de hierro, y otros objetos por el estilo.

Espontáneo y ameno conversador, nos recibe y nos da la confianza que tendríamos en un viejo conocido. Hombre de clara sencillez se confiesa campesino y amante de su pueblo y sus tradiciones. La sinceridad es una de sus principales características; al hablar sobre su vida no oculta nada, al contrario, va más allá de lo que cualquiera que no lo conozca cercanamente esperaría. Sabido nuestro interés en conocer sobre historia personal nos muestra fotografías y algunos de los reconocimientos de que ha sido objeto. Así por ejemplo, el 12 de marzo de 1995, la municipalidad de Escazú reconoció su “larga trayectoria de servicio a la comunidad, su destacada labor pionera para el rescate de la cultura popular de nuestro cantón y su invaluable legado al promover la instauración del DÍA NACIONAL DEL BUEYERO, celebrado cada segundo domingo de marzo en San Antonio de Escazú”. De tal manera que fue nombrado “hijo distinguido” del cantón y se le otorgó un lugar en la Galería de Honor de la Sala de Sesiones del ayuntamiento escazuceño.



Juan Antonio Solís Vargas, alias Pachingo

### ORIGEN DEL SOBRENOMBRE

“Mi nombre real es Juan Antonio Solís Vargas, en realidad aquí el apodo tuve, como decimos, que recurrir a eso porque hay un muchacho que se llama, bueno muchacho no porque yo ya soy viejo y él es contemporáneo, entonces estamos hablando de sesenta y pico de años. Él se llama José Antonio Solís Vargas también y entonces hace muchos años me llegaban cartillas, algunas veces, pues no era que era un don Juan pero, alguien me escribía por ahí una muchacha y entonces diay, el otro se dio cuenta verdad, de algunas cosillas que no era necesario que él supiera verdad. Y entonces como él se llama José Antonio, el cartero no conocía, no hacía la diferencia, entonces diay las cartas mías le llegaban a él y algunas cosas que yo no tenía que recibir como por ejemplo pago de deudas, porque él sí tiene medios o tenía en esa época y entonces le llegaban cobros por algo que había comprado pues que era bastante, jamás yo lo podía tener. Pero entonces para evitar eso recurrí a un nombre, a un apodo de Pachingo que fue, ese me lo encaramó como decimos aquí en el campo, me lo puso el papá de un hermano mío, un señor que vivió con mi mamá, me quería muchísimo y no era solo Pachingo, era Pachingo Chóngono. Entonces de ahí como que mejor lo hicimos más chiquitico y me quedé Pachingo; tuve que recurrir a ese apodo para que no hubiera más enredos entre el otro amigo, una gran persona, y yo.



Pues viera que yo estuve, ya de viejo hablé con el señor que es el papá de mi hermano y nunca me supo decir qué era Pachingo Chóngono, murió y nunca me hizo la aclaración. En tiempo de mi mamá yo no usaba todavía el apodo ese y creo que en cuanto a ese apodo yo creo que fui el precursor de qué, porque en una fiesta que fui de una prima que se casó llevaba una camiseta blanca y ahí le puse Pachingo atrás, yo creo que fui el primero en poner anuncios verdad, en camisetas, por lo menos ese no era comercial, pienso yo fui el primero. Eso es a grandes rasgos el apodo de Pachingo y después ya se generalizó y ya todo el mundo solo así me conoce, tanto es así que llegar y preguntar por Juan Antonio Solís Vargas es muy difícil, solamente Pachingo.

## **LA FAMILIA**

Yo nací aquí en San Antonio de Escazú donde si Dios quiere pienso también morir, eso es lo que uno no sabe nunca, bueno. Nací un 17 de enero de 1944, un miércoles a las 6 de la tarde según me dijo mi abuela que fue la que me crió verdad. Mi mamá me dejó como a los, parece que a los dos meses o algo, no perdimos la amistad pero bueno no tuve tanta relación con ella como lo fue con mi abuela, que ella me crió y... soy hijo natural, mi papá se llamaba Ernesto Fernández, una gran persona, muy trabajador; nunca tuvimos una relación así de padre hijo pero a final de cuentas ya viejos inclusive hasta tomamos copitas juntos verdad; pero era una gran persona a quien le debo mucho respeto, no me dio nunca nada pero por lo menos el ejemplo de él como trabajador, eso si lo reconozco y entonces, pues siempre digo que en paz descanse porque si no me dio nada, no me quitó tampoco.

Mi madre y mi papá eran de aquí de San Antonio y más atrás todos son nacidos aquí, a excepción del abuelo creo, sí escazuceño simplemente que creo que él era de San Rafael de Escazú, pero sí todos somos de Escazú. La familia nuestra es muy conocida por los "Cabuya" verdad, todos son los Cabuya porque mi bisabuelo, que entiendo que era de origen alemán y tenía el cabello demasiado blanco como tirando más o menos como amarillo, porque dicen que era de ascendencia alemán. No recuerdo cómo se llamaba, el abuelo sí se llamaba Claudio Solís Angulo, mi abuela era, se llamaba Juana Vargas Herrera. Todos son escazuceños.

En mi familia, en toda mi raza como decimos, predomina mucho el color blanco verdad, la gente rubia, a excepción como todo, de algunos que somos morenos verdad, pero la mayoría son rubios y algunos ojos gatos. Se dice que el primero, el bisabuelo o alguno de esos era alemán y por ahí anda la cosa verdad; juguetas que tenían los viejillos hace muchos años, como siempre verdad.

Hermanos éramos cuatro, son dos de...yo fui el único de Ernesto que era mi papá y los otros tres si eran de un señor que se llamaba Marco Antonio Alvarado... murió una, solamente quedamos tres. Yo soy el mayor, me sigue una que vive en Panamá, de joven se fue para allá, tendrá sus 30 años lo menos de estar allá y mi hermano que vive en el Alto de Ochomogo. Se llaman: María Eugenia, Jorge Arturo y la que se llamaba creo que era, murió muy nuevita, yo también estaba muy chiquitillo, no recuerdo, creo que se llamaba...no, es que no recuerdo, nació en Panamá y le decían Quiquí, María Teresa, María Teresa. Ellos son Alvarado Solís, los tres hermanos. Mi hermana que vive en Panamá y el otro son Alvarado Solís.

Yo nací en, bueno si uno viene de Escazú subiendo eh...en la curva que hay ya al coger para el centro de San Antonio, ahí un lugar que se divide, una calle donde llaman Hoja Blanca, ahí nací yo, ahí está enterrado mi ombligo. Cuando los chiquitos nacían en la casa y hay una anécdota que decían que mi abuelo una vez dijo, cuando mi mamá estaba embarazada y salió mi mamá, porque antes se iba al cerco a hacer las necesidades, servicio sanitario no había nada de esas cosas, y salió mi mamá seguro a hacer alguna necesidad o no se qué y tuavía llegaba a rondar la casa mi tata, y mi mamá dice: ¡un hombre! Dijo así, gritó del susto y mi abuela creyó que era que ya había dado a luz, y no y era mi tata que la estaba asustando...

Hay una cosa que mucha gente no sabe, bueno la gente mayor sí, y es que generalmente en las casas cuando nacía un hijo se tomaba el santo del día verdad, inclusive yo no soy Antonio por parte de San Antonio de Padua, así es la cosa no soy de ese santo, soy de San Antonio Abad que según reza el calendario es el patrono de los carniceros, que es el 17 de enero verdad, pero la gente no hace esa diferencia y me celebran o lo congratulan a uno en el onomástico que es el día de San Antonio, 13 de junio verdad. Después, me llamo primero Juan pero soy más conocido por Antonio y Juan es porque no se, mi abuela sentía una gran veneración no se qué con ese santo, tanto es así que el papá de ella se llamaba Juan Vargas, tuvo un hermano que fue maestro que también se llamó Juan y como yo fui el primer nieto que tuvo, eh. Me puso Juan y ella se llamaba también Juana. Y la cosa sigue porque aquí mi señora, sin hacer presión contra ella, al primer hijo lo puso Juan Antonio y al segundo Juan José, como que nos va por ahí la vena de los Juanes.

## INFANCIA

Bueno mi infancia transcurrió como toda gente de campo, una infancia pobre, no con limitaciones porque yo me crié con mi abuela y era lo único verdad, entonces...mi abuela se había separado del marido y yo no se que era el problema, pero ellos se visitaban siempre...mi abuelo siempre visitaba siempre lo que pasa es que ella como que nunca pudo llevarse bien, porque mi abuelo era medio eh...una palabrilla que tenían antes, medio *carambanas*, andaba aquí y allá y en todo lado, entonces seguro a ella no le gustó eso, sin embargo siempre fueron muy amigos y después los hijos de mi abuela todos pues no tenían problema en esa separación porque mi abuelo un día vivía donde un hijo y así, no hubo problema, pero mi abuela se separó así nada más, en ese tiempo no había divorcio ni había nada.

Eran creo como unos siete u ocho tíos de los cuales me queda solo uno ahora. Como le digo, me crié con mi abuela, no fue una cosa...como le digo era de pobreza verdad, porque en ese tiempo era muy difícil la situación y no había como dicen ahora el medio circulante, no había el dinero; había muchas cosas como el arroz, los frijoles, alimentos básicos, los huevos, plátanos, todas esas cosas que se daban en las fincas porque antes no había la invasión de tanta gente como ahora, que han venido. Ya Escazú, mi pueblo San Antonio ya no es el de hace 50-60 años, lleno de potreros, de cafetales, de cañales, donde el agua corría casi por todo lado, no, no. Ya ahora todo esto se, la mayoría de la gente vendió y se fue, encontró la gallina de los huevos de oro vendiendo los terrenos que ahorita valen miles y miles de millones y se fueron a otros lugares: Guápiles, San Carlos, Guanacaste y entonces ya ese San Antonio que diría mucha gente, bucólico y lleno de cosas lindas, ya no existe. Yo me crié en ese San Antonio lindo en donde no había electricidad...como siempre en la pulpería, una cantina es donde existía un radio, la gente iba en las noches a oír los programas de tinte campesino, mexicanos, que es lo que le gustaba más a la gente en esa época; una



Pachingo con su esposa, sus dos hijos y un amigo de éstos

gente sí muy linda eso sí, una honradez intachable de la gente de antes, gente trabajadora que se acostaba siete de noche y se levantaba a las tres de la mañana verdad. Era un tiempo muy fácil verdad; así transcurrió mi infancia, estando en cafetales, yendo a cañales, a los trapiches a comer el dulce, bueno, todo esas cosas; una vida, una infancia muy linda pero en un ambiente campesino.

## JUEGOS Y ESCUELA

Los juegos tradicionales eran los trompos; nosotros, ahorita le dicen bolinchas pero nosotros le llamamos *chumicas*, *chumica* es una bolita, no se si usted la conoce, de un árbol verdad, y entonces inclusive vacilábamos porque cuando sacábamos las *chumicas* de la cáscara donde estaban, eso lo echábamos en agua y daba, producía una espuma y nos decían que nos laváramos los pies, con eso. Éramos gente descalza verdad, andábamos encaramándonos en los palos, en los árboles verdad, para muchos que no entienden qué son los palos, que así le decíamos; nos encaramábamos a robar guabas, juaniquiles, anonas, jocotes, naranjas, bueno, esa época era una belleza verdad. Lógico que ya terminó pero esa fue la infancia; montaba en carreta para arriba y para abajo, así es que esa fue mi infancia.

La escuela, hice hasta sexto grado en la escuela Mixta San Antonio se llamaba, hoy se llama Juan XXIII, pero toda la vida se llamó escuela Mixta; también fui un año al Liceo del Sur, a los inicios de ese colegio. Después hice un bachillerato por madurez hace muchos años, ya ni me acuerdo de nada, y nada más, ya no tengo más títulos, que me ha enseñado la universidad de la vida, después de tantos años en la calle verdad.

Antes cómo existía el castigo por ejemplo, a mí no me pegaban porque mi abuela me quería más que, más que libertad me dio libertinaje, tanto es así que yo no, por eso no estudié más porque no importaba la vida, tenía mi comida y yo creo que yo llegué a trabajar hasta los 18-20 años, porque mi abuela o mis tías me mantenían, era el preferido de ellas en esa época y eso en lugar de hacerme un favor me dañó, bueno pero no me quejo como estoy.

Antes por ejemplo el castigo, son cosas como anécdotas, si uno, como el papá, bueno eso lo vi yo en las demás familias porque a mí me crió mi abuela y como le digo, yo más bien vacilaba con ella porque ya viejita y si me iba a pegar pues yo simplemente corría; entonces ellos decían: “no corra porque se le abre la tierra”, entonces se hundía uno y yo lo que pegaba era un brinco, usted iba como conejo saltando y saltando para que no se me abriera la tierra. Después lo que es tradicional en toda Costa Rica, y creo que en Latinoamérica, los asustos de, porque cada uno lo acopla a su pueblo a su manera, pero el famoso Cadejos, la Carreta sin Bueyes, la Llorona, en fin toda esa serie de personajes, la chancha que salió en tal parte y en fin, un montón de cosas que todos los pueblos lo tienen pero a su manera, así es que lo que había, eso lo castigaban a uno, con eso lo asustaban aparte de que ¿díay qué se podía salir a hacer?; le decía yo que en las pulperías era que había un radio. Ya muy después, pues ya llegó la televisión, entonces le cobraban a usted veinticinco céntimos, una peseta, por ir a ver tele, pero a las seis ya usted tenía que irse porque el policía llegaba y lo echaba; en ese tiempo había un respeto profundo hacia la autoridad, hacia los mayores; quitarse uno el sombrero para saludar a una persona mayor o lo que uno llamaba muy importante, un intelectual. En esa época el que era doctor o era licenciado era demasiado verdad y bueno...después lo de todo el tiempo la gente a las siete de la noche ya estaba cenando, el que no estaba cenando estaba tomándose el cafecito para ir a dormir, venía el rezo; yo con mi abuela ni rezaba, ella me ponía a rezar pero yo ni le contestaba, me dormía y esa es la infancia y generalmente todos mis compañeros la pasaron así verdad.



Pero como le digo fue una infancia muy linda, nunca faltó la comida donde mi abuela. Mi abuela, la vida de ella fue de “tianguera” llamaban, tianguera era la persona que salía a vender; se iba de aquí de San Antonio y todavía más arriba al centro, muchas veces a las 3 o 2 de la mañana hasta San José, con cinco o seis gallinas colgando de los brazos amarradas de las patas, se las colgaban y una canasta también en el brazo, llena de chayotes o de bananos, en fin un montón de cosas que se iban a vender a San José; pues ella no tenía necesidad, bueno vivía conmigo, ella era la que me cuidaba pero los hijos nunca vieron con buenos ojos que ella hiciera eso. Pero era una persona que decía: yo mientras pueda yo trabajo, yo no quiero depender de nadie; para los hijos era feo porque iban a decir, pues ellos están jóvenes y si bien es cierto que cada uno tenía su familia, pero la podían mantener, pero ella nunca le gustó depender de nadie.

Así yo comencé a conocer San José con mi abuela...muchas veces yo le ayudaba con algunas cosillas pero ya en esa época que me tocó a mí, en la época que ya había bus verdad y siempre se enojaba conmigo porque a mitad de camino, qué se yo a las nueve o diez de la mañana llevábamos una canasta llena de anonas, y diay cuando percataba yo me las iba comiendo, diay me daba hambre me las iba comiendo, ya no se podía vender nada (risas).

Esa fue la vida, en la escuela también una época muy bonita. Maestras recuerdo la primera, la que me enseñó a conocer como decimos la u en redondo, se llamaba Cristina Solís Gutiérrez, muy buena maestra que fue la primera que me metió a la dirección porque si yo le comento toda mi vida pues ha tenido sus...no he robado, no he matado a nadie ni nada; gracias a Dios gozo de muy buena fama aquí en San Antonio, en Escazú, y por ahí van mis hijos también, van siguiendo la herencia...travesuras, y no se qué fue lo que hice en la escuela en primer grado y entonces me agarró la maestra y me alzó y me llevó a la dirección, en esa época que lo metieran a uno a la dirección era como que lo metieran ahora a la Reforma, era un pecado y un descrédito como decían antes que a un chiquillo lo metieran ahí, pero anduve varias veces por la dirección, no solo esa verdad.

Pues ya ahora averiguando, mi abuelo era primo del papá de esa señora (la maestra). Es que generalmente que aquí en Escazú casi todas las familias son de un mismo núcleo, lo que más hay por ejemplo son los Sandí, los Madrigal, los Corrales aquí en San Antonio. En Escazú, en el centro y en todo el cantón pues sí, pero lo que predominaban eran esos apellidos.

Inclusive ahora me di a la tarea con unos muchachos de la iglesia porque estamos recopilando la historia de la creación del templo parroquial porque va a cumplir 35 años de ser parroquia, entonces se quiere hacer un libro con la historia de cómo se inició, quién construyó la iglesia, no en sí el pueblo sino la iglesia y he hablado con un montón de señores, pero no nos hemos dado a la tarea de pensar de dónde proviene toda esa gente. En

cuanto a eso de la historia no estoy muy claro porque por ejemplo, usted sabe que Escazú fue un cantón tan



Pachingo a los 24 años de edad. Al fondo el templo de San Antonio

inmenso territorialmente que inclusive...el territorio fue seccionado, el primer cantón que se formó después de Escazú fue Santa Ana, Villa Colón, Puriscal, hasta ahí llegaba, hasta Quepos o Parrita verdad, entonces yo no se si la gente allá vino acá o de acá fueron allá, parece más que los de Escazú fueron a poblar esa zona verdad, pero el origen de las familias de San Antonio o de Escazú lo desconozco.

## **FESTIVIDADES**

San Antonio dependió hasta hace 35 años de Escazú en la parte eclesiástica, Escazú fue el centro inclusive... La historia es tan grande en cuanto los turnos de Escazú eran famosísimos y el gran aporte que le daba San Antonio, que en esa época hacía un desfile de qué se yo sesenta-setenta carretas que le iban a dejar el regalo, el diezmo, pero si el regalo que se le daba, por ejemplo llevaban materiales para construcción, lo que se daba aquí que era arena y piedra verdad, después caña eh...la hortaliza no porque San Antonio fue hortalicero hasta hace unos 30-40 años, pero antes la agricultura básica era café, caña, frijoles, maíz. Entonces San Antonio dependía de Escazú en la parte eclesiástica, cuando se hacía la fiesta, se hacían esos desfiles inmensos como le digo, setenta-ochenta carretas que iban de San Antonio hacia Escazú.

La Semana Santa se celebraba en Escazú y claro era una solemnidad lindísima, la banda, después la banda municipal con esas marchas que eran famosísimas, una banda muy buena. Escazú conserva un montón de imágenes de siglos atrás que fueron traídas de Guatemala verdad, unas imágenes lindísimas, entonces las semanas santas eran una cosa especial en Escazú, tanto es así que, en esa época que yo me criaba habían todavía potreros ahí cerca de la iglesia y la gente de San José, de Pavas venían a las semanas santas de Escazú por ser tan lindas y ahí en los potreros almorzaban, era como en aquella época que iban a Alajuelita a la romería, eso sucedía en Escazú.

La navidad pues para mí, es que en esas épocas no era la navidad de ahora, es que ahora es muy comercial, el sentido cristiano no se lo dan; y uno no pasaba más que comer los tamalitos que eran tradicionales, los tamales y no había lo de ahora la cena de navidad, no, no, más bien a las cinco de la tarde ya lo acostaban o se acostaba uno para que el Niño llegara a medianoche verdad. Y uno muchas veces con un ojo pelado para ver cuando llegaba el Niño, ¡ah mi Dios! Y lo que le ponían en esa época uno pobre, lo que más le daban era una carretica con, hecha de unos palillos ahí y si no el famoso maromero, jueguitos así que para uno eran bueno, una belleza verdad; pero esa era la navidad. Ahora ya se desnaturalizó, ya ahora es el comercio y entonces prácticamente se da la diferencia en las clases, el pobre tendrá máximo una bicicleta, eso si se queda uno sin comer para darle a ellos, no como antes en donde, pues si había unas diferencias pero no eran tan marcadas. Tal vez uno no se daba cuenta porque la gente de San José era la que tenía un poquito más y los del campo pues a pesar de que había mucha diferencia, bueno en algunos económica pero no, no, en cuanto a juguetes no era así una cosa. Generalmente solo así con carretas, el trompo, el bolero, en fin un montón de cosillas de esa época.

## **RELIGIÓN**

Mi religión ha sido la católica pero no he sido así como un practicante muy bueno, tanto es así que le pedía plata para ir a misa a mi abuela, pa' echar a la alcancía o sea la limosna y esa me la comía yo. Después no iba a misa sino que esperaba el sermón, porque ella me decía que, me ponía una prueba ¿usted fue a misa? Porque ella como que sabía que yo no iba, le decía ¡claro! Yo oí el evangelio, trató de tal y tal cosa. ¡Ah mi Dios! Ella decía sí es cierto, pero es que yo me paraba afuera a oír el sermón, lo que menos hice fue ir a misa verdad. Inclusive hubo cosillas que, yo le pedí plata a San Antonio prestada, después se la pagué verdad, así un montón de cosillas.

La primera comunión la hice en San Antonio, siempre lo recuerdo porque fue el día que estrenaron el reloj, un reloj que hay diferente a todos en cuanto a carátulas porque la parroquia de San Antonio la torre donde está montado el reloj tiene tres caras nada más que se pueden ver, una al centro y una atrás y una al lado sur, la que está al lado norte no, porque la tapa la otra torre; son tres carátulas, el día que hicimos la primera comunión se estrenó eso un 12 de octubre el año 52, que por cierto el que montó ese reloj fue uno de los excontralores, creo yo que han sido mejores en la república, que fue don Rafael Ángel Chinchilla, ese fue el que montó ese reloj; en su época de estudiante trabajaba en eso, se ganaba su platita para poder ir a estudiar. Creo que él es de Aserrí, pero él trabajaba en una joyería ahí en San José y una vez cuando él era contralor en una de las fiestas que yo hice aquí, hacíamos una semana cultural, y una vez lo trajimos a él como expositor y nos contaba esas anécdotas.

También aquí lo que se celebraba son las fiestas del santo patrono (13 de junio) y después la fiesta de San Isidro Labrador, que es el patrono de los agricultores. San Antonio es un pueblo netamente agrícola; hasta ahora de hace unos 30 años para acá pues que la gente le dio por estudiar, ya hay demasiados profesionales, desgraciadamente no quieren al pueblo, una vez que ya están con una profesión se olvidan y ya lo ven con otros ojos, como que sienten, yo siempre critico eso, porque yo a mi pueblo si lo llevo en mi corazón, lo defiendo y como dice la canción, la Patriótica, lo quiero lo adoro y diay por él mi vida daría o la doy, me gustan un montón de cosas de mi pueblo y sigo ahí en la lucha a ver qué se hace.

Ese día 12 de octubre que se inauguró el reloj, no se que fue la cosa, dos familias que como siempre, vivían peliadiillas ese día se echaron al, la cancha en esa época era un barrial y era una cancha muy quebrada que llamamos; el que jugaba para abajo iba muy bien, el que jugaba para arriba bueno no duraba nada porque se cansaba. Y esa vez se armó un pleito en donde el que llegaba le daban y usted le daba al otro así; y esa vez creo que habían como, bueno yo calculo que unas, un pleito de unas doscientas personas, viera qué bonito esa vez, el día de la primera comunión. Un 12 de octubre, tampoco se me olvida que ese es el patrono de Alajuela, de la ciudad de Alajuela, por lo menos de la catedral, que es San Juan Nepomuceno, que decían que era el mártir de la confesión.

Era una época muy bonita porque ahí el que tenía más fuerza era el que ganaba pero no había el cuchillo, no se aplicaba nada de eso, puros pescozones y patadas y el que era más hábil se capiaba. En San Antonio generalmente había muchos pleitos y algunas partes; hay un pueblo aquí que no les gusta que les digan el apodo, el pueblo se llama ahora Barrio El Carmen inicialmente todo el mundo lo conoce como Chiverral, hay una diferencia entre la gente de San Antonio del centro y esos y siempre se daban los pleitecillos. Cuando iba uno de San Antonio al Carmen o Chiverral siempre había que pelear y cuando venían los de Chiverral a San Antonio, siempre había que pelear y eso generalmente se daba en las fiestas de pueblo cuando habían turnos.

## **TURNOS Y COMIDAS**

También aquí en San Antonio los turnos eran una belleza, las comidas típicas, en fin un montón de cosas que ya se perdieron. Por ejemplo en Escazú cuando San Antonio dependía de ellos cada pueblo se peleaba por llevar las mejores comidas y después a la gente le gustaba porque a los ocho días del turno el padre en una misa decía: la ganancia del turno fue tanto, la mesa de San Antonio produjo 500 colones, la de Escazú 100, la de San Rafael 50, entonces nosotros decíamos: ve qué lindo cómo trabajamos nosotros.

Las comidas tradicionales eran los picadillos, las sopas, los buñuelos, los dulces de papaya, los dulces de toronja, en fin. Aquí en San Antonio todavía se hacen, precisamente ese pueblo que yo le digo El Carmen, hay



una diferencia: existe El Carmen Arriba y El Carmen Abajo y en ese pueblo, como aquí en San Antonio, hay una cocina, llaman el recinto, donde hay una cocina grande con 4-5 fogones, entonces usted va al Carmen Arriba a comerse un picadillo, comerse una sopa de mondongo, comerse, unos le dicen el estofado o el frito, comer el pan, el bizcocho es una cosa diferente al resto inclusive del país y Escazú, por lo menos San Antonio tiene, el pan casero no es igual al pan de Guanacaste, los picadillos es diferente a si usted va al cantón de Mora, a Villa Colón, que no les gusta que les digan así. Ahí el picadillo de papa es con zorrillo, aquí es con chिकासquil; entonces la cocina nuestra es muy rica, deliciosa y yo he hecho la campaña porque a la juventud tanto hombres como niñas, mujeres, les den clases de eso.

Sin embargo como todo, usted sabe, la globalización ya aquí viene la gente; yo hice el Boyero (desfile) pero ya lo desvirtuaron, ya ahora se vende la artesanía peruana, colombiana, un montón de cosas...ya lo desnaturalizaron, yo pelee porque se vendiera la comida nuestra.

Antes las mascaradas, la vara de la fortuna eran solo para las fiestas patronales, en Escazú donde hoy está el parque estaba la plaza y la era la vara de la fortuna, los disfraces, el chancho ensebado, en fin todo ese montón de cosas. Los desfiles de carretas.

### **LA DECORACIÓN DE LAS CARRETAS**

Ahora me estaba acordando de un día de estos vi una película en la que yo participé pero como payasillo verdad, se llama, es una zarzuela “Milagro de amor” de don Alcides Prado, en donde en un pasajito o pasadilla vemos el San Antonio de hace, estamos hablando de una película de cincuenta, creo que cincuenta y tres años, en donde están las mascaradas, la filarmonía le decían antes, la banda y una cosa muy especial y es que las carretas que pasan en eso, no era la carreta que tenemos hoy, sino eran diferentes, la pintura era diferente. Entonces ahora se arma un pleito en donde inclusive los de Escazú dicen que, hay un historiador que se llama Jorge Montoya que dice que él ha hurgado tanto ahí en la historia, que dice que la pintura esa se inició aquí en Escazú con unos italianos que llegaron y diay Sarchí reclama lo suyo, Puriscal lo mismo, lo cierto es que la carreta es muy linda antes y ahora, pero diay no se sabe quien será en realidad el que creó eso. Pero yo por lo menos amparado en esa película veo que las carretas de antes no eran tan pintadas como ahora y era una pintura diferente: pintaban un pajarito, pintaban una flor pero no tan, diay yo diría artística como ahora.

### **DISFRACES**

Por ejemplo aquí hubo un señor, yo creo que él inició los disfraces en Escazú, se llamaba don Santiago Bustamante y parece que trabajó en compañía, “en pañía” como decían antes, con un señor que se llamaba Pedro Arias que fue el que siguió la tradición y aquí en San Antonio, igual creo yo que en Barva tenemos como cuatro o seis mascareros que fueron siguiendo la ruta de don Santiago Bustamante y don Pedro Arias, dos mascareros que hubo aquí.

### **OFICIOS**

No fui muy bueno, eso sí que no, buen agricultor; se lo que es volar pala como llaman, machete, en fin todas las cosas de la agricultura las conozco. Mi tío fue, ese si digo yo que fue el precursor de la hortaliza aquí en mi pueblo en San Antonio, se llamaba Benedicto Solís Vargas, ese fue un señor que también fue, heredé algo de él, él fue uno de los que me crió a mí, porque yo me crié entre donde mi tío y una tía, y entonces cuando me enojaba con los hijos de mi tío me iba donde los de la tía, así estaba para arriba y para abajo, la cuestión

es que todo lado me daban de comer. Y mi tío también, al igual que yo, fue dos veces regidor municipal de Escazú, así es que algo heredé de él.

Él fue el primero digo yo, que perdonen los demás, pero yo creo que él fue el precursor de las hortalizas aquí en San Antonio, por lo menos lo que yo recuerdo, porque de Escazú no puedo hablar mucho del centro que llamamos porque yo iba los sábados y los domingos a misa nada más, en cambio en San Antonio aquí viví, un pueblo de agricultores pero la hortaliza no se conocía aquí, inclusive en los turnos en esa época valía una peseta comerse un gallo de tortilla, una tortilla deliciosa fabricadas en las casas y vea qué extraño era para uno, que casi no había repollo, no había tomate. Entonces usted compraba un huevo o la mitad de un huevo con tortilla, repollo y tomate en una peseta y era una novedad. Entonces mi tío no se cómo se relacionó con una entidad que se llamaba ESTICA, le empezaron a mandar un ingeniero agrónomo y ese le fue dando las ideas y se fue evolucionando la hortaliza en San Antonio; de ahí que la finca de mi tío era como un campo experimental en donde los futuros hortaliceros llegaban a ver como se cultivaba el tomate, la cebolla y mi tío diría yo que fue la vanguardia porque ya compró un tractorcito que movía la tierra, ya compró otras cosas para hacer las eras...y ahí me crié yo.

Después coger café era lo que más sabía hacer, porque no era tan feo como estar volando pala y machete, eso sí le dolía a uno la cintura. Yo no tomo café a pesar de que me crié en eso, en los cafetales y lo procesamos porque yo vivía donde una tía también, que se echaba el café al patio y después había que pasarlo por esas máquinas de moler café y se echaba en la cazuela y se ponía en el fogón. El café bien tostadito lo agarraba uno y lo metía en una máquina, algunos, eso no lo vi yo, pero algunos también lo hacían en las piedras de moler maíz.

También me crié en esa casa habían vacas y de todo y había que ir las a traer y ordeñar y yo no tomo leche; procesé el café y no lo tomo, anduve con las vacas para arriba y para abajo y no tomo leche, solo lo que si comía que si me gusta siempre era el quesillo, que hacían en las casas pero nada más.

A pesar de que ya soy viejo mucho tiempo pasé de vago, me criaba mi abuela, mis familiares y después de eso, tuve una vidilla media, muy vaga, no lo niego, todo el mundo sabe y a la par de eso me gustó el “agua’e sapo” verdad, bebí mucho licor, hace 18 años no tomo ni sé cómo, la cuestión es que dejé de tomar y quizá de ahí en adelante si le di un poco más de seriedad a la vida y entonces ya empecé a trabajar en empresas, en la última que hace poquito salí trabajé 18 años, en mensajería...trabajé en cantinas, en pulperías, en fin esa ha sido mi vida. Me casé muy viejo, a los 49 años y todos esos años atrás pues no son perdidos porque aquí estoy. Mi esposa tiene unos 25 años de vivir en San Antonio pero la familia de ella todos son de Santa Rosa de Santo Domingo; se vinieron de allá. Ella se llama Zeneida Rodríguez Montero.

Después también pasé varios años trabajando con, no todo el tiempo, pero si muchos años trabajé con don Miguel Salguero; trabajé en varios programas de televisión, trabajamos en el primero que hizo don Miguel de corte folclorista, popular, se llamó “Mi galera”, se hizo en canal 7, ese fue el primer programa. Trabajé junto a artistas como Lencho Salazar, Zoilo Peñaranda, Roberto Gutiérrez y de ahí en adelante seguí con don Miguel durante muchos años. Después hubo “Gentes y paisajes”, “El fogón de doña Chinda”, en fin... y esas cosillas le ayudaban a que uno fuera aumentando la popularidad; y el fútbol también fue motivo para que, si bien no tuve la oportunidad de llegar a primeras, estuve en segundas y ni jugué porque el día que iba a jugar, yo jugaba con Puriscal, tenía que hacer el primer partido en San Carlos, la víspera me cortó el rabo una novia que yo quería mucho, me dio cabanga y seguí bebiendo guaro y no fui a jugar.

En esa época uno era un crack, era una belleza, lo que es el parque de Escazú era la cancha, usted sabe como eran los pueblos antes, era aquí la trilogía escuela, iglesia y la plaza. Se llenaba la plaza de tal manera que hasta pleitos se armaban. Uno trataba de llevar la mejor pantaloneta y bien limpiecita, recuerdo que una prima me limpiaba la pantaloneta con alcohol para que las manchas no se notaran, porque ahí estaban las chiquillas. Era linda esa época.

Ya después vino la televisión, hice grandes amigos con don Miguel que me dio ese chance y eso me ayudó. En el 73 hicimos la gira a Limón, los primeros en llegar a Limón por tierra...eso lo hicimos dos veces, primero fuimos don Miguel, Juan de Dios Gutiérrez..."La apuesta" se llamaba la película...don Juan Vicente Mora que en esa época era el dueño de la Musoc, ese era uno de los apostadores con Olegario Gutiérrez, en paz descanse, una gran persona. Gran parte de ese grupo que estuvimos en "Mi galera" nos fuimos a Limón, eso dio pie a esa película. Y todo lo que usted ahí ve es legítimo, todos los sustos que se ven se dieron...fue una experiencia lindísima tanto el primer viaje como el segundo, fue una cosa maravillosa.



Pachingo con parte del elenco de Miguel Salguero

## **EL LICOR**

El domingo salía la gente de misa y se metía, en esa época le decían "taquilla" y entonces inclusive compraban una cerveza y la dividían en cuatro vasos, no como ahora que se gastan miles y miles de latas de cerveza. El licor antes, pues uno compraba un traguillo y era un vacilón y era hasta feo comprar licor antes porque no es como ahora que existe el hielo y diferentes cosas, las sodas que llaman, las ligas, antes bueno, se tomaba uno un trago y lo que le daban era un pedacillo de limón y si no le daban una copita de sirope. Imagínese lo que era mandarse un trago en esa época con el sirope. Y después las bocas, no como ahora, antes lo que le daban yéndole muy bien era un pedazo de queso, o de mortadela con una galleta que llamaban de panadería, una galleta dulce y eso eran las bocas verdad, ya después se fue modernizando eso y vino un señor por lo menos aquí en San Antonio que se llama Jorge Chávez que empezó a hacer unas galletitas saladas que le decían las polacas, entonces ya un pedazo de queso o de mortadela con polaca ¡era tan fino, era muy fino! ...hablando del licor, yo empecé a tomar como mucha gente a una edad muy temprana, pero lo dejé sin pensar, simplemente fue que me aparecieron dos trabajos en esa época y eso me permitió...en la primera empresa alguien me recomendó y duré como 7 años y precisamente por ese condenado licor tuve que dejar la empresa, solo tortas. Como a los siete años me volvió a llamar la dueña, ahí el horario era de 10 a 6 de la mañana, solo los viernes podía venir a dormir a la casa tranquilo...al mes de estar ahí me apareció un trabajo que hace poco lo dejé donde duré 18 años y seguro el no tener tiempo me permitió no volver a tomar...



## APORTE A LA COMUNIDAD

Yo fui dos veces regidor, anteriormente a eso seguro por la vagancia y, pero siempre he tenido iniciativa de cooperar, por ejemplo en mi pueblo fui de los que ayudé a la creación de la cancha de deportes de San Antonio. Mi tío también el que yo le mencioné que fue regidor, ese se empeñó en trabajar mucho por este pueblo, entonces seguro yo aprendí a él; recuerdo que cuando inauguraron la luz eléctrica en San Antonio que fue en la época de Otilio Ulate, él me llevó a la escuela a limpiar los salones donde iba a ser el agasajo a don Otilio, entonces esas cosillas me fueron creando conciencia y entonces yo me metí en un montón de cosas de la comunidad, por ejemplo he trabajado mucho para la iglesia, lo hice para la escuela, en la escuela fui dos veces miembro de la junta de educación, también la comunidad, el pueblo me eligió dos veces como regidor y sigo ayudándole a la iglesia y a la escuela, ahora ya me convertí en lugar de Luis Humberto Ramírez, me llaman a que les ayude en los bingos y todas esas son ayudas que se le dan a la comunidad. En un barriecito necesitan un bingo, o carreras de cintas, todo eso lo hacíamos nosotros, porque diay yo solo no, la gente le ayuda, pero como decimos aquí ese es un “chupas” siempre he sido el chupas que genero las ideas para que se hagan un montón de cositas en beneficio de la comunidad.

Hay muchas obras que se han hecho cuando yo fui regidor, no porque yo solo lo impulsara sino gracias a Dios me ganó la confianza y el cariño de mis compañeros.

Después yo fui el creador de una fiesta que ha tomado mucho auge, yo digo sin miedo a aquí, lo mío fue copia pero de aquí han salido otras, que es la Fiesta del Boyero, es una tradición que la hicimos aquí, empezó aquí ya se le dio forma, ya tiene como 30 años no recuerdo y de ahí han salido muchas. Yo la copié de Venecia de San Carlos y precisamente no porque conociera ni nada, simplemente que leía los reportajes de don Miguel Salguero, cuando él tenía en La Nación “La vida en Tiquicia”, entonces de ahí nació la idea de los desfiles y porque aquí como yo cooperaba con la iglesia, entonces una vez se lo propusimos a un padre, en paz descansa, algo de lo mejor que ha llegado a San Antonio, se llamaba padre Ernesto Bolaños y de ahí nació, pero más que todo nació como una idea para conservar las tradiciones. San Antonio ha sido totalmente agrícola, por la topografía que es tan quebrada aquí no se pueden tener vehículos en este momento, menos antes, vehículos de doble tracción, pero sí trabajan pero no llegan a todos los lugares porque es tan parado como decimos aquí, entonces siempre han sido los bueyes, ese es el medio de locomoción aquí y entonces viendo la historia dijimos: conservemos estas tradiciones, había quedado un poquito caída y entonces la resucitamos precisamente en una fiesta de San Isidro en donde los agricultores, los boyeros llegan a donar a la iglesia, ahorita ya es diferente, antes se cocinaba con leña, se bebía, unos le decíamos “bebida”, otros la aguadulce, que era el dulce de tapa, entonces habían en esa época muchos trapiches, 20-30 trapiches ahorita ya quedan cuatro si acaso y entonces se traía a la iglesia leña, caña, en fin. Entonces resucitamos esa



Galardón de “Hijo Distinguido” del cantón de Escazú en 1995

tradición, de ahí pienso yo que vino la de Alajuelita, vino la de Aserri y San Isidro de Coronado la dejó un gran tiempo y ahora la volvió a retomar...

Un tiempo se había dejado porque todas esas tradiciones han girado alrededor de la iglesia, la iglesia ha sido el centro, inclusive es feo pero la gente aquí en el pueblo coopera o cooperaba para la iglesia, hasta ahora es que han hecho conciencia y a la escuela la tienen relegada. Ahora que fui a buscar la historia, le decía anteriormente, de la creación del templo, me decía uno de los nietos del señor que hizo este templo, que se preocupó, que decía: de la escuela nacen los obispos, nacen los padres; y la gente se preocupa todo para la iglesia y nunca hacia la escuela. La escuela aquí en San Antonio estuvo en varias partes, hay todavía un edificio que dicen los mayores que ahí fue la primera escuela, la segunda ya fue destruida era una casa también de adobes y la tercera es donde hoy está la escuela, la Juan XXIII. Esa escuela la hizo una familia Corrales; eran primos y hermanos y se llevaban pugna a ver quien hacía más por el pueblo; el principal se llamó Miguel Corrales Arias, era conocido como Miguelón Corrales. Cuando se hizo la escuela, toda esa tierra la pasaron a la iglesia que era un terreno quebrado, para hacer un relleno, como solo hay cien metros de diferencia.

Un día de estos me estaba contando un muchacho que esta iglesia tiene un tensor al centro que lo hizo una de las personas famosas de Escazú, que le decían Juan "Vitrola", porque parece que empezó a arreglar las vitrolas, también construía carretas, personajes que no los hemos tocado. Después había una familia que jalaba para Escazú y vivían en pugna los Corrales y los Arias, y eran las personas de mayor poder económico.

## **MÁS SOBRE LOS TURNOS**

Le digo, esas tradiciones se volvieron a retomar cuando San Antonio se convirtió en parroquia que ahora cumple 35 años, entonces de ahí vinieron las fiestas y vinieron los turnos, esos turnos que habían famosos, que pareciera la copia de lo que llaman verbena española. Era un turno que ahí se hacía en la cancha y tenían las comidas famosas; era famosa la rifa de mecates, ahí se rifaban pollos, esos pollos adobados, la gallina adobada que era rellena con huevos, con tortillas a la orilla, la ponían en un papel de esos rojos de celofán y después la adornaban con un clavel encima. Rifaban que se yo a diez céntimos el mecate, eso era famoso en los turnos. Después ya vino un juego que se llamaba la bruja, por lo menos aquí en San Antonio hay una; cuando se hizo la película "La apuesta", que una parte fue grabada aquí en San Antonio, ahí sale, aparece esa famosa bruja. Se hacía también en los turnos el juego de la lotería, esos eran los juegos, las argollas: ponían dieces, pesetas, cincuenta céntimos y también ponían botellas de vino, vinos de nance, de naranja, de níspero.

Después recuerdo que vino un señor con el juego del conejo, era un encierro con huecos que tenían números y si el conejo se metía en el número 4 y uno llevaba el 4 pues ahí ganaba. Las cintas, las carreras de cintas han sido tradicionales en San Antonio, por lo menos en Escazú y en San Antonio era muy lindo porque se hacían desfiles las bordadoras, las mujeres se aplicaban a bordar la cinta, ahora ya no, ahora es comercial. Si usted corre lo que pide son camisas, botas, relojes, antes no, antes era la cinta bordada y la muchacha que la hacía se preocupaba que fuera bien bonita, bordaba un castillo, bordaba una rosa y entonces también la emoción que se escogían las mujeres más bonitas del pueblo, era una elección de las mujeres más lindas aunque nadie dijera nada, nada más las más bonitas eran las que daban. Imagínese no había ni el beso, ahora ya se hizo eso del beso. Antes yo recuerdo esas famosas carreras, ah bueno se hacía un desfile de las bordadoras y venía la cimarrona adelante, los caballistas venían detrás y las mujeres lucían como decir sus mejores galas, esos taconzotes o antes se usaba mucho el vestido de una sola pieza: blanco, amarillo, rojo o azul, así era como se vestía antes, con las mangas bombachas, en fin era una cosa lindísima, pero es que yo les hablo a ustedes que son jóvenes.

Todas esas cosas se daban pero alrededor de la iglesia, todo giraba alrededor de la iglesia; con los años la gente fue tomando conciencia y ahora si se le ayuda más a la escuela.

Antes que no había televisión ni nada de eso, se daban lo que llamamos veladas, entonces unos artistas del pueblo presentaban unas cosas que llamábamos cuadros y la gente pagaba un cuatro, un colón, no se cuánto, estoy hablando de treinta y pico de años que se hacían esas veladas. Mi familia por tradición le ha gustado eso, inclusive un compañero de televisión por muchos años, ya él hizo su casa aparte que se conoce como Naín. Nos iniciamos él y yo aquí, hicimos unos cuadrillos de Salguero, uno se llamaba “La llegada tardía”, otro se llamaba “El alepate”, otro se llamaba “La declaración”, cosas así que son nuestras, entonces al pueblo le gustaba eso.



Durante un desfile de boyeros en San Antonio

## **DÍA NACIONAL DEL BOYERO**

Es el segundo domingo de marzo, es el desfile de carretas en San Antonio, el más famoso. Ahora hay otro que es famoso, ahí sí yo no me quito, me lo quitaron, me lo robaron porque si a usted le quitan algo por lo menos que le den el crédito verdad. Ese desfile que se hace en noviembre en San José, ese me lo quitó Angelita (Ulibarri), pero tenemos Naín y un hermano de él que nosotros trabajábamos en un comité que se llamaba Comité Cívico, que lo hacíamos con motivo de la Fiesta del Boyero, era como decir el preámbulo de la Fiesta del Boyero y lo hacíamos para setiembre, traíamos la Orquesta Sinfónica, la banda de Alajuela, la de Cartago, la de San José a dar conciertos, trajimos rondallas, trajimos la de la Universidad de Costa Rica, la de Tres Ríos, traíamos grupos buenos, una vez vino creo que Nago de Nicoya, en fin nosotros la cultura se la dimos, se la damos al pueblo de esa manera y después terminamos con el Día del Boyero.

Aquí empezaron a venir gente de afuera y una vez me invitaron de Guatuso, de Upala y allá fuimos en el año 93 y esos amigos me invitaron a que subiera a decirle algo a los boyeros, que ya conocía porque ya habíamos hecho el de San Antonio y no sé, me salió la idea de decirles que yo no perdía la fe y que iba a hacer la lucha para que un día ellos desfilaran por San José. Y les dije: yo sueño en que empecemos el desfile allá en el hospital México, el desfile hasta San José. Entonces eso se lo dijimos a Angelita y ella lo tiene; nunca nos dio el crédito. Solo una vez la entrevistó un periodista extranjero y dijo: esto fue a raíz de tal y tal cosa, pero no mencionó que fue Naín, que fue Pachingo, que fue Toño Tapitas que es un hermano de Naín; esos “Tapas”



son primos hermanos míos, a ellos les dicen los Tapitas por el abuelo y en fin El Boyero lo hicimos nosotros y como le digo y Angelita fue mejor pues se mantiene la tradición y ojalá todos hicieran lo mismo, pero nació aquí, nosotros le dimos forma, yo le di forma y a través de la municipalidad le buscamos contenido económico verdad, todos los años la municipalidad incluye en su presupuesto un dinero para esa festividad; eso lo logramos en la época, en la primera vez que estuve en la municipalidad y ahí estamos dando la lucha...

La historia es larga, en eso uno no tiene que ser egoísta ni mentir. Aquí en Escazú llegó un señor en el año 83, ya murió, se llamaba León Ducret, era, parece que era un expiloto de la Fuerza Aérea Venezolana; cayó en Escazú, se metió a hacer una campaña en donde Escazú se llamaba "Escazú 83"; él propuso, cosa que se había dejado, de que ojalá todas las orillas de las calles tuvieran árboles frutales, para que no tuvieran que, bueno ya le pusieron una traba: le dijeron que no se podía llenar de, porque entonces los niños les podían volar pedradas y quebrar un vidrio en una casa, en fin, topó con esa mala suerte y no se llevó a cabo.

Se preocupó mucho el señor, no sé adonde le surgió la idea o el gran cariño a Escazú y en eso vino un desfile, estuvimos hablando y un día llegó con la idea al Concejo municipal. Hacíamos un día, el Día del Boyero pero a nivel de Escazú verdad. Él llevó la idea que lo hiciéramos el segundo domingo de marzo y el Concejo aceptó... entonces quedó el segundo domingo de marzo; esa fue una idea de don Róger León.

Los regalos que damos a los boyeros, les damos porque yo todavía estoy en eso, yo manejo un desfile para el día de San Antonio, para la fiesta patronal y la iglesia y nosotros, un grupo que tenemos para eso, buscamos el apoyo de la comunidad, buscamos casas comerciales para darle al boyero algo para mantener. Ahora ya se está haciendo muy comercial porque el boyero ya está perdiendo la tradición, ya está perdiendo el sabor; ya ahora vienen en pantaloneta, ya vienen con Rayvan, malo hacerle propaganda con esa marca, pero vienen con anteojos deportivos, vienen con celular y ya no es aquel campesino, ya muy moderno que usa botas de hule, ya no vienen con el sombrero grandote, y ya unos vienen con marcas famosas y ya el sombrerito de lona, que tampoco es el del campesino, ahora sí, pero no es de muchos años; usted ve fotografías eran de pita y de paja que llamamos.

Hace dos años hicimos un desfile donde las carretas tenían que venir al estilo tradicional. Muchas incorporaron las ollas de hierro, las piedras, algunas venían con el arado. Ya se perdió eso.

Entonces en esa época, don Róger León me ofreció una ayuda, que por cierto yo no sé qué pasó y me dice: diay, tuve que vender un jeep para pagar esos gastos. Bueno, don León me ofreció la ayuda, un dinero (eso fue en el gobierno de Luis Alberto Monge, cuando Pachingo era regidor) y le regalamos un sombrero a cada boyero, ya la cosa se fue poniendo mejor. Teníamos un comité cívico que siempre se preocupó, que siempre una persona de ese comité salió regidor. Llegamos dos (regidores) en esa época, por diferente bando. Mi compañero propuso que la municipalidad destinara un presupuesto. De ahí nació la idea de comprar una carreta todos los años (para rifar entre los boyeros), implementos de labranza, palas, picos; se les daba baldes para que echaran a los bueyes el aguadulce, en fin todo ese montón de cosas y de ahí fue creciendo, creciendo; hasta ahorita ya lo están desnaturalizando, ya inclusive un día de estos me llamó el Consejo de distrito a una reunión donde se quiere reestructurar la Comisión del Boyero, porque ya no está dando ya los frutos, en fin, hay un montón de cosas, pero yo de momento no quiero, porque van a decir que...yo no quiero problemas. Si por a o por be eso no funciona, pues tal vez volveríamos con ideas que hemos tenido.

Ese decreto del boyero, nosotros lo logramos en la época de Luis Alberto; en ese entonces un hijo de Luis Alberto era el gerente o no sé qué de ICT, entonces por ahí nos fuimos metiendo y el ICT en esa época nos ayudó, también en una época logramos la ayuda de la Caja del Seguro Social y una vez nos regaló no sé cuántos kilómetros de mecate. El ICT nos empezó a apoyar con esos afiches.

El desfile lo hacíamos al principio con solo gente de San Antonio, después boyeros de todo el cantón y ahora es nacional. Cuando nos reunimos el grupillo, invitamos a los medios de comunicación porque aquí hay varios periodistas de aquí y se fue difundiendo por la radio y regando la bola.

Así a ojo de buen cubero, hubo un año que calcularon los entendidos en la materia, que llegaron más o menos 7-8 mil personas. A las 200 carretas todavía no hemos llegado. Cuando logramos la mayor audiencia pienso que llegaron unas 150 carretas. En San Antonio contamos con unas 90 carretas.







ISBN: 978-9977-59-211-4



9 789977 592114



**IMPRENTA NACIONAL**  
diseño e impresión